



**El Colegio
de la Frontera
Norte**

LA DIMENSIÓN CULTURAL DE LAS REMESAS
COLECTIVAS: LA EXPERIENCIA DE LOS CLUBES DE
MIGRANTES DE KINÍ Y UCÍ, YUCATÁN, EN LOS
ÁNGELES, CALIFORNIA

Tesis presentada por

Mirian Solís Lizama

Para obtener el grado de

MAESTRO EN DESARROLLO REGIONAL

Tijuana, B. C., México
2008

*A ti migrante, porque con tu historia diste
sentido a cada una de las palabras que aquí se
plasmaron*

AGRADECIMIENTOS

Al CONACyT por la beca que me otorgó para cursar el posgrado. A El Colegio de la Frontera Norte por darme la oportunidad de formar parte de su programa de maestría. A la Coordinación de la Maestría en Desarrollo Regional por el apoyo que me brindó durante los dos años. A los profesores de El COLEF que dentro y fuera de las aulas me compartieron sus conocimientos y experiencias con lo cual contribuyeron a mi formación.

De manera especial al Dr. Guillermo Alonso Meneses por haber aceptado dirigir esta tesis, por sus comentarios, sugerencias y críticas que en todo momento hizo al trabajo. A la Dra. Patricia Fortuny Loret de Mola que siempre estuvo disponible para escuchar mis dudas y hacer críticas a los avances de la tesis, aun antes de que como lectora externa le fuera asignada esa tarea, por ese acompañamiento a lo largo de dos años mi más profundo agradecimiento. A la Dra. Olga Odgers Ortiz por sus acertados comentarios que contribuyeron a mejorar y darle claridad a varios aspectos planteados en la tesis.

Al personal administrativo que con sus servicios hicieron más llevadera mi estancia en El COLEF. Especialmente a Carolina Ortiz, que siempre estuvo ahí para orientarme y darme una palabra y sonrisa de aliento en momentos difíciles. A todos mis compañeros de la maestría con quienes compartí momentos agradables, difíciles y de aprendizaje que sin duda alguna llevaré siempre conmigo.

A mi familia, que a pesar de la distancia me brindó su apoyo incondicional y me alentó en todo momento a seguir adelante para alcanzar mis metas. A Francis, que con su espera, paciencia, confianza y su propia historia me impulsó a dar un paso más en mi carrera.

Por último, y no por ello menos importante, a todos los migrantes que me compartieron sus historias y experiencias con lo cual hicieron posible la construcción de los capítulos que dan cuerpo a la tesis. Gracias también por abrirme las puertas de sus casas y hacer más placentera mi estancia en Los Ángeles. A todos los habitantes de Kiní y Ucí también gracias por regalarme unos minutos de su tiempo.

RESUMEN

El objetivo del trabajo es analizar la dimensión cultural que poseen las remesas colectivas enviadas por los clubes de migrantes a sus comunidades de origen, para realizar obras de infraestructura social en el marco del programa 3x1 para migrantes y cómo con ellas contribuyen al desarrollo de sus localidades. La dimensión cultural de las remesas hace alusión al conjunto de valores, ideas y significados compartidos por los migrantes como parte de una herencia cultural que los aglutina en el lugar de destino y les permite mantener el vínculo con sus comunidades de origen. Se analizan los efectos que las remesas colectivas con toda su carga simbólica tienen en el desarrollo local de las comunidades, en términos del mejoramiento de la calidad de vida y del desarrollo de capacidades, lo cual permite redimensionar la contribución de las remesas al desarrollo en términos distintos al meramente económico o productivo. La investigación se llevó a cabo con dos clubes de migrantes originarios de las localidades de Kiní y Ucí, Yucatán, que radican en el área metropolitana de la ciudad de Los Ángeles, California. A efectos comparativos la investigación se desarrolló en el lugar de origen y destino. La información se recopiló básicamente por medio de entrevistas semi-estructuradas a diferentes sujetos y por la observación participante y el análisis de la misma fue con un enfoque cualitativo.

ABSTRACT

The work analyze the cultural dimension that have the collective remittances that the migrant clubs sent to their communities of origin to make social infrastructure works by of the governmental program 3x1 to migrants and how with them they contribute to the development of his localities. The cultural dimension of the remittances makes reference to idea, the value group and meaning shared by the migrant ones like part of a cultural inheritance agglutinates that them in the destiny place and allows to maintain the bond them with its communities of origin. Are analyzed the effects that the collective remittances with all their symbolic load have in the local development of the communities, in terms of the improvement of the quality of life and the development capabilities, which allows to reformulation the contribution of the remittances to the development in terms different from economic or the productive one . The investigation was carried out with two migrant clubs from the localities of Kiní and Ucí, Yucatan and that been living in the metropolitan area of the city of Los Angeles, California. It was necessary to develop the investigation in the origin place and destiny. The information was compiled basically by semi-structured interviews to different subjects and by the participant observation and the analysis of the same it was with a qualitative approach.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

El problema de investigación.....	2
Estrategia metodológica.....	3
Contenido capitular.....	8

CAPÍTULO 1. REMESAS COLECTIVAS, DESARROLLO LOCAL Y DESARROLLO DE CAPACIDADES

1.1 Introducción.....	10
1.2 Las remesas y el discurso oficial.....	11
1.3 Las remesas y el desarrollo local.....	14
1.4 El carácter social de las remesas.....	21
1.5 La dimensión cultural de las remesas colectivas.....	24
1.6 La identidad y el sentido de pertenencia.....	30

CAPÍTULO 2. UN RECORRIDO POR LOS ESCENARIOS DE LA INVESTIGACIÓN

2.1 Introducción.....	34
2.2 Los lugares de origen: Kiní y Ucí.....	35
2.2.1 Ubicación geográfica.....	35
2.2.2 Servicios públicos.....	36
2.2.3 Religión.....	38
2.2.4 Infraestructura de la vivienda.....	39
2.2.5 Actividades económicas: el quiebre del henequén y la llegada de la maquiladora.....	40
2.2.6 La migración a California.....	42
2.3 El lugar de destino: el área metropolitana de la ciudad de Los Ángeles, California.....	44
2.4 La vida de los migrantes yucatecos en Los Ángeles: adaptación y pertenencia.....	45

CAPÍTULO 3. EL PROGRAMA 3X1 PARA MIGRANTES Y LOS CLUBES DE KINÍ Y UCÍ

3.1 Introducción.....	57
3.2 La política migratoria de México y el surgimiento del programa 3x1 para migrantes.....	57
3.3 La implementación del programa 3x1 para migrantes en el estado de Yucatán.....	63
3.4 La conformación de los clubes de Kiní y Ucí.....	71
3.4.1 La solidaridad con los paisanos, origen del Club Yucatán de Inglewood.....	71
3.4.2 El programa 3x1 para migrantes y los primeros proyectos en Kiní.....	73

3.4.3 El sueño de tener nuestra iglesia, origen del Club San Antonio de Padua.....	78
3.4.4.La construcción de los baños públicos, un esfuerzo del club San Antonio de Padua.....	82

CAPÍTULO 4. LA DIMENSIÓN CULTURAL DE LAS REMESAS COLECTIVAS DE LOS CLUBES DE KINÍ Y UCÍ

4.1 Introducción.....	84
4.2 Las remesas de los migrantes yucatecos y sus usos.....	85
4.3 La organización para el envío de remesas colectivas por los clubes de Kiní y Ucí.....	88
4.4.La vaquería como medio para reafirmar la identidad.....	91
4.5 El origen de los clubes de Kiní y Ucí.....	107
4.5.1 El Club Yucatán de Inglewood, una muestra de solidaridad.....	107
4.5.2 El Club San Antonio de Padua, una manera de revivir la historia.....	109
4.6 Valores, significados, justificaciones e ideas vinculadas al tipo de obras realizadas por los clubes de Kiní y Ucí.....	111
4.6.1 El jardín de niños El Pípila y la clínica rural de Kiní.....	111
4.6.2 La reconstrucción de la iglesia y los baños públicos en Ucí.....	113
4.7 Valores que giran en torno al líder del club.....	118
4.8 Conflictos que giran en torno a la construcción de las obras, resultado de ideas y valores no compartidos.....	124
4.8.1 Los conflictos al interior de los clubes.....	124
4.8.2 Los conflictos entre el club y la comunidad de origen.....	128
4.8.3 Los conflictos entre los clubes y el INDEMAYA.....	131
4.9 Las redes sociales como canales que conducen y reproducen la dimensión cultural de las remesas colectivas.....	134

CAPÍTULO 5. LOS CLUBES DE MIGRANTES Y EL DESARROLLO LOCAL EN KINI Y UCI

5.1 Introducción.....	141
5.2 Perspectivas de análisis para el desarrollo local.....	141
5.3 El programa 3x1 y los migrantes como actores locales.....	144
5.4 Los clubes de migrantes y los comités de obras de Kiní y Ucí: una sociedad organizada.....	146
5.5 Una experiencia de desarrollo local en Kiní y Ucí a partir del desarrollo de capacidades	150

CONCLUSIONES.....	159
--------------------------	------------

BIBLIOGRAFIA.....	164
--------------------------	------------

ANEXOS

Anexo 1. Guión de entrevistas	
-------------------------------	--

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 1.....	35
Mapa 2.....	36

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1.....	62
Tabla 2.....	66

INTRODUCCIÓN

La lectura de distintos trabajos sobre las remesas colectivas que los mexicanos y otros grupos de migrantes envían a sus comunidades (y países) de origen, así como mi corta experiencia laboral con la comunidad migrante yucateca y la hidalguense comenzaron a despertar mi interés por estudiar ese tipo de remesas. La revisión de la literatura me permitió identificar aspectos que de manera recurrente aparecían cuando se abordaba el estudio de las remesas colectivas tales como: clubes o asociaciones de migrantes, usos de las remesas y desarrollo. Llamaba mi atención que por lo general los trabajos partían de una perspectiva económica, es decir, ponían el acento en los montos y usos de las remesas y en si estas contribuyen o no al desarrollo local o regional en términos productivos. Muy pocas veces se trataba de establecer la relación remesas colectivas-desarrollo, redimensionando a éste último en términos de la mejora de la calidad de vida de las comunidades de origen de los migrantes. Y de igual manera se prestaba poca atención al por qué los migrantes envían remesas colectivas, o sea por qué motivos.

El escaso interés en el último aspecto me parecía que era fundamental al hablar de remesas colectivas y desarrollo, pues considero que sólo así es posible comprender y explicar, en primer lugar por qué los migrantes envían las remesas, y en segundo lugar por qué le dan diferentes usos, algo que a mi modo de ver llevaría a identificar su contribución al desarrollo. La idea de vincular estos tres aspectos implicaba entonces comenzar preguntándome por motivos, por significados, en otras palabras por el sentido que los migrantes le daban a su acción de enviar remesas colectivas y es hacia ahí donde planeé dirigirme

Una vez que tuve clara la perspectiva desde la cual quería abordar el estudio de las remesas colectivas –deudora de mi formación como antropóloga- me di a la tarea de pensar dónde y con cuál o cuáles organizaciones de migrantes trabajar. Desde mi ingreso a la maestría siempre tuve en mente trabajar con migrantes yucatecos, así que lo que faltaba era elegir comunidades específicas. Decidí que la investigación la llevaría a cabo en las localidades de Kiní y Ucí, cuyos habitantes comenzaron a emigrar desde hace aproximadamente cinco décadas y tienen como lugar de destino principal el área de Los Ángeles, California. En su momento la elección de las localidades respondió a cuestiones

prácticas. Pues por un lado, mi cercanía (en términos geográficos) con el lugar de destino de los migrantes podría facilitar mi traslado hacia ahí para hacer trabajo de campo y por otro lado, porque dos años atrás, en una visita que hice a la ciudad de Los Ángeles, tuve la oportunidad de conocer a algunos migrantes ucileños y consideraba que eso me daría cierta ventaja para hacer contactos fácilmente con otros migrantes que participaran en el envío de remesas colectivas.

Otras de las cuestiones que siempre tuve claro era que me enfocaría en las remesas colectivas que enviaban los migrantes en el marco del *programa 3x1*, esto porque ese programa surgió con el propósito de impulsar el desarrollo de las localidades de origen de los migrantes. En la medida que fui afinando detalles del proyecto de investigación me di cuenta de que la elección de las localidades resultó más interesante no sólo por cuestiones prácticas, sino también en términos contextuales, ya que los kinienses y ucileños fueron los primeros en organizarse en clubes para participar en el *programa 3x1 para migrantes* en Yucatán. Además de eso, considero que la decisión de estudiar esas comunidades realza más la relevancia del estudio por dos motivos. Primero, porque a pesar de que Yucatán no tiene una larga historia migratoria se ha incorporado –salvando las distancias o con la debida proporción- a aquellos estados cuyos migrantes poseen sólidas organizaciones, lo que lo hace un escenario propicio para hacer estudios de tipo comparativo. Segundo, porque nos hablaría de una realidad con migración internacional muy poco conocida, pero no por eso menos relevante para hacer aportaciones en el campo de los estudios sobre remesas colectivas y desarrollo.

El Problema de investigación

Una vez ubicados a mis lugares y sujetos de estudio me dediqué a pulir la pregunta que encerrara mi problema de investigación, teniendo siempre presente que lo que quería era comprender y explicar el sentido o significado que los migrantes le daban a la acción de enviar remesas colectivas, para posteriormente analizar la relación de esos recursos con el desarrollo. Al final la pregunta de investigación fue: ¿Qué contenidos culturales incitan a los migrantes de Kiní y Ucí a organizarse para enviar remesas colectivas a sus comunidades de origen y qué consecuencias tienen esos recursos monetarios en el tejido social? Para responder a esta pregunta formulé tres posibles respuestas o hipótesis:

1. La dimensión cultural de las remesas colectivas esta constituida por un conjunto compartido de ideas, valores y significados que permiten a los migrantes reafirmar su sentido de pertenencia e identidad y organizarse para enviar recursos monetarios que contribuyen al desarrollo de sus comunidades de origen.

2. El envío de remesas colectivas es una forma de expresión de la conformación y reforzamiento de las redes sociales tejidas entre los migrantes y sus comunidades de origen, por ello las redes sociales pueden ser consideradas una expresión de la dimensión cultural de las remesas al tiempo que conforman el espacio que permite su reproducción.

3. Las remesas colectivas además de favorecer la conformación de las redes y alianzas entre los migrantes también pueden propiciar la aparición de conflictos relacionados con el desacuerdo en cuanto al uso de los recursos monetarios.

La pregunta de investigación directamente me condujo a tener como objetivo general identificar y analizar los contenidos culturales involucrados en la organización de los clubes de migrantes para enviar remesas colectivas y explicar las consecuencias que dichos contenidos tienen tanto en el lugar de origen, como entre los migrantes organizados en el lugar de destino.

Para la consecución de ese objetivo general fue necesario diseñar otros más específicos. Así que de manera particular me di a la tarea de identificar y definir los elementos que conforman la dimensión cultural de las remesas colectivas al interior de los clubes de migrantes de Kiní y Ucí; de indagar si el envío de remesas colectivas contribuye a reafirmar la identidad y el sentido de pertenencia de los migrantes y al desarrollo de sus comunidades, y por último, de identificar la importancia de las redes sociales en la organización para el envío de remesas colectivas y en la reproducción de la dimensión cultural que poseen los recursos monetarios.

Estrategia Metodológica

El análisis que presento en este trabajo descansa en un enfoque cualitativo, lo cual fue indiscutiblemente necesario, ya que tuve como interés central a los significados y las percepciones que los migrantes atribuyen y tienen con respecto a las remesas colectivas

que envían a sus comunidades de origen para diferentes obras que contribuyen al desarrollo local.

El eje de análisis que consideré fundamental fue el sentido que los migrantes le dan a la acción de enviar remesas, para ello recurrí a referentes teóricos que me permitieron construir el marco teórico-interpretativo del sentido de la acción de los sujetos sociales, a partir del concepto de cultura y significado. Dentro de ese marco teórico identifiqué y definí cuatro unidades analíticas centrales que me fueran útiles para dar cuenta del sentido de enviar remesas colectivas. Esas unidades analíticas fueron: el conjunto de valores, creencias, significados, ideas y justificaciones que giran en torno a las remesas colectivas; el sentido de pertenencia de los migrantes hacia su comunidad de origen; la identidad y las redes sociales. En vista de que en estudios cualitativos resulta un tanto difícil establecer indicadores para medir las variables o unidades analíticas, para aminorar esa dificultad establecí una relación entre las unidades y la información recabada en las entrevistas. La relación quedó como se muestra en la siguiente tabla:

Relación entre unidades analíticas e información empírica

Unidades analíticas	Elementos para el análisis
1. Ideas, creencias, valores y significados compartidos	<ul style="list-style-type: none"> ● Razones o motivos que llevaron a los migrantes a organizarse para enviar remesas colectivas ● La toma de decisiones en cuanto a la obra que se realizó ● La disposición para continuar participando en el envío de remesas colectivas ● Los conflictos y diferencias que surgieron a partir del envío de remesas colectivas.
2. Identidad	<ul style="list-style-type: none"> ● La reproducción de prácticas culturales involucradas en la organización para el envío de remesas colectivas, las cuales conducen a los migrantes a confluir en una misma identidad.
3. Sentido de pertenencia	<ul style="list-style-type: none"> ● La necesidad de ser reconocidos como miembros de su comunidad mediante el apego que demuestran a la misma con su participación en los clubes. ● La idea del retorno.
4. Redes sociales	<ul style="list-style-type: none"> ● Las redes de apoyo que se crearon y reforzaron a partir de la organización para el envío de remesas colectivas, tanto en la comunidad de origen como en el lugar de destino.

Fuente: Elaboración propia con base en revisión bibliográfica y trabajo de campo

Para poder hacer el análisis de las variables a partir de la información empírica elegí cinco escenarios donde estuvieron presentes o, lo que es lo mismo, en los que los distintos actores pusieron de manifiesto algunos aspectos culturales que nos permitieron validar la idea de que las remesas poseen una dimensión cultural. Dichos escenarios fueron: la vaquería, el origen de los clubes, el tipo de obras financiadas, el tipo de líder, los conflictos y la existencia de redes sociales. En cada uno de esos escenarios traté de identificar y analizar las variables o aspectos culturales presentes.

Cuando concluí me concentré en demostrar los efectos que la dimensión cultural de las remesas tiene en el desarrollo de las localidades de origen de los migrantes. Para ello me basé en un marco teórico-metodológico que me proporcionó las herramientas necesarias para abordar el estudio del desarrollo local desde la participación de los actores locales (migrantes y comunidad de origen), de los agentes públicos (Funcionarios públicos que coordinan el programa 3x1) y del desarrollo de capacidades, sin dejar de lado que la acción de los actores locales se encuentra íntimamente vinculada a aspectos culturales.

Al empezar el trabajo de campo la primera columna del cuadro de la página anterior estaba llena, en cuanto a la segunda tenía algunas ideas sobre los posibles hallazgos que me permitirían alcanzar los objetivos, pero nada en concreto. La manera cómo conseguí la información necesaria para hacerlo y plantear los cinco escenarios de análisis ya descritos fueron las entrevistas semi-estructuradas, y la observación. Las primeras entrevistas las realicé durante tres semanas en Yucatán, en este primer espacio los informantes fueron los habitantes de Kiní y Ucí y dos funcionarios públicos, uno de la Subdirección de Atención a Migrantes del INDEMAYA y otro de la Secretaría de Desarrollo Social, Delegación Yucatán. La información que me proporcionaron los primeros fue útil para conocer y explicar de qué manera los clubes de migrantes están contribuyendo al desarrollo de sus comunidades de origen. Y la información proporcionada por los funcionarios para reconstruir la historia de la implementación del programa 3x1 y su funcionamiento en Yucatán. Además de que me permitió identificar la visión que los propios funcionarios tienen en torno a la participación de los yucatecos en el programa, específicamente los clubes de Kiní y Ucí.

En esta primera fase del trabajo de campo no tuve ninguna complicación, las comunidades me recibieron muy bien, y pues considero que el ser yucateca y conocer la

región donde se ubican las localidades me daba cierta ventaja para llevar a cabo las entrevistas. Al final logré hacer 15 entrevistas en Kiní y 12 en Ucí. Cabe mencionar que todos los nombres de los informantes fueron cambiados con el fin de proteger su identidad.

La segunda fase del trabajo de campo la realicé en Los Ángeles y en Inglewood, California, durante dos semanas, ahí nuevamente las técnicas que utilicé fue la entrevista semi-estructurada y la observación participante y los informantes fueron los migrantes que integraban los clubes de Kiní y Ucí. La información que me proporcionaron me permitió identificar los aspectos culturales involucrados en el envío de remesas colectivas, lo que complementé con la observación participante que llevé a cabo en distintas actividades realizadas por los clubes.

Un aspecto que considero relevante mencionar es que fui muy bien recibida por los migrantes de ambos clubes. Nuevamente el ser yucateca y compartir con ellos una cultura –en gran medida en común- considero que contribuyó para generar el clima de confianza necesario entre investigador e informante durante la recolección de información. Por otra parte, esa confianza que me brindaron los migrantes me permitió estar presente en ciertos eventos oficiales y familiares que también fueron espacios ideales para la recolección de datos y para hacer más contactos. Además me permitió mantener el contacto con los informantes a través del teléfono y el Internet después de haber finalizado el trabajo de campo. Esto a su vez me permitió seguir de cerca la organización de la vaquería, evento que finalmente resultó ser de suma importancia para la investigación y que requirió de trabajo de campo extemporáneo (fuera de los tiempos oficiales de la maestría). Los migrantes yucatecos en Los Ángeles facilitaron el desarrollo de mi investigación no sólo por responder a mis preguntas e invitarme a sus eventos, sino por ser mis guías y acompañantes en una ciudad en la cual desconocía por completo como moverme.

Es importante señalar que cuando elaboré el proyecto de investigación planeé hacer grupos focales con los clubes de migrantes y no entrevistas individuales, sin embargo, esto no fue posible, ya que era difícil lograr que los migrantes contaran con tiempo disponible para reunirse a una determinada hora por los horarios de trabajo y otras actividades que realizan. Por ello decidí hacer únicamente entrevistas individuales, aunque también entrevisté a parejas cuando la ocasión me lo permitió.

Una más de las ideas del principio fue hacer entrevistas a migrantes de ambas localidades que no participaran en los clubes, esto con el fin de conocer y explicar si la no participación de estos migrantes estaba relacionada con el hecho de no compartir con los demás los mismos valores y significados en torno a las remesas. Esto tampoco fue posible por dos razones, primero porque la técnica que seguí para contactar a los informantes fue la bola de nieve, entonces eso inevitablemente sólo me permitió acercarme a quienes sí participaban, ya que el primer contacto fueron los líderes de cada club. Segundo, porque el tiempo para el trabajo de campo en Los Ángeles (dos semanas) fue relativamente corto para poder encontrar otra vía que permitiera tener acceso a ese otro grupo de migrantes en un lugar como Los Ángeles, donde es difícil moverse de un lugar a otro si se desconoce la misma ciudad y si no se cuenta con vehículo, ni recursos económicos suficientes para desplazarse fácilmente.

Al finalizar la segunda fase oficial¹ del trabajo de campo en Los Ángeles había realizado ocho entrevistas entre migrantes de Ucí y seis entre migrantes de Kiní. Como algunas de estas entrevistas fueron a parejas, el número de migrantes ucileños entrevistados en total sumaron 12 personas y los kinienses 8 personas. Con respecto a la diferencia entre el número de migrantes entrevistados me permito aclarar que, en eso intervinieron dos cuestiones. La primera mi propia dificultad para trasladarme de Los Ángeles a Inglewood, que es donde se concentran los kinienses, la segunda, que los migrantes que participan en el grupo de Kiní son menos numerosos que los ucileños y los conflictos al interior del club los hacen ser menos accesibles en comparación con sus paisanos de Ucí, para hablar de su participación en el club.

Contenido capitular

El análisis de la información recabada durante la investigación la presento a continuación distribuido en cinco capítulos. El primer capítulo está compuesto de la

¹ Hago referencia a trabajo de campo en tiempo oficial porque después de las dos semanas reglamentarias, hice tres visitas más a Los Ángeles para asistir a diferentes eventos que realizaron los clubes (kermeses y vaquería) y de los cuales obtuve información relevante para complementar lo recolectado en las entrevistas.

revisión bibliográfica en torno a los distintos caracteres de las remesas colectivas, la propuesta teórica sobre el sentido de la acción social, sobre la identidad y el sentido de pertenencia y la perspectiva del desarrollo de capacidades para explicar la relación remesas colectivas-desarrollo. Este capítulo es el soporte teórico-metodológico a partir del cual se interpretaron los datos empíricos.

En el segundo capítulo describo los diferentes contextos donde llevé a cabo la investigación y sirve como preámbulo para comprender más a fondo la organización de los migrantes yucatecos para el envío de remesas colectivas.

En el tercer capítulo se presenta la información referente al *programa 3x1 para migrantes*, su proceso de institucionalización, su implementación y funcionamiento en Yucatán, así como la conformación de los clubes de Kiní y Ucí y su participación en dicho programa.

En el cuarto capítulo, a partir de diferentes escenarios, se analizan los aspectos culturales vinculados al envío de remesas colectivas destacando de esta manera la dimensión cultural que poseen esos recursos monetarios. Resulto ser el más extenso

En el quinto y último capítulo se destacan los efectos que tienen las remesas colectivas en el desarrollo de las localidades de origen de los migrantes y la manera en que los aspectos culturales se relacionan directamente con dichos efectos.

Por último se presentan las conclusiones, que más que nada pretender destacar las principales contribuciones del trabajo al estudio de la relación remesas colectivas-desarrollo local desde una perspectiva cultural, así como las limitantes que el estudio presentó o aspectos que podrían ser tema a tratar en otros trabajos.

Para concluir vale apuntar que la tesis evitó entrar explícitamente en la perspectiva de los procesos y comunidades transnacionales, aunque el lector atento comprobará que está implícito. Y, a modo de adelanto, creo haber demostrado que la dimensión cultural es fundamental para comprender cabalmente el complejo proceso que acompaña a las remesas colectivas de los migrantes, su participación en el programa 3x1 y la realización de proyectos en las comunidades o localidades de origen. Se da además, un crecimiento

cualitativo del capital cultural tanto entre los migrantes residentes en Los Ángeles como entre los paisanos residentes en Yucatán. Y es que una “empresa” como la captación o envío de dinero, como producto económico que es, necesita de una práctica organizativa y de cierto valor añadido que atraiga inversores/consumidores. Ese valor o valores que se movilizan y que son necesarios para que el dinero reunido se convierta en remesas, forman parte de las creencias y vivencias más profundas de los migrantes. Porque son parte de su cultura, una constelación de valores referenciales en forma de símbolos que son los que modelan su vida, tanto consciente como inconscientemente. Es desde esta perspectiva que hay que mirar lo que fue construido con las remesas y los sacrificios que hay detrás de cada aporte para hacer crecer el monto enviado.

CAPÍTULO 1

REMESAS COLECTIVAS, DESARROLLO LOCAL Y DESARROLLO DE CAPACIDADES

“... estuve hace dos años por allá (Kini) y me tocó usar la clínica y si por ejemplo esta gente no se preocupa por mandar el dinero y que puedan hacer algo, yo no se que hubiera hecho, mis hijos usaron la clínica y mis hijos son nacidos acá [Los Ángeles] y usaron la clínica, fuimos al doctor en la clínica, yo cuando entré me quedé asombrada y pensé, pues te pueden decir que este dinero va servir para lo otro, pero hasta que tu no estás en el lugar tú dices, wow como se ha trabajado para tener esto y ojalá que la gente lo valore y lo aproveche también” (Adelaida, integrante del club de Kini)

1.1 Introducción

El capítulo ofrece referentes teóricos para el estudio de las remesas colectivas y la relación de estos recursos monetarios con la formación de clubes de migrantes, la identidad y sentido de pertenencia de los mismos. Constituyó el soporte para la recopilación, análisis e interpretación del material empírico que se presenta más adelante. Dividido en cinco apartados, primero se presentan propuestas generales en cuanto a monto y uso de las remesas, esto nos permitirá ubicar los casos de estudio en una discusión más amplia sobre las remesas de los migrantes. En el segundo apartado se exponen algunos planteamientos sobre el papel de las remesas en el desarrollo de las comunidades de origen de los migrantes, esto permitirá integrar los casos estudiados a la discusión sobre el interés del gobierno en visualizar a los migrantes como promotores del desarrollo. Para ello se recurre a estudios realizados con clubes de migrantes de diferentes estados del país. En el tercer y cuarto apartado se presentan propuestas teóricas para destacar el carácter social y la dimensión cultural de las remesas respectivamente. Esto servirá de base para analizar los aspectos culturales que hay en la organización para el envío de remesas colectivas. Por último, se presentan algunas propuestas teóricas para el estudio de la identidad y el sentido de pertenencia, que constituyen conceptos claves para el análisis de la dimensión cultural de las remesas colectivas, y en definitiva, para repensar e invitar a ampliar el concepto de desarrollo en su expresión local.

1.2 Las remesas y el discurso oficial

Las remesas son recursos monetarios que los migrantes envían a sus comunidades de origen. Algunos estudiosos las han clasificado en remesas familiares y remesas colectivas. Las primeras son las que se destinan a gastos del hogar y las segundas las que poseen un carácter comunitario pues se invierten en obras de beneficio social (Serrano, 2002), de ahí que éstas, como veremos más adelante, tengan un impacto “significativo” en el desarrollo local.

La literatura sobre las remesas que envían los migrantes mexicanos a su lugar de origen plantea que se sigue un patrón general en su uso, semejante al que se sigue en otros casos de migración internacional (Waller, 2000: 275). El patrón general para México indica que, “la gran mayoría de los recursos recibidos se gasta en la satisfacción de necesidades básicas, la adquisición de bienes de consumo duradero y la compra y mejora de viviendas, mientras que sólo una pequeña proporción se destina al ahorro y a la llamada inversión productiva”² (Castro y Tuirán, 2000: 318).

Autores como Arroyo y Berumen han planteado que las remesas que llegan a los lugares de origen de los migrantes juegan un papel fundamental en la economía de la localidad, dado que representan la principal fuente monetaria para la reproducción familiar. En otras palabras, consideran que las remesas “permiten la subsistencia de algunas comunidades rurales pequeñas que sin esos recursos seguramente desaparecerían (se pueden mencionar los casos de Florencia, Atolinga y Sombrerete, entre otras comunidades pequeñas del estado de Zacatecas; en Jalisco habría muchas otras en el norte y en la región de los Altos; sin duda en otros estados de alto rechazo poblacional también habría muchos ejemplos) (Arroyo y Berumen, 2000: 342).

Ese papel de las remesas en las economías locales es lo que ha llevado a algunos estudiosos a plantear que en ciertas localidades se vive un verdadero proceso de “dolarización” de la economía. “No se trata de que el dólar sea la moneda de cambio, sino

² Por inversión productiva se entiende “aquellas actividades que generan ingresos y empleo como la compra de tierras o herramientas, el inicio de un negocio con el propósito de multiplicar los recursos” (Castro y Tuirán, 2000: 279).

más bien de que la dinámica económica local pareciera estar directamente determinada por los envíos de remesas que hacen los migrantes” (Canales, 2001: 27).

Alicia Gijón-Cruz, Martha Rees y Rafael Reyes (2001), también destacan la importancia del papel de las remesas de los migrantes en la economía familiar, sobre todo cuando constituyen el único ingreso familiar con el cual se solventan los gastos domésticos básicos, como son la alimentación, el vestido, la educación, la salud y la vivienda. Por su papel en la economía del hogar, estos autores plantean que las remesas, para ciertos casos, no constituyen un ingreso complementario, sino un ingreso sustituto, que se obtiene por la migración y con el cual se busca elevar el nivel de vida de la familia. Además resaltan los beneficios económicos de las remesas no sólo en los receptores, sino en familias que no tienen parientes migrantes de quienes recibir las remesas. Este beneficio indirecto se da “a través de los empleos generados por las unidades de producción agrícolas y la construcción de viviendas de los migrantes” (Gijón-Cruz, Rees y Reyes, 200: 41).

No obstante ese reconocimiento generalizado de la importancia de las remesas para las comunidades de origen de los migrantes, hasta ahora no existe un consenso en cuanto al monto de remesas que ingresan al país. De acuerdo con el Banco de México entre 2000 y 2005 las remesas casi se triplicaron, ya que pasaron de un monto de 6.6 mil millones de dólares a más de 17 mil millones de dólares (Canales, 2006: 7), y para el año 2006 habían superado los 20 mil millones de dólares (Canales, 2007). El amplio crecimiento de las remesas reflejado en las estimaciones realizadas por el Banco de México dio pie a que organismos oficiales tales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Interamericano de Desarrollo y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), consideraran a esos recursos como estratégicos para impulsar el desarrollo de las localidades de origen de los migrantes, ya que podrían financiar proyectos productivos y de esta manera tener efectos multiplicadores en las economías locales y regionales (Canales, 2006: 2-4). Este discurso ha recibido críticas de autores como Fernando Lozano (2003), quien plantea que sólo los migrantes y sus familias pueden decidir sobre el uso de las remesas.

Pese a que las estimaciones hechas por el Banco de México se han convertido en el discurso oficial, enunciado no sólo por el gobierno, sino por organismos nacionales e internacionales, éstas han dado lugar a la duda. La razón de algunos autores para cuestionar

las estimaciones es un error en la metodología implementada por el Banco de México desde 1994. Esta metodología incluye todas las transferencias electrónicas y hace una estimación de las transferencias de bolsillo. La crítica es que no todas las transferencias electrónicas corresponden a remesas familiares, sino que en ellas quedan incluidas aquellas destinadas al pago de servicios o mercancías como consecuencia del estrecho vínculo económico y comercial de la comunidad que reside tanto en México como en Estados Unidos (Lozano, 2003: 28).

Alejandro Canales considera un mito el discurso oficial sobre remesas, por lo cual rechaza la idea de que esos recursos puedan impulsar el desarrollo de los lugares de origen de los migrantes (Canales, 2007). De ahí que tomando como ejemplo el caso mexicano, señala que “las remesas no son ni una forma de ahorro, ni una fuente para la inversión productiva sino que constituyen un *fondo salarial* que como tal se destina principalmente al consumo y a la reproducción del hogar” (Canales, 2006: 5). Por lo tanto, “su efecto sobre la economía local se restringe al papel multiplicador de todo ingreso familiar, en términos que permite solventar la demanda por bienes y servicios básicos para la reproducción cotidiana de la unidad doméstica” (Canales, 2001: 31). Agrega que aun cuando existen casos en los cuales las remesas se destinan a la inversión productiva éstos suelen tener un escaso efecto en el desarrollo local y regional. La razón es que generalmente se trata de pequeños establecimientos económicos de alcance local y marginalmente regional, que no reportan suficiente creación de empleos y sí bajos montos de inversión (*Ibid.*: 6).

La postura de Canales me parece acertada si nos limitamos a considerar el desarrollo local en términos económicos o productivos maximalistas y si únicamente nos concentráramos en las remesas familiares. De hecho la visión que mantiene Canales, aparentemente contradice la filosofía del desarrollo que tiene en los micro-créditos un instrumento modesto pero efectivo en el ámbito local de sociedades pobres. Sin embargo, la situación cambia si tratamos de redimensionar el desarrollo local, es decir, si buscamos nuevas alternativas de análisis que vayan más allá de lo económico y productivo y donde se centre la atención en las remesas colectivas y por lo tanto, en los migrantes organizados. Es esta dirección que trataré de guiar mi propia investigación.

1.3 Las remesas y el desarrollo local

De acuerdo con Miguel Moctezuma y Oscar Pérez las remesas colectivas comenzaron a ser importadas desde 1960 y lo relevante es que se hacía de manera autónoma, es decir, sin la participación del Estado. Los zacatecanos son considerados los pioneros en el envío de remesas colectivas para contribuir a obras de infraestructura social en sus comunidades de origen (Moctezuma y Pérez, 2006: 119). Por tal motivo, los autores plantean que no es posible centrar el origen de las remesas colectivas con el nacimiento de programas, es decir con la participación del Estado. Pues hacer eso sería ofrecer una perspectiva sin historia y estado-céntrica, confundiendo el origen de las remesas colectivas con su formalización al momento en que se establece un vínculo con los tres niveles de gobierno en México (Moctezuma y Pérez, 2006: 120). Este planteamiento me parece de suma importancia considerarlo porque nos habla de que la capacidad organizativa propia de los migrantes es lo que desde un principio dio origen a las remesas colectivas. Y aunque años atrás este hecho no parecía relevante en términos de desarrollo local, ahora empieza a vislumbrarse como uno de sus indicadores, al mismo tiempo que nos da la pauta para mostrar que es posible redimensionar el concepto para no cerrarnos en su aspecto económico.

Uno más de los grupos de migrantes que casi a la par con los zacatecanos comenzaron a enviar remesas colectivas son los michoacanos. En cuanto a estos migrantes Xochitl Bada señala que su acción fue inicialmente motivada por la nostalgia por sus pueblos, el deseo de retornar y un compromiso voluntario por preservar su identidad local y regional. Y eso los llevó a desarrollar comunidades michoacanas extraterritoriales en las que han sido capaces de neutralizar la distancia entre las comunidades de origen y la sociedad receptora. De acuerdo con la autora las experiencias de la vida real de estos grupos transnacionales muestran que tienen un interés natural en las políticas de desarrollo regional, ya que los líderes de los clubes recalcan a menudo que el propósito primordial de sus inversiones es poder eliminar las condiciones que los llevaron a emigrar de sus pueblos (Bada, 2004: 212).

La autora agrega que el nacimiento y consolidación de estos grupos comunitarios transfronterizos o transnacionales ilustra procesos donde, los estados nación son cada vez menos capaces de controlar las acciones autónomas de ciudadanos que han decidido no seguir la lógica capitalista de la búsqueda de tasas de ganancia e inversiones productivas.

Si no que por el contrario, los clubes de oriundos han decidido invertir en proyectos que les permiten reproducir y manifestar su identidad regional, adquirir estatus social y prestigio tanto en sus comunidades de origen como de destino. De tal manera que prefieren invertir en proyectos de embellecimiento comunitario como son toriles, plazas, kioscos y templos que dignifiquen a la comunidad que los vio nacer o *en obras de infraestructura social básica*³, que han despertado el interés por parte del gobierno para visualizarlos como un motor potencial del desarrollo, encaminándolos a reemplazar la responsabilidad del estado mexicano en el desarrollo regional (*Ibid.*).

La institucionalización del programa *3x1 para migrantes*⁴ es una muestra clara del interés del gobierno por depositar en los migrantes parte de la responsabilidad para impulsar el desarrollo de las localidades. La atención que algunos académicos han depositado en el análisis de la participación de los migrantes en dicho programa los ha llevado, por un lado, a criticar la postura del gobierno, pero por otro lado, a plantear nuevas rutas de análisis para destacar el papel central de las organizaciones de migrantes en el desarrollo de sus localidades de origen, en una dimensión distinta a la productiva y más bien en términos del desarrollo de sus capacidades de organización para generar cambios, enfoque que comparto y desarrollo más adelante.

Algunos autores como Nina Frías, Mónica Ibarra y Leandro Rivera Soto (2006), por ejemplo, han centrado su interés en realizar una evaluación del *Programa 3x1* en el estado de Hidalgo. En el estudio señalan que la constante comunicación de los migrantes con sus familiares y la posibilidad de apoyarlos económicamente, permitieron la unión de esfuerzos para hacer frente a las necesidades de sus comunidades y de esta manera dieron paso a la conformación de los clubes de oriundos.

Para evaluar el funcionamiento del programa, tomaron casos de localidades donde opera el *3x1* y otras donde no. Los resultados de la investigación demuestran que la experiencia de la participación de los migrantes en el programa se ha caracterizado por los siguientes aspectos: se realizan proyectos ajenos a los intereses de la comunidad, hay un desinterés como resultado del desconocimiento, la desaprobación de las obras, la inexistencia de clubes de migrantes y la falta de comunicación entre la localidad y la

³ Las cursivas son mías.

⁴ En el capítulo 3 se describe ampliamente en qué consiste el programa.

autoridad municipal. Todo lo anterior lleva a que los autores planteen que el programa cae en el incumplimiento del objetivo para el cual fue creado.

Por otra parte, en cuanto a las localidades cuyos migrantes envían remesas colectivas para apoyarlas, pero sin la participación del gobierno, las autoras concluyen que los migrantes, aun cuando no se encuentran organizados en clubes, han encontrado mecanismos para desarrollar proyectos de beneficio social en su comunidad sin necesidad del programa. Con ello tratan de demostrar que cuando la gente identifica sus necesidades y se organiza para satisfacerlas se logran mejores resultados, sin importar los conflictos políticos que puedan existir. También encontraron que la existencia de clubes no es condición necesaria para la realización de los proyectos de beneficio comunitario y que la participación del gobierno no es indispensable para lograr la organización comunitaria y el establecimiento del vínculo necesario con los migrantes para lograr obras de interés social.

En esta misma dirección se encuentra el trabajo de Amy Shannon (2006) quien tomando como caso de estudio a algunas comunidades de Michoacán, muestra la función que desempeñan los migrantes como promotores del desarrollo local a través del envío de remesas colectivas. Al igual que los autores anteriores, toma de referencia el *programa 3x1* para destacar que aunque los logros del programa no se pueden caracterizar como exitosos, sí proporcionan elementos importantes para el análisis de los retos a los que se enfrentan las organizaciones de migrantes al invertir en la creación de oportunidades económicas en sus comunidades de origen.

Luin Goldring (2005) por su parte centra su interés en el estudio de las remesas colectivas y el desarrollo local y se enfoca en destacar la dimensión política que poseen esos recursos monetarios. Señala que en su mayoría las remesas colectivas tienden a operar más como donativo, sin fines de lucro, que como inversiones de capital y las califica como “ejemplos vivos de una ciudadanía social sustantiva” (Goldring, 2005: 82). Su argumento radica en que el hecho de que esos recursos monetarios sean destinados a obras de carácter social representa:

“una participación política dentro de un contexto donde los migrantes no están amparados por un marco legal que les otorgue derechos políticos plenos en el país. Al contrario se puede decir que los proyectos son reclamos que afirman tanto la pertenencia en su

comunidad de origen como la membresía en la comunidad política de sus municipios y estados, aunque sea una membresía de facto que requiere ser practicada para ser efectiva” (*Ibid.*)

Beatriz Traffon, Paola López y Anaily Castellanos, proponen otra perspectiva, pues su interés es mostrar cuáles son los aspectos que han permitido que los migrantes se organicen en clubes para el envío de remesas colectivas en el marco del *programa 3x1*, particularmente en comunidades indígenas de Oaxaca. Las autoras señalan que en Oaxaca la forma de pertenencia más relevante, a partir de la cual se mantienen los vínculos entre la comunidad y sus miembros en el exterior, es la organización política. De ésta se desprenden los criterios de ciudadanía entendidos como derechos y obligaciones de los individuos dentro de la comunidad. Por tal motivo, aunque los migrantes no estén físicamente presentes en la localidad siguen perteneciendo a ella, ya que el énfasis se pone en la responsabilidad política no necesariamente ligada a la presencia física dentro del territorio geográfico (Straffon, López y Castellanos, 2006: 201).

Desde la perspectiva de las autoras, el envío de remesas colectivas se ha visto favorecida por la cohesión política y social que caracteriza a los grupos indígenas y que hace que vean en el envío de remesas colectivas una manera de cumplir con sus obligaciones como ciudadanos. A partir de aquí concluyen que “el *programa 3x1* encontró en Oaxaca un nicho favorable debido a la organización política al interior de las localidades, ya que las comunidades indígenas poseen recursos culturales que les dan una fuerza organizativa que promueve la participación y facilita la toma de decisiones (*Ibid.*: 219).

Recapitulando lo traído a colación, el *programa 3x1* puede tener efectos contraproducentes e inhibidores de sus objetivos originales o que la existencia de clubes no es un factor necesariamente determinante para llevar a cabo una inversión de beneficio comunitario (Frías, Ibarra y Rivera, 2006). Eso no niega que el *programa 3x1* no tenga capacidad de catalizar iniciativas de inversión (Shannon, 2006). Emergen así efectos deseados y no deseados, que nos remiten a las distintas dimensiones que pueden condensar las remesas. Lo cual le permite a Goldring (2005) verlas como un donativo y como manifestación con carácter político y de membresía identitaria. O muestra de responsabilidad política comunitaria en ciertas localidades oaxaqueñas (Straffon, López y

Castellanos, 2006). Sea como fuere, van conformándose distintos usos y dimensiones de las remesas cuya naturaleza es, desde nuestra óptica, netamente cultural.

Por otro lado, Miguel Moctezuma y Oscar Pérez (2006) proponen problematizar el estudio de las remesas colectivas, reivindicando un alcance importante en el desarrollo. Señalan que a diferencia de las remesas familiares, las colectivas desempeñan un rol fundamental para el desarrollo de muchas regiones de México, posibilitan el diseño de políticas públicas y por ello favorecen la rendición de cuentas de los distintos niveles de gobierno. Además abren una perspectiva inédita para que los migrantes puedan restablecer los vínculos y reforzar las raíces con la comunidad de origen. Por todo lo que las remesas colectivas implican, es que plantean que es necesario problematizar el análisis de las mismas, tratando de profundizar en sus diferentes vertientes y tomando en cuenta que detrás del envío de remesas colectivas se encuentran los sujetos, y que, por lo tanto, el acento se tiene que poner en ellos si se quiere develar la complejidad de esos recursos monetarios.

Una vertiente más del estudio de remesas colectiva lo constituye la propuesta de Humberto Márquez Covarrubias (2005), misma que consiste en analizar el envío de las remesas a partir del desarrollo alternativo y de las potencialidades del migrante colectivo. Para ligar la migración internacional y de manera específica el envío de remesas colectivas con el desarrollo alternativo señala que la clave es dotar de centralidad a los sujetos sociales (migrantes), en un contexto donde oprima la destrucción y autodestrucción de los sujetos y en ver su acción como una forma de resistencia y una práctica transnacional que trastoca en diversos planos y en distintas intensidades las condiciones de vida de las comunidades de origen.

Para el autor el desarrollo alternativo impulsado por las remesas debe verse de “una manera distinta a la dimensión productiva de remesas, que es el principal planteamiento de la relación migración-desarrollo, ya que las remesas no son un elemento autónomo en relación con la práctica de los sujetos y de las condiciones estructurales de las comunidades de origen” (Márquez Covarrubias, 2005: 215). Esto partiendo de la idea de que el desarrollo alternativo es en esencia multidimensional y no sólo económico o productivo. Covarrubias argumenta que el desarrollo alternativo le confiere un carácter estratégico a la práctica de los migrantes sobre todo a los que están organizados, a la

construcción de alianzas entre sujetos migrantes y no migrantes y a la necesaria participación del estado en la promoción del desarrollo de las zonas de alta migración internacional (*Ibid.*).

Leticia Hernández Vega (2006) nos proporciona una nueva manera de aproximarnos al estudio de las remesas colectivas destacando el vínculo que existe entre capital social y desarrollo. Para tal propósito se centra en el estudio de organizaciones de migrantes de Jalisco y con ello muestra que el capital social con el que cuenta cada club de migrantes se produce de forma diferenciada, tanto en el lugar de origen como en el de destino. De tal manera que los efectos que la acción de los clubes tenga sobre sus localidades de origen, a través del envío de remesas colectivas, dependerán del capital social con el que cuenten.

La autora considera que establecer una relación directa y estrecha entre migración, capital social y desarrollo es importante dado que la literatura que aborda esos temas lo ha hecho de manera muy poco articulada. Desde su punto de vista aunque Jalisco tiene una larga tradición migratoria, la organización de sus clubes ha sido poco estudiada. Esto representa una carencia importante, ya que los clubes jaliscienses, a través del envío de remesas colectivas están generando procesos de construcción y fortalecimiento de capital social y a la vez conduciendo a sus comunidades de origen en México hacia un tipo de desarrollo más social y menos económico (Hernández, 2006: 61).

Los distintos autores hasta ahora citados hablan de experiencia organizativa, de la relación migrantes-estado a partir del envío de remesas, de la importancia del sujeto como actor, de la redimensión o redefinición de sus vínculos con la comunidad, de capital social, etc., todo lo cual constituyen factores que hablan de distintas dimensiones socioculturales de las remesas. Un enfoque al que queremos aportar nuevos elementos, tal como se muestra en las siguientes páginas y que una vez más nos dicen que es importante plantear alternativas de análisis para el desarrollo local diferente a la económica o productiva. Es en este sentido que mi propuesta de análisis de desarrollo y remesas colectivas que propongo en este trabajo se apoya en la perspectiva de desarrollo y capacidades de Amartya Sen.

La propuesta de Sen gira en torno a que según sus características personales, sus antecedentes sociales, sus circunstancias económicas una persona tendrá la habilidad para

hacer (o ser) ciertas cosas que por alguna razón juzga valiosa. La valoración que la persona hace, puede ser directa o indirecta. La directa se refiere a que el funcionamiento involucrado puede enriquecer su vida en forma directa como estar bien nutrido o saludable. La valoración indirecta es cuando el funcionamiento involucrado puede contribuir a la producción futura o alcanzar un precio en el mercado (Sen, 1997: 1)

Para Sen el capital humano cabe dentro de la perspectiva de capacidad humana, pues el primero es mucho más restringido, ya que aunque incluye ambos tipos de valoración, por lo general se centra en la indirecta. Por ejemplo la educación (capital humano) hace que una persona sea más eficiente en la producción de bienes y por tanto esto agregaría valor a la producción de la economía y aumentaría el ingreso de la persona. Pero, además de eso, la persona con el mismo ingreso “puede beneficiarse de la educación por la posibilidad de leer, decidir, argumentar, comunicar, elegir con mayor información, ser tenida en cuenta más seriamente por otros y así sucesivamente” (*Ibid.*: 2). De ahí que el autor considere que los beneficios de la educación son mayores que su función de capital humano para la producción de bienes y que esas *ventajas o funciones adicionales* son abarcadas (o valoradas) por la perspectiva de capacidad humana. En otras palabras señala que: “si una persona llega a ser más productiva en la producción mediante una mejor educación, una mejor salud, etc., no es absurdo esperar que también pueda dirigir mejor su propia vida y también tenga libertad para hacerlo” (*Ibid.*).

Con base en su perspectiva Sen plantea que el desarrollo va más allá del crecimiento económico, pues argumenta que aunque el progreso económico contribuye a que la gente lleve una vida más libre y realizada, en ello también influye el que la gente disponga de una mayor educación, un mejor servicio de salud, así como otros factores que influyen causalmente en las libertades efectivas de las que gozan las personas. Todo esto que él llama desarrollos sociales plantea que deben ser considerados como avances en el desarrollo porque contribuyen a tener una vida más larga, más libre y provechosa, al mismo tiempo que contribuyen en el aumento de la productividad, el crecimiento económico y los ingresos individuales (Sen, 1997: 3).

Uno más de los aportes de Sen en cuanto a la perspectiva de desarrollo y capacidad humana es su idea del papel instrumental de la capacidad para generar el cambio social (e ir más allá del cambio económico), pues plantea que aunque ésta es un instrumento de la

producción económica, también lo es del desarrollo social. Por ejemplo, señala que la ampliación de la educación básica puede mejorar la calidad de los debates públicos, lo cual como logros instrumentales pueden ser importantes aun cuando su función no sea la de un factor de producción en términos estrictos de la fabricación de mercancías (*Ibid.*: 3) En resumen el autor señala que para comprender el papel de las capacidades humanas (en el desarrollo) debemos tener en cuenta lo siguiente: su relación directa con el bienestar y la libertad de las personas, su función indirecta a través de la producción económica y su función indirecta a través de su influencia en el cambio social (*Ibid.*).

En el capítulo cuatro y cinco, retomaré las ideas de A. Sen para explicar el papel de los clubes de migrantes en el desarrollo de sus comunidades en términos del mejoramiento de la calidad de vida, lo cual es resultado en sí, del desarrollo de sus propias capacidades organizativas y de decisión.

1.4 El carácter social de las remesas

Miguel Moctezuma (2005), señala que en principio las remesas son simplemente dinero, pero que así como el dinero no puede explicarse por sí mismo las remesas tampoco. Agrega que al igual que el dinero, las remesas expresan un conjunto de relaciones sociales que las lleva a cumplir diferentes funciones, que resume de la siguiente manera: 1) reafirman permanentemente las relaciones familiares mediante la manutención y la cobertura de necesidades básicas que implican un fuerte significado de responsabilidad; 2) aseguran la expresividad afectiva cuando se destinan a situaciones especiales propias de los seres queridos; 3) atienden situaciones de emergencia y de esta manera presentan un carácter asistencial; y 4) promueven la distinción o la diferenciación social en la comunidad cuando asumen un carácter contradictorio y distintivo (Moctezuma, 2005: 113-115). Por lo tanto, las relaciones sociales en las cuales están inmersas las remesas se construyen en función de las mismas y esto las lleva a adquirir significados distintos de acuerdo con la dimensión social en la que se muevan.

En este sentido las remesas familiares poseen un significado social que se puede interpretar como una expresión o reclamo de membresía en la familia o red social. La gente manda dinero como parte de una obligación social y para afirmar la continuidad de su papel como alguien que pertenece a una red familiar (Goldring, 2005: 82).

En cuanto a las remesas colectivas, que son el tema de nuestro interés, en algunos trabajos se ha planteado que conceptualmente ellas constituyen dos cosas: un fondo de ahorro que las asociaciones de migrantes destinan a la realización de proyectos de beneficio comunitario y un recurso que obliga a la negociación con los distintos niveles de gobierno, permitiendo la realización de obras comunitarias (Moctezuma y Pérez, 2006: 125). Estos aspectos generalmente son abordados cuando se estudian las remesas colectivas como parte de la participación que tienen los clubes de migrantes en sus comunidades de origen mediante el envío de dichas remesas y vinculados a algún programa de gobierno como el *3x1 para migrantes*.

El significado social de las remesas queda implícito en los trabajos cuando se argumenta que el envío de estos recursos reafirma el sentido de pertenencia de los migrantes hacia su comunidad de origen. Se plantea que éstas permiten recuperar extraterritorialmente el sentido cultural de identidad y abren cauce a la membresía activa con todas sus consecuencias (Moctezuma, 2005: 115).

En esta misma dirección se plantea que la existencia de un espacio transnacional es lo que permite que los migrantes que envían remesas colectivas desarrollen un sentido de pertenencia que trasciende las fronteras geográficas y se hace extensivo a los asentamientos de los mexicanos en Estados Unidos. La acción de enviar las remesas permite que la identidad o pertenencia común se mantenga, independientemente del tiempo que los migrantes hayan permanecido fuera de sus comunidades de origen (Straffon, López y Castellanos, 2006: 201). Desde esta perspectiva la comunidad transnacional debe entenderse como “el resultado del desvanecimiento de los límites del Estado-Nación en el que las comunidades reformulan un nuevo tipo de espacio, donde se interconectan localidades ubicadas en diversos países al estar habitadas por personas de una misma comunidad. Así, el concepto de comunidad transnacional se entiende como el desarrollo de un sentido de pertenencia que trasciende las fronteras geográficas y se hace extensivo a los asentamientos de los mexicanos en Estados Unidos” (*Ibid.*). La comunidad transnacional permite que los migrantes adquieran desde el extranjero una alta valía y significado, ámbito que está fuertemente asociado a la territorialidad y a las vivencias cotidianas (Moctezuma, 2005: 103).

En un contexto de migración, donde las remesas colectivas permiten la construcción y reproducción de significados sociales, el concepto de comunidad da cuenta de las relaciones sociales que producen esos significados. En una comunidad los sujetos comulgan, conviven y comparten los mismos valores a partir de una misma matriz cultural (Moctezuma, 2005: 96). Puesto que la comunidad “es una relación social cuando y en la medida en que la actitud en la acción social, se inspira en el sentimiento subjetivo (afectivo o tradicional) de los partícipes de constituir un todo” (Max Weber, 1999: 33). La reactivación del sentido de comunidad se lleva a cabo por medio de las redes sociales que los migrantes establecen entre ellos mismos y con quienes se quedaron en su comunidad. Para Miguel Moctezuma un aspecto crucial de las redes es que son puestas en acción como producto de la experiencia previamente adquirida en la sociedad de origen. Las redes integran los valores y símbolos, que más adelante, desde el espacio estadounidense son reproducidas, actualizadas y no sólo llevadas y trasplantadas (Moctezuma, 2005: 101).

La participación de los migrantes en el *programa 3x1* permite observar el papel simbólico de las remesas. Como bien señalan Miguel Moctezuma y Oscar Pérez, aun cuando algunos gobiernos califican de no prioritarias algunas obras como las iglesias y los lienzos charros, los migrantes las solicitan, ya que para ellos poseen un valor simbólico. En el caso específico de los migrantes indígenas, colaborar en este tipo de obras es una forma de reafirmarse y de ser reconocidos como miembros y ciudadanos plenos de sus comunidades rurales, campesinas e indígenas. Este ejemplo muestra que las remesas colectivas se relacionan con la naturaleza y las peculiaridades de la vida comunitaria transnacional y con la organización migrante (Moctezuma y Pérez, 2006: 130). Pero también que las remesas en cierta forma están orientadas por el ethos, por valores y estilos culturales, que como miembros de una comunidad adquirieron y reproducen los migrantes. En otras palabras que encierran una dimensión cultural.

1.5 La dimensión cultural de las remesas colectivas

¿Por qué hablar de una dimensión cultural de las remesas colectivas? Para poder dar respuesta a esta interrogante es importante primero que nada decir qué entendemos por cultura, pues de ahí se desprenden los elementos que permitirían pasar de la cultura a lo cultural.

En antropología el concepto de cultura ha sido ampliamente discutido, la evolución podemos decir que ha pasado desde considerar a la cultura como un ambiente secundario, creado por el hombre para extender su poder de acción social y el control sobre la naturaleza, visión claramente funcionalista, cuyo principal exponente fue Malinowski, a una propuesta que años después definió a la cultura como un esquema históricamente transmitido de *significaciones* representadas en *símbolos*. Un sistema de *concepciones* heredadas y expresadas en formas simbólicas por medio de los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida (Geertz, 1992).

Esta propuesta es la que mejor se ajusta para los objetivos del presente trabajo, porque pone el acento en los significados, pues aquí la dimensión cultural de las remesas colectivas será entendida como el conjunto de significados, valores, y creencias compartidas (Serrano, 2002). En otras palabras, la dimensión cultural de las remesas es entendida como una forma de expresar la cultura a través de una acción colectiva: el envío de recursos monetarios.

Y, de manera concomitante, analizar las remesas colectivas desde una perspectiva cultural permite –a la manera de un hecho social total– tomar conciencia de los distintos resortes y facetas, prácticas e intereses, símbolos y proyecciones imaginarias que se movilizan para hacer posible un “fenómeno” que la mayoría de investigadores reducen a su condición de manifestación económica. Este reduccionismo impide ver que la acumulación o recolección del monto de una remesa colectiva exige previamente una compleja acción colectiva en la que se movilizan símbolos, sentimientos y valores –culturales– que son los que en última instancia hacen posible la aportación monetaria o la participación en las actividades de recaudación.

Por tanto, la dimensión cultural alude a costumbres, sistemas de valores, conjunto de creencias y reglas de comportamiento (de acción y control), conceptualizados y simbolizados colectivamente, de las que participan los miembros del grupo social que las heredaron y asumen. Estos sistemas de símbolos, porque las actitudes, modos de pensar y las representaciones mentales colectivas que están implícitas en el enunciado anterior no dejan de ser formas simbólicas, constituyen un sistema al interior del cual el actor/sujeto y su práctica/acción le dan coherencia a su vida y forma coherente a los acontecimientos (según la experiencia de su mundo vivido/ mundo imaginado). En definitiva, lo cultural

habla de la construcción, aprehensión y utilización de las formas simbólicas, en este caso, de esa forma simbólica denominada remesa colectiva y que está vinculada a la experiencia de los emigrantes/inmigrantes yucatecos en los Estados Unidos⁵.

Ahora bien, una vez aclarado qué entendemos por dimensión cultural, ¿cómo podemos explicar que en el envío de remesas colectivas se exprese la cultura, o sea ¿cómo explicar que esos recursos monetarios lleven implícitos un conjunto de significados? Para responder tenemos que comenzar por explicar la acción social que lleva al envío de remesas colectivas, para encontrarle su significado o sentido. Una manera de lograr lo anterior es retomando los fundamentos metodológicos de la teoría de Max Weber. Para este sociólogo sentido es el sentido mentado y subjetivo de los sujetos de la acción, (Weber, 1999: 6), es decir, lo que los lleva a actuar. Por lo tanto, considera que “los procesos y objetos ajenos al sentido entran en el ámbito de las ciencias de la acción como ocasión, resultado, estímulo u obstáculo de la acción humana” (*Ibid.*). Pero además agrega que ser ajeno al sentido no significa inanimado o no humano, pues todo artefacto, se comprende e interpreta, por el sentido que a su producción y empleo le presta (o quisiera prestar) la acción humana. De tal manera que sin el recurso de ese sentido permanece completamente incomprensible, ya que lo comprensible es su referencia a la acción humana, ya como medio, ya como el fin imaginado por el actor u actores y que orienta su acción. Para Weber sólo ante estas categorías tiene lugar una acción de semejantes objetos, pues de lo contrario permanecen ajenos al sentido todos los procesos o estados en que no se alude un sentido, en tanto que no aparezcan en la acción, en la relación de medio o de fin y sólo sean para la misma ocasión estímulo u obstáculo (*Ibid.*: 8)

Weber señala que la comprensión de la acción puede entenderse en dos planos: 1) la comprensión actual del sentido mentado o aludido en una acción y 2) la comprensión explicativa de la acción. En el primer plano la comprensión se basa en lo observable, lo concreto, en el segundo, se incluyen los motivos del desarrollo real de acción y en este plano comprensión equivale a una captación interpretativa del sentido o conexión de sentido (*Ibid.*: 8-9). Desde esta perspectiva Weber llama *motivo* a la conexión de sentido que para el actor o el observador aparece como el fundamento con sentido de una conducta (*Ibid.*: 10).

⁵ Para ahondar más en esta definición véase Sherry B. Ortner (1993), Adam Kuper (2001) y Gilberto Giménez (2005).

Con base en lo anterior Weber plantea una distinción epistemológica entre a) el mundo de valores, ideas, creencias o mitos susceptibles de una comprensión científica mediante un procedimiento sistemático de interpretación que se vuelve adecuada en el plano del significado y b) el mundo del comportamiento directamente observable, más susceptible de ser medido y de hacerlo objeto de análisis estadístico adecuado en el plano de las asociaciones causales (Bustamante, 1997: 235).

La propuesta de Jorge Bustamante para explicar la migración México-Estados Unidos, retomando los planteamientos teórico-metodológicos de Max Weber, nos permiten ver la aplicabilidad de la teoría para la comprensión de fenómenos sociales. Para Bustamante la migración México-Estados Unidos puede entenderse desde dos dimensiones: una interaccional que parte de la pregunta ¿cuántos mexicanos están cruzando la frontera?, y en la cual la naturaleza más directamente observable de su dato permite niveles más complejos de análisis cuantitativo. La segunda dimensión es cultural y se basa en la cuestión: ¿por qué están cruzando la frontera?, donde el autor integra los valores o motivaciones sobre los cuales para una persona tiene cierto sentido o significado ese comportamiento (Bustamante, 1997: 34). Bustamante entiende por significado “un sentido cultural que se le da comúnmente a un comportamiento o a un símbolo cuyo significado es subjetivamente compartido por los miembros de una comunidad. Es una construcción de significado independiente en origen de la individualidad subjetiva” (*Ibid*).

En esta misma dirección entonces es posible plantear el análisis de la dimensión cultural de las remesas colectivas, considerando los significados, ideas y valores que encierran los motivos que llevan a los migrantes a enviarlas, pero sin dejar de lado su otra dimensión directamente observable que nos da cuenta de sus montos y usos. Todo esto nos ayudaría a tener una comprensión más completa del fenómeno mismo del envío de remesas colectivas. A continuación daremos paso a la revisión de distintos trabajos que han abordado el estudio de la dimensión cultural de este tipo de remesas y que serán útiles para dar sustento a la propia propuesta.

Entre los estudios que pueden considerarse los pioneros en mostrar el carácter cultural de las remesas colectivas de los mexicanos, aun cuando no hacen un análisis

profundo al respecto, se encuentra el de Jorge Durand (1994) y el de Víctor Espinosa (1999). Durand en su obra *Más Allá de la línea: patrones migratorios entre México y Estados Unidos*, toma como casos de estudio algunas localidades del estado de Jalisco y a partir de ellos plantea que los migrantes se organizan para enviar remesas para financiar las fiestas patronales. Aunque en su estudio no usa el término de remesas colectivas, el destino de las mismas, es decir, su contribución a las fiestas del patrono, da cuenta de que constituyen las hoy llamadas remesas colectivas, que tienen como principal fin el patrocinio de las fiestas y también obras de carácter social.

Para Durand la fiesta tradicional es uno de los acontecimientos importantes que se lleva a cabo en los pueblos de migrantes y a partir del cual se da ese reencuentro entre los *ausentes* y su comunidad, reencuentro que sirve para que ellos reafirmen su identidad. Agrega que en el occidente de México las fiestas tradicionales son momentos en que se da el retorno de los migrantes o los “hijos ausentes”, de tal manera que “la fiesta opera como uno de los principales mecanismos de vinculación y estrechamiento de relaciones con los que han salido. El retorno de los ausentes es ocasión para restaurar relaciones, buscar novia, pedir la mano, vender o comprar una propiedad, proyectar negocios, etc. (Durand, 1994: 319).

Por su parte Víctor Espinosa (1999) señala que las fiestas patronales financiadas colectivamente por los migrantes tiene importantes implicaciones en las localidades de origen, ya que el retorno masivo de los mismos durante las fiestas patronales es un evento social que se ha convertido en una nueva tradición en México y en muchos otros países que registran una intensa migración internacional. Ese retorno periódico de los migrantes además de ser el momento perfecto para presumir lo ganado en el norte, fomentar la migración de los familiares y amigos o hacer tratados en dólares, ha permitido a los migrantes reforzar sus relaciones sociales, reafirmar su identidad, hacer pública su fidelidad a la comunidad de origen y negociar su pertenencia al lugar donde nacieron (Espinosa, 1999: 377-378).

Gustavo López Ángel (2006), interesado en el análisis simbólico de las remesas toma como caso de estudio a las comunidades indígenas de Oaxaca y muestra que las remesas colectivas poseen una carga simbólica, ya que a través de ellas los migrantes reafirman su sentido de pertenencia, sobre todo en esas comunidades indígenas donde el

ser ciudadano no está definido por los lineamientos del estado sino por deberes comunitarios. El argumento de López Ángel es que cuando los migrantes indígenas comienzan a sentir la amenaza de ser desconocidos como ciudadanos ven en las remesas colectivas, que destinan para obras públicas, el elemento que simboliza y al mismo tiempo refuerza sus vínculos con la comunidad de origen. El autor destaca el papel cultural de las remesas en la creación de vínculos comunitarios que refuerzan el sentido de pertenencia de los migrantes y redefine su ciudadanía.

Una propuesta que va en la misma ruta de conceptualizar a las remesas más allá de la dimensión económica y donde también se resalta la relevancia del sentido de pertenencia y la identidad comunitaria, es la que plantea Javier Serrano. Para este autor, las remesas poseen una dimensión cultural que incluye significados, valores, justificaciones e ideas que los migrantes le atribuyen a esos recursos monetarios (Serrano, 2002).

Serrano retoma los planteamientos de Marcel Mauss sobre la totalidad de los fenómenos sociales y la idea del *don*. Considera a las remesas como fenómenos sociales totales y muestra la dimensión cultural y función simbólica de esos recursos monetarios. Mauss plantea que la totalidad de los fenómenos, se expresa en dos sentidos: 1) porque los fenómenos son a la vez jurídicos, morales, económicos, religiosos, etcétera, y 2) porque involucran la participación de colectividades (Serrano, 2002). Siguiendo estas ideas y haciendo una diferencia entre remesas familiares y remesas colectivas, Serrano considera a las primeras, fenómenos sociales totales en el primer sentido planteado por Mauss, ya que el envío de remesas familiares implica compromisos morales muy fuertes que justifican la reciprocidad diferida, donde no importa cuánto se devuelve, sino cómo se devuelve. Por otra parte, las remesas colectivas quedan dentro del segundo tipo de totalidad, puesto que en ellas queda marcada la participación de la comunidad y permiten la reproducción de aspectos simbólicos y morales de la misma (*Ibid.*).

Serrano menciona que un claro ejemplo de los usos simbólicos de las remesas lo constituyen las fiestas patronales que son financiadas por los migrantes, las cuales funcionan como mecanismos a través de los cuales los migrantes se reconocen a sí mismos y son reconocidos por los demás, y esto a su vez les permite reactivar su pertenencia a la comunidad (Serrano, 2006).

El carácter principal de las remesas que estamos privilegiando, es decir, el que sean colectivas, implícitamente nos indica que ellas involucran a un grupo y por lo tanto su dimensión cultural es la expresión de la cultura propia de ese grupo. En este caso de los clubes de oriundos que han logrado cultivar sus identidades primordiales fuera de sus localizaciones geográficas de origen, donde ellos mismos funcionan como redes sociales y como transmisores y reproductores de su cultura (Bada, 2004: 175). Asimismo, Xochitl Bada señala que en muchos casos los *transmigrantes* realizan actividades que van más allá de la motivación de obtener alguna ganancia material. Retomando las ideas de Pierre Bourdieu acerca del capital simbólico, extiende su idea planteando que los *transmigrantes* no solo desarrollan estrategias de medios y fines (basadas en teorías utilitaristas y de expectativas racionales), sino también desempeñan un papel importante en varios campos de acción y establecen redes sociales sin buscar ganancias necesariamente materiales. Y que de esta forma los *transmigrantes* están interesados en preservar sus lazos primordiales y al hacerlo, tratan de obtener recursos y capital simbólico tales como títulos honorarios, membresía, prestigio social, nuevos contactos y roce social, así como influencia política. Por tanto agrega que si bien la tendencia generalizada es hacia un modelo de filantropía bastante homogéneo, también existen variaciones significativas en el modelo (*Ibid.*: 180).

De acuerdo con la autora, los paisanos mexicanos se reúnen en una diáspora donde los sentimientos parroquiales son exaltados debido a nostalgias patrióticas y culturales, *a inercias y experiencias biográficas*⁶. Así la confianza entre los miembros de una comunidad transnacional se construye a través de la etnicidad regional cuya característica principal es la identificación de una membresía con sus comunidades de origen. Estos sentimientos parroquiales –comunitarios si se prefiere– son lo suficientemente fuertes para crear un intercambio de trabajo voluntario a través de redes sociales que se encuentran dispersas tanto en espacios rurales como urbanos (*Ibid.*: 181).

Considero que los planteamientos de Bada conjuntan las ideas que aquí me propongo desarrollar, pues nos habla de cómo en un contexto de migración los sujetos se organizan movidos por los referentes culturales compartidos y cómo eso mismo los lleva a ejecutar acciones como el envío de remesas colectivas donde a la vez expresan su cultura,

⁶ Las cursivas son mías

manifiestan su identidad y sus más profundas convicciones, y contribuyen al desarrollo local de sus comunidades de origen.

1.6 La identidad y el sentido de pertenencia

Como se puede observar tanto en el carácter social de las remesas como en el cultural, la identidad comunitaria y el sentido de pertenencia son aspectos recurrentes que ayudan a comprender por qué las remesas no se restringen a lo económico. Sin embargo, los trabajos que abordan esos aspectos, carecen de una profundización teórica de tales conceptos que nos permitan analizar mejor su vinculación con las remesas colectivas. En respuesta a esta carencia y en vista de que la identidad y el sentido de pertenencia no pueden quedar al margen de la dimensión cultural de las remesas, porque son parte fundamental de ella, resulta conveniente profundizar en su conceptualización. Esto con el fin de contar con los elementos teóricos necesarios para analizar la organización para el envío de remesas colectivas por parte de los migrantes yucatecos.

Para Mónica Gendrau y Gilberto Giménez (2002) hablar del sentido de pertenencia implica referirse a un hecho subjetivo y objetivo. Subjetivo porque se tiene conciencia de que se es parte de alguna cosa y objetivo por el hecho de pertenecer a esa cosa. Señalan que ese sentido de pertenencia es necesariamente socio-territorial porque se refiere específicamente al sentimiento de pertenencia territorial compartido por un grupo humano, con un sustrato cultural, económico y demográfico específicos (Gendrau y Giménez, 2002: 150). Desde esta perspectiva el territorio se entiende no como objeto directo de apego, sino como símbolo y mediador de la pertenencia social. Por lo tanto, se trata de un apego a un espacio físico, pero en el sentido de que en él habita el grupo del que se forma parte (*Ibid.*). Por otro lado, Isabel Flores y Vania Salles (2001) señalan que el apego a algo o alguien implica la demostración de afecto y fidelidad (Flores y Salles, 2001: 70).

Pasando al concepto de identidad, uno de los puntos que se señala cuando se aborda su estudio es que posee un matiz individual que se manifiesta cuando el propio individuo

se reconoce como parte de un grupo y un matiz social, ya que el reconocimiento es con relación a un grupo. La identidad entonces “se aprecia como un atributo de la persona, del actor social en el ámbito de la subjetividad y su formación es en todo caso un proceso social” (Rejón, 1995: 1). Por lo tanto, “surge y se desarrolla en la interacción cotidiana con los demás” (Cruz, 1998: 17). En esa interacción cotidiana se da paso a una serie de contrastes que permiten definir una identidad y al mismo tiempo la convierten en un proceso. Como todo proceso la identidad “no es una cosa que un individuo tiene de una vez y para siempre, sino que por el contrario, es una construcción a través del tiempo que constantemente experimenta cambios dada la continua negociación con los otros, que la misma construcción entraña, de manera tal que los contornos de la identidad son redefinidos en todo momento”⁷ (Vila, 1996: 60).

Por ejemplo, cuando se habla de una identidad en particular como es la identidad étnica, se tiene entonces “que no existe, ni existirá ninguna identidad esencial que permita definir la naturaleza de un grupo étnico; ésta se va construyendo y reconstruyendo a lo largo del devenir histórico” (Bartolomé, 1992: 253). Ampliando la propuesta de que la identidad se construye y reconstruye a través del tiempo, se tiene:

“que conforme son transformadas las condiciones históricas los grupos aglutinados en torno a una identidad van modificando sus propias condiciones de producción económica y organización social, tanto como el mundo de representaciones ideológicas que los acompañan, de ahí que los límites del grupo, las reglas de interacción y las marcas de identificación, puedan y deban irse transformando en este tipo de conciencia social que es la identidad, y con la cual esos sujetos interpretan el pasado, se explican el presente y se proyectan al futuro como un ser distintivo que los diferencia de los otros, y les permite la modificación de sus condiciones de existencia materiales y simbólicas, de acuerdo con sus intereses y sus posibilidades históricas.” (Pérez, 1992: 66).

⁷ Desde una perspectiva sociológica, Peter Berger y Thomas Luckmann, (1984) también proponen que la identidad es modificable pues señalan que: “La identidad se forma por procesos sociales. Una vez que cristaliza es mantenida, modificada o aun reformada por las relaciones sociales” (Berger y Luckmann, 1984: 216).

José Aguado y María Ana Portal (1991) definen identidad como “un proceso de identificaciones históricamente apropiadas que le confieren sentido a un grupo social y le dan estructura significativa para asumirse como unidad” (Aguado y Portal, 1991: 33). Plantean que la identidad debe ser vista como un proceso constituido por prácticas con un significado cultural, ideológico y social claramente delimitado. Por lo tanto, para entenderla es necesario contextualizarla, es decir, reconocer los elementos de significación que la conforman, mismos que se encuentran en la cultura (*Ibid.*: 31-32). Los autores consideran que la identidad puede comprenderse como una construcción de sentido social, como una construcción simbólica. Por lo tanto los individuos construyen su identidad en función de sus prácticas y del significado colectivo que ellas adquieren (*Ibid.*).

Los autores agregan que la identidad como parte del ordenamiento simbólico de la cultura, incluye diversas experiencias de significación: la reproducción que permite la permanencia del grupo; la diferenciación que se da en el contraste y la identificación que surge de las prácticas culturales que aglutinan al grupo en una misma identidad. Esas experiencias simbólicas son resultado a su vez del conjunto de relaciones sociales de significación que se establece entre los individuos y que conforma la identidad (Aguado y Portal, 1992: 32)

Todo lo anterior nos proporciona un marco analítico-interpretativo para los casos de estudio que se abordan. De todas las propuestas lo que retomo es, primero que nada, que las remesas poseen una dimensión simbólica, y por tanto encierran aspectos culturales propios de las comunidades de origen de los migrantes organizados. Este aspecto lo considero fundamental en el análisis de las remesas colectivas, porque reducirlas a su mera formalidad monetaria o simplificarlas a la condición de instrumentos de inversión, es cerrar las puertas a su comprensión compleja como parte de la experiencia migratoria de esas personas con vida propia que denominamos migrantes mexicanos en los Estados Unidos de América.

Es decir, incluso para comprender las remesas en su naturaleza económica, debemos antes conocer y explicar las motivaciones y el valor simbólico añadido que hay que conferirles para convencer y organizar a los donadores de dinero para reunirlos, enviarlos,

invertirlas y construir la finalidad material-y-simbólica que le da razón de ser a la remesa colectiva.

Un segundo aspecto a considerar es la contribución de esas remesas colectivas al desarrollo local, no en términos económicos o productivos sino de desarrollo de capacidades por parte de los migrantes organizados. Un tercer aspecto es resaltar el rol central que juegan los migrantes en sus comunidades de origen, no sólo porque contribuyen con sus remesas, sino porque están desarrollando mecanismos de relación y gestión ante las instituciones gubernamentales en pro del bienestar de sus comunidades. Esos distintos aspectos son los que trataré de analizar en los últimos dos capítulos.

CAPÍTULO 2

UN RECORRIDO POR LOS ESCENARIOS DE LA INVESTIGACIÓN

“Yo costuraba, yo era modista en Ucí, hacía muchas cosas para ayudarme, vendía saborines, refrescos, cremas, buñuelos, pastel, de todo, los mandaba a ellos [hijos] a venderlo y sino cuando no tenía dinero mandaba a mi hija a llevar mi costura para cobrar y luego comprar comida para ellos (...) llegué el 5 de julio de 1991 aquí a este país, me vine por sacar a mis hijos adelante. Primero que nada con el hombre que vivía no era tan bonito que se diga por los maltratos que yo llevé, por eso decidí dejarlo para venir aquí y trabajar por mis hijos, pues ya tenía 4 hijos y ¿quién me iba ayudar con ellos? Cuando le dije a mi hermano si me podía ayudar me contestó la carta que sí y no lo dudé en ningún momento de venir (...) Dios me ayudó, porque el día 5 de julio llegué, era domingo y amaneciendo lunes me llevó mi cuñada a trabajar en la fábrica donde ella trabajaba. En esa semana yo saqué sólo 54 dólares y a la segunda fui subiendo 70 dólares y así hasta que logré que me fuera mejor. Logré pagar toda mi deuda que dejé en el pueblo (...) a mis hijos los dejé con mi mamá por tres años, pero yo después fui por ellos y me los traje gracias a Dios. Ya cuando miré que todos mis hijos estaban aquí pues ya seguí adelante con ellos” (Doña Diana migrante de Ucí)

2.1 Introducción

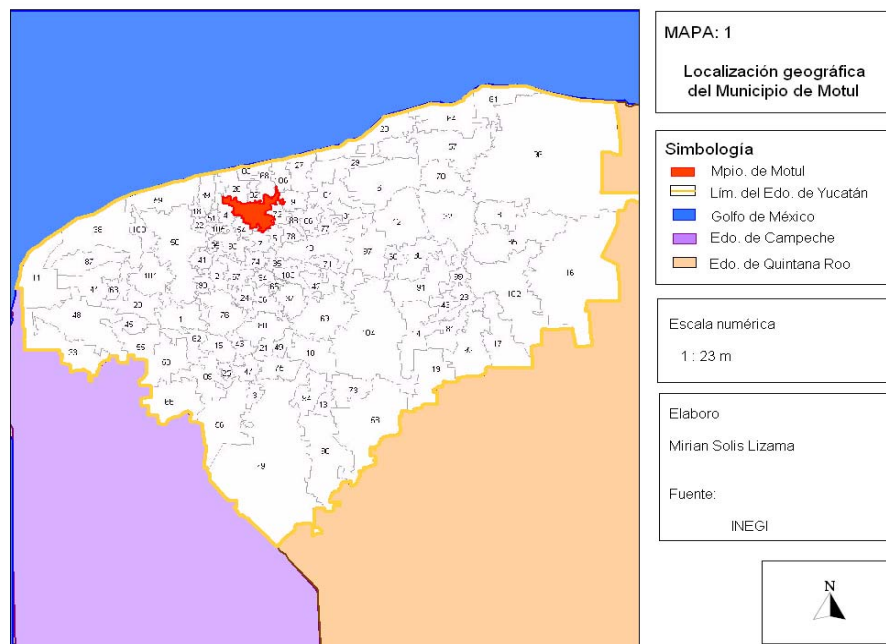
El objetivo de este capítulo es el de aproximarnos a los contextos donde se llevó a cabo la investigación, adentrarnos a la vida de las localidades de Kiní y Ucí para conocer sus características, su dinámica social, su historia migratoria y como ésta permea gran parte de la vida de los pobladores de las comunidades. De igual manera se presentarán algunas características del lugar de destino que nos ayuden a complementar y comprender la trayectoria migratoria de los pobladores de Kiní y Ucí, pero además se presenta información que nos da cuenta de cómo viven los yucatecos en Los Ángeles, de cuáles son sus estrategias para salir adelante en un país que no es el suyo, para recrear su comunidad a miles de kilómetros de distancia y de cómo han logrado, por un lado adaptarse a las exigencias de la sociedad receptora, pero por otro lado mantener la pertenencia al lugar de origen. Todo esto se hace con el objetivo de que la información plasmada en el capítulo sea útil para contextualizar, de una manera necesariamente sintética, la organización de los migrantes en clubes para el envío de remesas colectivas a sus comunidades de origen. Lo

cual se hace posible porque los migrantes han logrado desenvolverse y estabilizarse en sus nuevas vidas.

2.2 Los lugares de Origen: Kiní y Ucí.

2.2.1 Ubicación geográfica y población

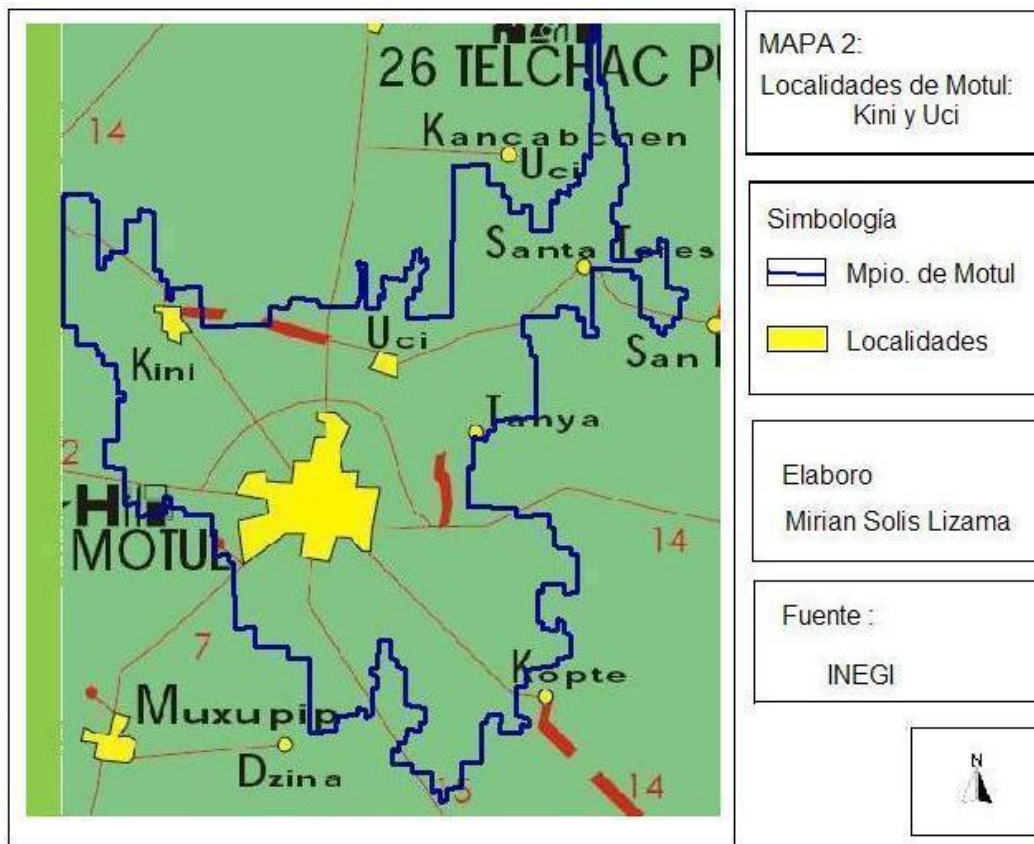
La ciudad de Motul, cabecera municipal de Kiní y Ucí se encuentra localizada al noreste del estado de Yucatán, a una distancia de aproximadamente 33 kilómetros de la ciudad de Mérida, capital de la entidad (Ver mapas 1 y 2). De acuerdo con el conteo de 2005 su población era de 31,547 habitantes⁸ distribuidos entre la cabecera y sus 34 comisarias⁹, entre las que se encuentran Kiní y Ucí. Estas dos localidades son las más importantes, ya que son las más grandes en población. Kiní cuenta con 1,502 habitantes y Ucí con 1,156. Ambas localidades se localizan al norte del municipio a una distancia de aproximadamente 5 kilómetros y se accede a ellas por carreteras pavimentadas. De acuerdo con CONAPO¹⁰, el municipio de Motul es considerado de media marginación y Kiní y Ucí de marginación alta.



⁸ www.inegi.com.mx.

⁹ La comisaría es una localidad menor de 2500 habitantes que políticamente depende de la cabecera municipal.

¹⁰ www.conapo.com.mx.



2.2.2 Servicios públicos

Kiní y Ucí disponen de servicios públicos básicos como son agua potable y electricidad, servicios a los que toda la población tiene acceso. Caso contrario ocurre con el servicio telefónico, ya que ninguna de las dos localidades cuenta con líneas residenciales. En el caso de Kiní sólo existe una caseta telefónica pública, sin embargo, tienen acceso a la red de telefonía móvil, al igual que Ucí. Actualmente Kiní cuenta con un ciber-café donde los habitantes pueden acceder al Internet. Hasta hace algunos meses Ucí también tenía un servicio de este tipo, pero por falta de demanda por parte de la población el pequeño negocio cerró.

La pavimentación de calles es una de las principales carencias de las dos localidades, pues sólo las principales avenidas se encuentran pavimentadas. El transporte público para acceder a ambas comunidades se limita a los taxis colectivos, cuyos dueños son del mismo pueblo. Los taxis hacen el recorrido Kiní-Motul-Kiní y Ucí-Motul-Ucí, su

horario de servicio es de 6:00 a.m a 8:00 p.m. el costo por viaje es de 5 pesos. Si los habitantes de las comisarías desean ir a la capital lo hacen en taxis colectivos o autobuses que salen de la cabecera municipal. Es común que en las mañanas los pobladores de ambas localidades se reúnan en el centro de las mismas para esperar que el taxi salga para Motul, pues acostumbran a viajar hasta ahí para comprar despensa o alguna otra cosa que necesiten y que no encuentran en la comunidad o que pueden conseguir a menor precio en la ciudad. Entre las 10 de la mañana y el medio día es cuando los kinienses y ucileños regresan a sus comunidades con *el mandado*, después de esta hora, los viajes de los taxis entre un punto y otro se hace con más tiempo de espera, pues la mayoría ha regresado y los choferes tienen que esperar a que se reúnan 6 personas como mínimo para hacer el viaje de regreso a Ucí o Kiní.

Con respecto a la educación Kiní y Ucí cuentan con escuelas de nivel básico, en cada una hay un jardín de niños, una primaria y una secundaria. Los jóvenes que concluyen su educación básica y quieren continuar estudiando tienen que trasladarse a la cabecera municipal, a los municipios vecinos de Baca y Casahcab e incluso a la ciudad de Mérida. Algunos jóvenes de ambas comunidades actualmente están estudiando una licenciatura en las escuelas superiores que hay en la cabecera y viajan todos los días para asistir a sus clases.

El servicio médico del que disponen ambas localidades consta de una clínica rural dependiente de la Secretaría de Salud. La de Kiní es uno de los proyectos que realizaron los migrantes con apoyo del *programa 3x1*. Por lo general, los habitantes que no cuentan con algún tipo de seguro e incluso quienes lo tienen, acuden a las clínicas para recibir atención médica. Por su parte, quienes poseen algún tipo de seguro tienen acceso a la clínica del IMSS ubicada en la cabecera municipal y a otros hospitales de la ciudad de Mérida. De acuerdo con INEGI¹¹ en Kiní el 30 por ciento de la población es “derechohabiente” del IMSS, el 0.2 por ciento pertenece al ISSSTE y 19 por ciento tiene seguro popular. Esos datos muestran que el 50 por ciento de la población no cuenta con seguro médico. En Ucí 30 por ciento de la población pertenece al IMSS, el 12 por ciento al seguro popular y solamente una persona tiene ISSSTE. En este caso se observa que el 57 por ciento no cuenta con seguro médico.

¹¹ www.inegi.com.mx.

2.2.3 Religión

Tanto en Kiní como en Ucí la mayor parte de la población se considera católica, aunque en ambos lugares hay presencia de otras religiones, como la presbiteriana, Testigos de Jehová y Mormones. La religiosidad de los católicos se expresa claramente en las fiestas patronales que se celebran anualmente. En Kiní la fiesta patronal es en honor a la Virgen de la Asunción y las festividades se realizan en el mes de agosto. Ucí por su parte tiene como patrono a San Antonio de Padua, cuya fiesta se celebra en el mes de junio. Las festividades en estas comunidades, como en otras partes del país, tienen su lado sagrado y su lado profano. Lo sagrado incluye las novenas, misas y gremios en honor al santo patrono, en tanto que lo profano implica los bailes y las corridas de toros.

Las fiestas patronales constituyen el momento y espacio para la convivencia familiar, pues en las fechas de celebración los miembros de las familias que han emigrado a Quintana Roo, Mérida, Estados Unidos y otros lugares, suelen retornar al pueblo para disfrutar con los parientes la fiesta y al final de ella regresar nuevamente a sus lugares de trabajo. En las entrevistas realizadas a los migrantes en Los Ángeles, algunos de ellos comentaron que regresarán a su pueblo para la fiesta porque les corresponde la salida o entrada de un gremio, lo cual implica un fuerte compromiso de ellos hacia su comunidad, que difícilmente dejarían de cumplir a menos que una causa extrema se los impida. Doña Sofía describe ese compromiso tradicional de los migrantes para participar en los gremios:

“Sí vienen muchos para la fiesta, como un señor que le dicen don Cuk tiene varios hijos en Los Ángeles y vienen cada año, pues como ellos son jornaleros en la fiesta pues salen. De antes eran muchos creo que eran 8, es para gremio, tiene formado su gremio de jornaleros aquí su papá. Como ese don Juan Tec es uno de ellos, como van saliendo van quedando menos, ahorita solo queda don Juan, don Amado, don Cuk, creo que 3 quedan ahorita, como ya están viejitos van saliendo, entonces sus hijos como esos de don Cuk ellos dijeron que este año ellos van a ver el gremio, entonces ellos vienen cada año porque ellos lo ven, lo hacen en casa de su papá o en casa de ellos, este año no han dicho de donde va salir el gremio...” (Entrevista con S.L. en Ucí, 19/01/08)

2.2.4 Infraestructura de la vivienda

Para 2005 en Kiní había 393 hogares y 376 viviendas habitadas. En Ucí por su parte se registraron 283 hogares y 282 viviendas habitadas¹². Un recorrido al interior de cada una de las localidades me permitió observar que la mayoría de las casas están hechas de concreto y que algunas son construcciones grandes. Las casas de material perecedero con paredes de bajareque¹³, techo de huano¹⁴ y piso de cemento son muy escasas. En las entrevistas realizadas a los habitantes de las comunidades señalaron que antes había muchas casas de huano, pero que eso comenzó a cambiar cuando las personas comenzaron a emigrar a Estados Unidos, pues desde ahí mandan el dinero para mejorar su casa o construir una nueva, varias de ellas de estilo moderno, que reflejan claramente la influencia de los Estados Unidos e inversiones grandes de remesas. Don Francisco describió cómo ha cambiado el paisaje en su comunidad como resultado de la migración y cómo eso es motivo para que otros decidan expresar el éxodo:

“Aquí mucha gente esta construyendo, es gente que está en California, aquí al lado están haciendo una casa y están en California, pues por eso se va la gente. Ahora casi no hay casas de paja, antes aquí en Ucí era pura casa de paja, ahorita ya se están desapareciendo las casas de paja, la mayoría de la gente ya tiene casa de mampostería, hicieron sus baños, compran sus ganaditos para su papá, para que prospere su familia, en fin sus hermanos. Y un hermano que está ahí, le quedan dos hermanos aquí, los habla por allá, vamos aquí te consigo trabajo te pago tu coyote, tu entrada, al rato el muchacho prospera también, vuelve a los 5 años hasta que encuentre una forma de vivir...” (Entrevista a F.S. en Ucí, 21/01/08)

¹² www.inegi.com.mx.

¹³ El bajareque es una especie de madera delgada que se extrae de algún árbol en particular y con ello se va cercando la vivienda de manera circular u ovalada, de tal manera que el bajareque sirve como pared.

¹⁴ El huano son las hojas de un árbol que crece de manera similar a las palmeras. Cuando las hojas del árbol ya están listas se cortan y se usan para techar las casas como si fueran la paja.

2.2.5 Actividades económicas: el quiebre del henequén y la llegada de la maquiladora

Para comprender la dinámica económica actual de Kiní y Ucí resulta necesario hacer una breve semblanza de lo que fue el cultivo del henequén en el estado. Este cultivo marcó una época de florecimiento económico en la historia de Yucatán, el mayor auge de la producción del agave se registra entre los años 1880 y 1920 (Villanueva, 1990; Villanueva, et al., 1990). La fibra del henequén se destinaba principalmente para el mercado internacional. Al principio la producción era controlada por los hacendados que mantenían empleada a una gran parte de la fuerza laboral del estado. Con la Reforma Agraria Cardenista el panorama cambió, las tierras de las haciendas fueron expropiadas y repartidas a los peones, de tal manera que el cultivo del henequén quedó en manos de los pueblos, pero bajo la tutela del estado. Para cuando esto ocurrió la demanda y el precio del henequén en el mercado externo habían desminuido debido a la incorporación de otros países productores y más adelante por la aparición de la fibra sintética que sustituyó al agave (Villanueva, 1990).

Estos hechos, sumados a las malas administraciones de los representantes de las organizaciones que se crearon para apoyar a los ejidatarios, entre ellas el Gran Ejido y Cordemex, así como la política económica neoliberal que comenzó a afectar a Yucatán a principios de la década de los ochentas, contribuyeron a la caída de la producción del henequén. En la década de 1990 el estado concluye su participación en la industria henequenera y miles de ejidatarios fueron liquidados convirtiéndose en desempleados (Canto, 2001)

Como resultado de la política económica neoliberal que favorece la apertura a la inversión extranjera, pero también ante la necesidad de absorber a parte de la fuerza de trabajo que quedó a la deriva con el cese de la producción henequenera, los gobiernos estatales iniciaron una campaña para atraer la inversión extranjera al estado, principalmente en la rama de la industria maquiladora de exportación. Esto dio paso para que a mediados de 1990 se instalaran maquiladoras en distintos municipios, particularmente en algunos de la zona henequenera (Canto, 2001; Castilla, 2004).

El municipio de Motul, que durante la época de auge henequenero fue uno de los mayores productores de agave (Villanueva et. al., 1990) se convirtió en receptor de una maquiladora de capital chino a mediados de la década de 1990, para aliviar la presión surgida por la liquidación de ejidatarios que se quedaron sin empleo. Los habitantes de Ucí y Kiní que se vieron afectados por la caída del henequén se sumaron a la fuerza de trabajo que se empleó en la maquiladora.

Actualmente el cultivo del henequén continúa siendo la principal actividad económica en Kiní y Ucí, los adultos mayores son quienes lo cultivan a sabiendas que no es una actividad muy bien remunerada. Algunos habitantes además de cultivar henequén se dedican a la ganadería (principalmente ganado vacuno) en pequeña escala. La tenencia de la tierra es de tipo ejidal, pero también existe la pequeña propiedad¹⁵. Una parte de la población económicamente activa de ambas localidades se encuentra empleada en la maquiladora Monty, esa parte la constituyen generalmente las mujeres. Otro segmento más de la población emigra a Cancún para emplearse como albañiles o en algunos hoteles y a Estados Unidos, principalmente a Los Ángeles e Inglewood, California. Las palabras de don Jorge resumen muy bien los cambios que se dieron en la comunidad de Ucí en las últimas décadas y que dieron paso a la migración tanto interna como internacional:

“Trabajo en el campo, hago algo pero no como antes que era pura penca, tumba, en el campo crecí ahí trabaje mucho, ahora la gente de edad buena puro albañil trabajan, en el campo está duro. En lugar de que prospere uno empeora, no se puede, como esta vez llegó 7 pesos el kilo de sosquil¹⁶, pero volvió a bajar, 6.50, y luego bajó otra vez 6.30, fijate ¿qué harías? Yo también tengo un poco de henequén en mi ejido, pero no como antes que producimos hasta 270 mil pencas cada año, pero ahorita es poco lo que tengo, el ciclón nos fregó más porque teníamos una parte ahí por el rumbo de Santa Teresa y era más, pero cuando vino el ciclón se anegó y quemó todas las hojas, bueno un relajo, todas las matas se cayeron y se perdió todo. Ahorita algunos tienen henequén, no como antes que muchos tenían penca, pero ya que baja el precio no te lo quieren ni comprar hay muchos que se desanimaron. Todos los hijos se fueron en Cancún, ahí en Los Ángeles, ahí en Mérida, es como mis hijas, tengo 3 hijas que estudiaron su bachiller, no tenían trabajo aquí en Mérida

¹⁵ Por medio del Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares (PROCEDE), que se implementó a finales de 1992, los habitantes de Kiní y Ucí recibieron certificados parcelarios que les otorgó derechos sobre una extensión de tierra de 20 hectáreas por individuo.

¹⁶ El sosquil es la fibra que resulta al desfibrar las pencas u hojas del henequén.

y se fueron en Cancún, dos están en Cancún, porque en Cancún estuvo mi hijo primera vez, el que fue en Los Ángeles terminó su bachiller y se fue en Cancún y buscó trabajo, se quitó y se fue a Los Ángeles y se quedo ahí...” (Entrevista a J.D. en Ucí, 21/01/08).

2.2.6 La migración a California

La migración de los pobladores de Kiní y Ucí hacia Los Estados Unidos comenzó con el programa bracero 1942-1964, durante este período cientos de yucatecos de todos los municipios del estado cruzaron la frontera para emplearse como trabajadores agrícolas en los campos de California y Texas. Don Patricio, habitante de Ucí y ex-bracero, narra con detalle la historia que comparte con otros paisanos y que representa el comienzo de la historia migratoria de estos yucatecos:

“Nos fuimos como 8 personas, es bonito ir de bracero porque vas bajo orden del gobierno, en Motul toman la lista y lo llevan a Mérida en Gobernación, piden en Mérida la lista de los braceros, si estás enlistado esperas que te avisen, te dicen que tal día tienes que ir, *porque* tal día pasan la lista allá (...) nos contratan en Empalme Sonora, de acá hasta allá vamos en cuenta de nosotros *en autobús*, una vez fuimos en ferrocarril, como 3 días estamos yendo cuando llegamos en México y ahí agarras otro camión para el Pacífico (...) es muy triste porque allá en Empalme no te dicen nada, nomás te contratan y en la tarde te están llevando a la frontera de Mexicali, ahí nos bajan y viene el camión y nos lleva hasta Caléxico, ahí nos checan si estás bien de pulmones, toman tu radiografía, te sacan tu sangre a ver si no tienes alguna enfermedad (...) que tal si tienes piojo o algún bicho, si llegas a ver como dejan a uno cuando sales del cuartito donde te echan la fumigación estás sacando todo el polvo de tu cabeza, estás como zopilote blanco (...) Entonces cuando te dan tu contrato ya está todo seguro, sellan pasaporte, te dicen a tal hora te vienen a buscar, el número de folio y tal camión, estamos así prevenidos y cuando llegue la hora nos están llevando, puro de noche te llevan (...) En la madrugada a las 5 de la mañana jalando la campana para desayuno, te dan tu desayuno, preparas tu *lunch* para medio día, te dan una hora para comer y luego al jale otra vez para que te quites a las 6 allá. Cuando llegues al comedor como a las 7 de la noche, comes, vas al baño, tienes que dormir como a las 9 de la noche, diario así (...) En el 58 hice un mes en la pizca de fresa (...) En el 59 estuve en Texas ahí puro algodón (...) En el 65 fui a Stokton, atrás de Sacramento en la pizca de tomate y luego a Merced, California ahí pura pizca de uva (...) El trabajo en el campo está duro, yo veo que esta más duro allá que acá, acá vas a trabajar al plantel, cuando mucho al

medio día ya te cansaste lo dejas y en la tardecita a las 3 si quieres vas a hacer un poco de tardeada otra vez, pero allá no lo puedes dejar...” (Entrevista a P.T. Ucí, 17/01/08).

Cuando el programa bracero finalizó algunos habitantes de Kiní y Ucí que participaron en dicho programa decidieron cruzar la frontera pero como indocumentados. El principal lugar de destino fue y sigue siendo el estado de California. Las redes que tejieron entre ellos y con quienes se encontraban en la comunidad ayudaron a éstos últimos a emprender el éxodo. En todas las historias de los migrantes entrevistados se narra la ayuda que recibieron de un pariente o amigo para poder cruzar la frontera, así como lo señaló Israel:

“Yo trabajaba en Cancún, hice 6 años ahí, de ahí pues me animé a venir aquí [Los Ángeles], le hablé a mi hermano a ver si me ayuda me dijo que sí, vente, mi hermano mayor, él fue la base, de ahí llegó mi otro hermano, de ahí vine yo, mi otro hermano, ahora somos 4 hermanos acá...” (Entrevista a I.T. en L. A. 03/02/08)

Al principio de la migración indocumentada los yucatecos de estas localidades se emplearon en la agricultura, pues era el mercado laboral que conocían, poco a poco comenzaron a tener acceso a otros mercados de trabajo como las fábricas de costura, los restaurantes y el *carwash* y a concentrarse en dos lugares en específico, los de Kiní en Inglewood y los de Ucí en Los Ángeles. Con el paso de los años más yucatecos se sumaron a los flujos de migrantes, motivados por los deseos de encontrar un trabajo que les permitiera elevar la calidad de vida de sus familias. La historia de don Valente, migrante de Kiní, es un ejemplo que representa la historia laboral de muchos otros yucatecos:

“Llegando empecé a trabajar en un *carwash* lavando carros, menos de un año hice y metí aplicación en un restaurante, como en el *carwash* no tenía trabajo, porque cuando llegué a pedir trabajo me dijo el manager no hay, estamos completos, y le digo ¿no me puede dar una quebradita? sabe usted apenas estoy llegando y necesito ganar unos centavos para la renta. Me dice, *mira te voy a ayudar vete a propinar* y entré a propinar, salían los carros ya lavados los parqueaba, no tenía sueldo era pura propina, pero sacaba 30, 40 dólares diario y eran buenos y ahí empecé. Ya después me hablaron en el restaurante, un día, al medio día viene mi sobrino y me dice: *tío ya te llamaron del restaurante que tienes que ir ahorita* y le digo al manager ahorita regreso es que tengo una llamada, como no tenía sueldo pues podía

salir a cualquier hora y fui al restaurante y ahí me dijeron ¿quieres trabajar? puedes trabajar hay *chance*, puedes presentarte mañana temprano. Regresé al *carwash* y le digo al manager sabes que ya tengo trabajo, está bien, ya vi que te portaste bien, eres buen trabajador, el día que quieras regresar yo te voy a pagar por horas, eres cumplido cuando no tengas trabajo regresa, aquí te voy a dar trabajo y me fui al restaurante y ahí estuve 5 años, ahí trabajé de *dishwasher*, lavando platos” (Entrevista a V.F. en Kiní, 11/01/08)

Más de cinco décadas de migración a Los Estados Unidos, ha llevado a que en las comunidades de Kiní y Ucí se desarrolló una cierta disposición cultural hacia la migración, pues los niños que crecen con el papá, el hermano o el tío migrante, ven a la migración como una opción más a elegir en su vida cuando lleguen a la etapa de la adolescencia. Además de que influyen las mismas condiciones de las localidades como la falta de trabajo bien remunerado que le permita a las familias obtener el ingreso suficiente para cubrir todas sus necesidades.

Como se puede observar, a partir de los testimonios seleccionados, Kiní y Ucí son comunidades con características muy similares que comparten una historia migratoria que podría llevarnos a suponer que la organización de sus inmigrantes para el envío de remesas colectivas es igual en ambos casos. Sin embargo, la realidad apunta lo contrario y esto se demostrará en los siguientes capítulos donde se hará la comparación entre ambos casos.

2.3 El lugar de destino: el área metropolitana de la ciudad de Los Ángeles, California¹⁷

De acuerdo con Elaine Levine (2005) la ciudad de Los Ángeles ocupa el segundo lugar en el país en número de habitantes y es la principal ciudad de población mexicana y latina. Los latinos constituyen más del 46 por ciento de su población y de ellos el 71.1 por ciento son mexicanos. Sin embargo, señala que la afluencia de centroamericanos ha crecido mucho en los años recientes, de tal manera que actualmente Los Ángeles tiene el asentamiento más grande de salvadoreños fuera de su país (Levine, 2005: 109). Al igual que en otras ciudades, la autora señala que en Los Ángeles las estrategias de sobrevivencia son múltiples y la capacidad de las viviendas para absorber a un habitante más no tiene fin. Por ejemplo, menciona que en *East Los Ángeles* donde las casas son pequeñas y los

¹⁷ Para ampliar la información sobre la inmigración en Los Ángeles, California veáse Laslett (1996), Waldinger y Bozorgmehr (1996) y Light (2006)

edificios de departamentos no rebasan los dos o tres pisos, es difícil concebir como esta ciudad ocupa el tercer lugar a nivel nacional en número de habitantes por kilómetro cuadrado y el tercer lugar en número de personas por vivienda después de Santa Ana y El Monte (*Ibid.*).

Levine señala que en Los Ángeles los latinos además de vivir hacinados también viven separados del resto de la población estadounidense. Su trabajo les lleva a desplazarse por todas partes de la ciudad, pero cuando la jornada laboral se termina se recluyen a sus barrios que son a la vez refugio y barrera. (*Ibid.*). La autora plantea que en el caso de la zona metropolitana de Los Ángeles se observa que la segregación residencial es mayor en el condado de Los Ángeles que en los condados aledaños. Los blancos y los latinos se encuentran ubicados en zonas completamente diferenciadas y los latinos se encuentran separados cada vez más de blancos no hispanos y asiáticos. Y que los determinantes de esto no son solamente económicos sino también las actitudes raciales (*Ibid.:* 110). Otro de los puntos que menciona la autora es que en tres décadas Los Ángeles se ha transformado de un lugar donde más del 70 por ciento de la población eran blancos no hispanos - y los latinos eran solamente 15 por ciento del total - a uno donde los latinos son ahora 46 por ciento de la población y los blancos no hispanos apenas 30 por ciento (*Ibid.*)

2.4 La vida de los migrantes yucatecos en la zona metropolitana de Los Ángeles: adaptación y pertenencia

La historia de los yucatecos en el área metropolitana de Los Ángeles, como veremos a continuación, es similar a la de muchos otros grupos de migrantes que llegan a Estados Unidos y adoptan estrategias de sobrevivencia como las que ha descrito Levine para hacer más llevadera su vida en un país distinto al propio.

Los kinienses y ucileños ya establecidos en el país de destino, representan la principal fuente de apoyo para los nuevos migrantes que llegan con la idea de encontrar un trabajo y mejorar sus condiciones de vida en su lugar de origen. Algunos de los migrantes son jóvenes solteros que comparten un departamento entre 3 ó 4 compañeros, pues esta es una de las estrategias para ahorrar más dinero para enviar a casa. Entre los migrantes que entrevisté, solamente uno de ellos vivía de esta manera, todos los demás tenían a su familia

con ellos, rentaban su propio departamento o tenían casa apropiada, pero hicieron referencia a paisanos que entre varios comparten un departamento para dividir los gastos.

A pesar de que cada vez Estados Unidos se esfuerza por reforzar la vigilancia en la frontera, los yucatecos continúan ingresando a ese país de manera indocumentada. En el mes de febrero, mientras llevaba a cabo el trabajo de campo, llegaron nuevos migrantes ucileños y kinienses, fue interesante ver a dos de ellos en Los Ángeles cuando semanas atrás los había visto en Yucatán. Desde la versión de uno de ellos, a pesar de que fue dura “*la pasada*” porque tuvieron que caminar mucho, no lo consideraron tan difícil, pues la migra no los detuvo y cruzaron sin más dificultades que haber caminado “*por el cerro*”. Para algunos fue la primera experiencia, para otros la segunda. Los recién llegados fueron recibidos por familiares que los hospedaron en su casa y se habían dado a la tarea de ayudarles a conseguir empleo. Para quienes como doña Diana ya tienen experiencia cruzando la frontera, hacerlo una vez más parece no representar un problema mayor, sino fuera por lo costoso que eso resulta en términos monetarios:

“Mientras me paguen mi entrada yo regreso aunque tenga que pasar el cerro, si lo crucé 3 veces en el 92 cuando nos agarraron 3 veces, porque la primera vez cuando vine pasamos en el cerro, la segunda vez nos agarraron, ya habíamos entrado las 3 veces que lo intentamos nos sacaron, ya las otras 3 veces que vine ya pasé por sus narices de la migra, por la línea, yo sí, mientras que ella [hija] pague mi pasaje yo voy y vengo, ahora si me voy y me dice que no se puede ni modo me quedo en el pueblo” (Entrevista a D.C. en L. A.17/02/08).

Por otra parte, hay migrantes que desde que llegaron a Estados Unidos no han regresado a su comunidad de origen y consideran que para ellos es difícil regresar, porque saben que si luego deciden emigrar nuevamente la situación sería más complicada por la vigilancia que hay en la frontera. Ese es el caso de Pablo, migrante de Ucí:

“Pues yo llevo 14 años que no he ido, no he regresado, pues también pensamos en la pasada es un poco difícil ahorita, no es lo mismo que de antes, es por eso que a veces nos ata las manos, de ir yo si quiero ir, pero pensamos la pasada es un poco difícil, hay que pensarlo dos veces antes de hacerlo...” (Entrevista a P.T. en L. A. 03/02/08)

Los ucileños por lo general se hayan concentrados en el área cercana al centro de Los Ángeles y habitan en distintos complejos de departamentos cercanos unos de otros. En los edificios donde rentan conviven con otros de sus paisanos de la misma localidad, no es extraño encontrar en un edificio, tres o cuatro familias de Ucí. No obstante, la mayoría de sus vecinos son mexicanos de otros estados, salvadoreños y guatemaltecos, pero en ciertos edificios tienen algún vecino afro-americano. Sin embargo, tal como menciona Levine, los yucatecos al igual que otros latinos viven segregados del resto de la población blanca y afro-americana.

El hecho de vivir en el mismo edificio y en la misma área facilita la convivencia entre los paisanos yucatecos, sobre todo cuando alguna familia celebra algún cumpleaños, bautizo, primera comunión, en fin, ritos de pasaje que para este grupo étnico aun representan prácticas significativas y con motivo de reunión familiar. Cuando alguna de estas festividades se celebra, no sólo reactivan y refuerzan sus redes de relaciones sociales, sino que también se intercambian información¹⁸, además de que recrean a la comunidad con la comida yucateca que preparan para ese día especial y sobre todo al hablar la lengua maya. El uso de la lengua maya por parte de los ucileños es algo común entre ellos. La hablan no sólo en el hogar, sino en la calle, en el autobús, en el trabajo, cuando hablan por celular o desde el teléfono de la casa a algún amigo, vecino o familiar, así como en sus reuniones. Una frase que llama mucho la atención cuando la usan para saludarse es *Ba'ax onda*, que equivale a decir, *Qué onda*, pues en lengua maya *Ba'ax* significa *que*, y eso es una manera en que los migrantes ucileños han adaptado y recreado su lengua en el nuevo entorno.

Los kinienses aunque hablan maya no suelen hacerlo tan cotidianamente como lo hacen los ucileños, aunque cuando se encuentran con alguno de ellos sí lo hablan. Sin embargo, en las entrevistas, a diferencia de los ucileños, los kinienses dijeron que ellos no hablan maya tan frecuentemente como sus otros paisanos. Eso también lo pude observar en las fiestas a las que asistí, pues en una fiesta de familias kinienses la lengua maya no tuvo presencia, pero en las fiestas de los ucileños imperaba el uso de esa lengua mucho más que el español. Esto nos habla de una diferencia de reactivación de la identidad étnica entre

¹⁸ En dos de las reuniones donde estuve presente, escuche cómo los migrantes intercambiaban información acerca de ofertas de trabajo y también sobre departamentos que estaban en renta y que podría convenir a algún paisano porque era de menor costo, en comparación a lo que estos pagaban.

esos dos grupos, pues los ucileños parecen hacerlo a todo momento, en tanto que los kinienses no. La lengua maya, como se observará en el capítulo cuatro, es uno de los aspectos de carácter cultural que por su uso cotidiano reactiva la identidad del yucateco en un contexto de migración y permea la organización para el envío de remesas colectivas, pues en los eventos para recaudar fondos impera su uso.

Regresando a la cuestión de la distribución de la población yucateca migrante en Los Ángeles tenemos que, para las mujeres ucileñas¹⁹ que tienen como negocio propio la venta de comida yucateca, el hecho de que sus paisanos vivan cerca unos de otros representa una ventaja para ellas, porque les facilita la venta de la comida. Entre las informantes cuatro de ellas hacen comida para vender, principalmente panuchos, tamales y relleno negro. Ellas tienen bien identificada a su clientela, la mayoría yucatecos de Ucí o de otros municipios, aunque también venden comida a otros mexicanos y una de ellas tiene clientes anglos, que son sus vecinos. Los fines de semana son por lo general los días que estas cuatro mujeres cocinan para vender. Desde un día antes de la venta comienzan a hacer llamadas para informar a sus clientes de cuál será la comida de ese fin de semana y así comienzan a llenar una lista de encargos que les da una idea de cuánto deben cocinar y la cercanía le permite a los clientes trasladarse hasta la casa de la cocinera para recoger la comida. Estas mujeres también reciben encargos de comida especialmente para fiestas como los cumpleaños, bautizos, etc. Algunos migrantes de Kiní, manejan desde Inglewood a Los Ángeles tan solo para recoger los panuchos, los tamales, el relleno negro, la cochinita o las tortas. Los ingresos que las mujeres obtienen con la venta de comida lo emplean para los gastos de la casa y de esta manera contribuyen al ingreso familiar, lo cual representa una más de las estrategias que adoptan para salir adelante en un país que no es el suyo, y donde la subsistencia y costo de los servicios es más difícil. Así se observa en el caso de doña Rita:

“Yo vendo comida los fines de semana, *mis clientes* mayormente son puros yucatecos, por ejemplo, lo que más te compra la gente que no es yucateca son los panuchos, pero lo que es relleno negro no lo conocen y lo que le he hecho a gente que no es yucateca es la cochinita, unos de Guerrero siempre que tienen fiesta quieren cochinita, me dicen, me puedes hacer dos aluminios de cochinita y también quiero 100 tortas de pollo y también quiero tamales

¹⁹ Se hace referencia únicamente a las mujeres de Ucí porque entre las informantes de Kiní ninguna de ellas dijo dedicarse a la venta de comida y tampoco tenían conocimiento de alguna paisana que lo hiciera.

¡ah! y un bote de ensalada de pollo, de las que haces de Yucatán, para el día y así, que si relleno negro, relleno blanco, porque hay uno aquí cerca también del pueblo de nosotros que semanal quiere su comida sea relleno negro, escabeche oriental, relleno blanco, a veces panuchos, a veces tamales, semanal. Entonces nosotros nos organizamos de que yo trato de cubrir el gasto de la comida y ya lo de él [esposo] nomás entra para pagos de la casa. Es lo que le digo si estamos aquí vamos a luchar iguales vamos a organizarnos bien, nomás así vamos a poder, pero si no estás de acuerdo conmigo, ni yo estoy de acuerdo contigo es difícil... “ (Entrevista a R. Ch. en L. A. 10/02/09)

Los kinienses por su parte, la mayoría se encuentra concentrada en la ciudad de Inglewood, área conurbada al centro de Los Ángeles. La mayoría de los informantes de Kiní rentan casas, no tanto departamentos, pero viven cerca unos de otros y la mayor parte de sus vecinos son mexicanos, aunque también hay algunos afro-americanos en el área. En una de las calles de esa ciudad hay aproximadamente siete familias de Kiní, las casas están una junto a otra. Aunque algunos informantes que viven en esta calle dijeron conocer a sus vecinos que son del mismo pueblo, también admitieron que casi no conviven porque todo el día se la pasan trabajando y tienen muy pocas oportunidades para encontrarse y pasar tiempo juntos. Sin embargo, también suelen reunirse para celebrar alguna ocasión especial, así como lo dijo don Valente: *“En la ciudad de Inglewood es donde esta la mayoría, quiere ver a Kiní, Kiní está en Inglewood, hay mas de 500 personas en Inglewood. Cuando se hacen fiesta de bautizos ahí se juntan todos los de Kini...”* (Entrevista a V.F. en Kiní, 11/01/08).

En lo que respecta a la manera en que los migrantes se mueven en la ciudad, aunque ésta cuenta con un sistema de transporte público que lleva a sus habitantes a distintos puntos, para los yucatecos que no tienen automóvil resulta un tanto difícil trasladarse de un lugar a otro, porque tienen que hacerlo en transporte público, lo cual les lleva mucho más tiempo que si lo hicieran en carro. Aunque la mayoría de los entrevistados tienen su automóvil, algunos no y para ir a su trabajo y a cualquier otro lugar lo tienen que hacer en autobús o metro.

Todos los informantes mencionaron que en su casa se come comida yucateca y que ahora ya no es difícil conseguir ingredientes para preparar determinados platillos, como el relleno negro o la cochinita pibil, pues en la ciudad hay varias tiendas yucatecas donde se

puede encontrar casi todo lo que necesiten para preparar alguna de las comidas típicas. Pero además han desarrollado un sistema de mensajería “informal” que les permite enviar algunas cosas a sus comunidades como ropa, zapatos, algún aparato electrónico, fotos, cartas, dinero, entre otras cosas, y además recibir de parte de sus familiares los ingredientes para preparar los platillos típicos, alguna fruta cocida, miel, galletas y pastas fabricadas por una galletera yucateca, queso, ropa y también cartas y fotos, CDs, videos de las fiestas patronales, etcétera. *Los mensajeros* o personas encargadas de llevar y traer todo son paisanos originarios de las mismas comunidades que cuentan con documentos de residencia o ciudadanía que les permiten entrar y salir del país fácilmente. Ellos han hecho de este sistema su propio negocio, cobran lo que llevan y traen según el peso en libras, actualmente cobran cuatro dólares por libra.

Por lo general *los mensajeros* viajan una vez al mes a Yucatán. Una vez que deciden la fecha de su viaje comienzan a recibir encargos, en tanto que los migrantes también avisan a sus familiares de que enviaran algún presente y de igual manera piden lo que quieren que se les envíe cuando el *mensajero* esté de regreso. Esto también permite que los migrantes mantengan el vínculo con sus comunidades de origen y que constantemente ellos se sientan cerca de su familia y localidad por las cosas que les envían y que en cierta manera les hace recrear a la comunidad en el lugar de destino.

Este reforzamiento del vínculo con la comunidad es algo que se da tanto entre migrantes que llevan más de 15 años en Los Ángeles, como entre aquellos que llegaron hace cuatro o cinco años. Lo anterior me lleva a plantear que aunque los migrantes yucatecos estén insertos a la vida económica del lugar de destino y se adapten a ciertas normas impuestas por la sociedad receptora, su sentido de pertenencia siempre aparece ligada a su comunidad de origen. Y esto lo refuerzan día a día con olores, sabores y sonidos que se hacen presentes a través de la comida, de la lengua maya, de la música y que hacen que Kiní y Ucí se transporte a Los Ángeles, permitiendo a los migrantes vivir simbólicamente en dos mundos.

Las prácticas religiosas de los migrantes yucatecos también podrían considerarse una manera de revivir sus tradiciones en el lugar de destino. Debo aclarar que entre los migrantes entrevistados todos dijeron ser católicos aunque la mayoría señaló que va a misa sólo de vez en cuando o en ocasiones especiales, argumentando que el trabajo muchas

veces se los impide. En el caso de los yucatecos, como en el de muchas otras comunidades de migrantes, la migración parece aminorar la asistencia a misa, pues los informantes dijeron que en sus comunidades asistían a misa frecuentemente, pero al llegar a Los Ángeles dejaron de hacerlo.

Sin embargo, en otras prácticas religiosas como las novenas, la migración no parece disminuir la participación de los migrantes, pues la proximidad en la que viven las familias les permite organizar novenas a distintos santos. Por ejemplo, en uno de los edificios donde conviven aproximadamente cinco familias de Ucí, ellas llevan a cabo novenarios al Divino Niño y a la Virgen de Guadalupe. Según los informantes a las novenas no sólo asisten los vecinos más próximos, sino también quienes para llegar al lugar tienen que trasladarse en carro o autobús.

En cuanto a la cuestión laboral una gran parte de las mujeres, tanto de Ucí como de Kiní trabajan en las fábricas de costura, para la mayoría ese fue su primer trabajo y algunas de ellas llevan más de 17 años trabajando en lo mismo. Como es el caso de doña María, migrante de Kiní, que llegó a Los Ángeles en 1990 y desde entonces trabaja en la costura. Ella considera que el hecho de saber coser desde que estaba en Yucatán le facilitó adaptarse al trabajo en el lugar de destino:

“En lo económico no puedo decir que nos ha ido mal, nos a ido más o menos bien, gracias a Dios, pero es lo que le platico porque sabemos por ejemplo la costura, el ramo de la costura, lo sabemos y lo dominamos bien, en ese aspecto pues podemos. Porque yo pienso que de otra manera cuando uno viene aquí no sabe trabajar nada, es difícil, porque con el solo hombre que trabaje no se hace nada, lo que él va ganar se va a gastar en la casa, no se hace nada” (Entrevista a M.P. en L. A. 04/05/08)

Las mujeres que no trabajan en la costura se dedican a cuidar niños en sus casas, hacen comida para vender los fines de semana, se emplean en la limpieza de casas y se encontró un caso de una migrante que trabaja como estilista en un salón de belleza. Entre las informantes también hubo mujeres que no trabajan, ya sea porque tienen hijos pequeños o porque sus esposos no las dejan trabajar argumentando que no tienen porque hacerlo, pues con el salario de ellos es suficiente para que vivan cómodamente. Aunque ellas no siempre están de acuerdo, como sucede con doña Victoria, que a pesar de que su

esposo no la deja salir a trabajar, ella se las ha ingeniado para tener algunos ingresos cuidando niños en su casa:

“Diez años llevo aquí y no he trabajado, como él [esposo] es un poco celoso también, todavía lo estoy hasta hoy casi cambiando, le digo, ¿por qué haces eso? mucha gente trabaja, mientras tu puedas mantenerme esta bien, pero el día que no puedas dar para mis hijos, más o menos das pero no es todo, le digo, yo necesito cosas también, necesito dinero ahorita que vamos a viajar. Por eso a veces si hay señoras que quieren que les cuide sus niños sí los cuido, pues así es algo. Y así cuidaba unos niños, así los vecinos, aquí cerca vive la señora me traía sus niños pequeñitos y más los que recogía en las escuela, 4 niños tenía la señora, un tiempo los cuidé” (Entrevista a V.D. en L. A. 08/02/08).

La venta de comida, así como los distintos trabajos que desempeñan las migrantes yucatecas además de ser una estrategia de adaptación a la sociedad receptora en términos económicos, también la podemos ver como una manera en que las mujeres han transformado los roles tradicionales que se siguen en sus lugares de origen. Esto en el caso de aquellas que antes de migrar no trabajaban sino que estaban dedicadas a su hogar. Sin embargo, al llegar a Estados Unidos se vieron en la necesidad de desarrollar alguna estrategia que les permitiera obtener algún tipo de ingreso para la familia, compartiendo así la responsabilidad económica con su pareja sin dejar de cumplir sus tareas de amas de casa.

Con respecto a los hombres encontré que cierto número de los migrantes de Ucí trabajan en los llamados “*Callejones*” del centro de Los Ángeles, al parecer ese fue uno de los nichos laborales que los yucatecos conquistaron desde hace más de 15 años y donde aún permanecen. Ahí ellos trabajan como vendedores o en las bodegas de las tiendas descargando la mercancía que llega. En el caso de los migrantes de Kiní, muchos de ellos trabajan en los *carwash* en Inglewood, lo que también parece ser uno de los principales centros laborales de los kinienses. Sin embargo, también encontramos yucatecos que se emplean en la limpieza de edificios, en las fábricas de costura, como chóferes de autobuses y como lavaplatos en algún restaurante.

Para la mayoría de los migrantes yucatecos su inserción al mercado laboral de Estados Unidos rompió con la tradición seguida en sus lugares de origen. Pues ahí por

generaciones sus antepasados se dedicaron al cultivo de la tierra e incluso muchos de los propios migrantes antes de emprender el éxodo trabajaban en el campo. Sin embargo, al llegar a Estados Unidos, ante una realidad distinta se vieron en la necesidad de aprender y arriesgarse a experimentar en campos laborales desconocidos o en aquellos de los que apenas si tenían alguna referencia. Pues sólo así conseguirían salir adelante.

De los 23 migrantes yucatecos entrevistados 43 por ciento son hombres y 57 por ciento mujeres, esto no significa que la mayoría de los migrantes yucatecos sean mujeres, sino que más bien es resultado de que la técnica seguida haya sido la de bola de nieve, lo que llevó a entrevistar a más mujeres que hombres. Sin embargo, de acuerdo con los informantes hay más hombres migrantes que mujeres, aunque la diferencia no parece ser tan grande, ya que también han emigrado muchas mujeres, sean casadas o solteras.

En cuanto a la educación 17% de los entrevistados tiene primaria incompleta, 39% primaria completa, 22% secundaria, 13% preparatoria y 9% no estudió. Como se puede apreciar la mayoría de los informantes solo cuentan con estudios básicos y entre ellos no se encontró a ninguno que haya hecho estudios de licenciatura, lo cual en cierta manera podría interpretarse como una consecuencia de las condiciones de la misma localidad, los escasos recursos con los que cuentan las familias y las dificultades de que los jóvenes continúen sus estudios más allá de la secundaria, porque eso implica viajar todos los días a la ciudad.

La información sobre el año de llegada de los migrantes a los Estados Unidos, permitió hacer las siguientes estimaciones: el 9 por ciento llegó en la década de 1970, 26 por ciento en la de 1980, 61 por ciento en la década de 1990 y el 4 por ciento a partir del 2000. Estos datos claramente muestran que la década de los noventa fue la de más auge migratorio, lo cual coincide con estudios que se han realizado en otras partes del país y que señalan que por los cambios que se dieron en México y que afectaron la economía el flujo migratorio hacia estados unidos se incrementó en los noventa (Canales, 2002)

Con respecto a su status migratorio se obtuvo que 13 por ciento es ciudadano, 31 por ciento residente, 4 por ciento tiene visa de turista y 52 por ciento es indocumentado. Quienes cuentan con ciudadanía o residencia son los que llegaron antes de la década de los noventa y otros que llegaron después pero porque fueron “arreglados” por el esposo o

papá que durante la amnistía de 1986 logró conseguir la residencia. Este hecho dio pie a que varias de las mujeres migrantes que fueron entrevistadas emigraran para reunirse con el esposo que ya estaba en Estados Unidos. El alto porcentaje de indocumentados nos dice que la gran mayoría llegó después del 86 y seguramente en la década de los noventas. La historia de doña Gertrudis ejemplifica la situación de yucatecos que fueron *arreglados* para emigrar a Estados Unidos:

“Hace 15 años cuando yo vine mis hijos estaban chicos todavía, el más chico tenía 7 años y los demás tenía uno 15, otro 16, otro 17, en fin todavía estaban chamacos. Me los traje a todos cuando a mi esposo le dieron la residencia, cuando hubo la amnistía en el 86, entonces él nos reclamo a nosotros, entonces me mandaron el papel para decirme que si de verdad quiero venirme a vivir a los Estados Unidos y dije que sí y me dijeron que me van a mandar un papel donde ponga el nombre de mis hijos. Y digo o son todos mis hijos o son todos mis entenados, eran cinco ninguno era mayor de edad, a todos los traje, puse su nombre de ellos en la aplicación, cuando llegó me dijeron que tengo 28 días, tengo un mes para juntar todo, junté todo lo que pude, vendí gallina, pavo, cochino, lo vendí todo, cerré mi casa y me vine” (Entrevista a G.L. en L. A. 09/02/08).

De la muestra 35 por ciento tiene casa propia en California y 65 por ciento vive en casas o apartamentos rentados. De los que cuentan con casa propia algunos son residentes o ciudadanos, pero otros aun son indocumentados, no obstante este no ha sido un obstáculo para que hayan adquirido una casa, que aunque la siguen pagando y a algunos les falta muchos años para liquidarla, saben que es suya y que representa un patrimonio para sus hijos. Porque algo que se repitió en las entrevistas cuando se tocaba el tema del retorno a la comunidad de origen, es que los migrantes cuyos hijos nacieron y crecieron en Estados Unidos, declararon abiertamente que ellos se quieren regresar. Pero que la vida de sus hijos estaba en Estados Unidos, pues como ciudadanos tendrían muchas más oportunidades para salir adelante en ese país. Uno de los vínculos de los migrantes con la comunidad lo constituye la vivienda en el lugar de origen, ya que el 70 por ciento dijo tener casa propia y 30 por ciento no cuenta con ella. Algunos de los migrantes ya tenían casa antes de emigrar, pero posteriormente mejoraron su vivienda y otros la construyeron después de varios años de estar trabajando en Los Estados Unidos.

En líneas anteriores se mencionó que los migrantes hablan la lengua maya, pues de acuerdo con la muestra se tiene que 74 por ciento habla la lengua y 26 por ciento no la habla pero la entiende. Por otra parte, el aprendizaje del idioma inglés ha representado una más de las estrategias de los migrantes para mejorar su situación en Estados Unidos, pues en más de una ocasión se mencionó que fueron a la escuela para aprender el idioma, ya que ello les permitiría obtener mejores empleos. Del total de los entrevistados se obtuvo que 74 por ciento tomó clases para aprender inglés y 26 por ciento no lo hizo. El caso de Wendy muestra claramente como el aprender el idioma del país le ayudó a mejorar su situación laboral y por consiguiente la económica:

“Cuando llegué aquí (Inglewood) empecé a trabajar en una fábrica de costura es lo que hacía, empecé quitando hilos, de ahí aprendí a manejar la máquina y no me gustó tampoco, no me salía, no era tan rápida como las otras y en ese tiempo, como dice él [esposo] el inglés es lo más importante para buscar un mejor trabajo y tenía que aprender y pues me puse a ir a la escuela, él me empujó mucho, ve a la escuela para que aprendas inglés. Fui un tiempo me acuerdo que fue como por 6 meses, quería ir a una agencia para *babysiter*, cuidar niños de los americanos y la entrevista tenía que ser en inglés, entonces ya me metí a estudiar inglés para que yo pueda agarrar ese trabajo y fue así que aprendí mi inglés y que agarre ese trabajo y ahí me quedé (...) trabajé mucho tiempo cuidando niños de ahí cambió mi perspectiva, ya tenía mis niños, antes era soltera no tenía niños, pero ahora ya me absorbía mucho tiempo lo del *babysiter* y pues me puse a buscar para limpiar casa y es lo que hago ahorita, a veces trabajo 4 días otras veces 5 (...) siempre lo hemos platicado entre él y yo, que estamos mucho mejor que antes, también es como él dice, uno llega tiene que aprender el idioma para que tú puedas sobresalir en este país. El inglés es básico aquí para que puedas trabajar con patrones que hablan inglés y que es donde te pagan mejor... (Entrevista a W.C. en L. A. 15/02/08).

A lo largo de los distintos testimonios podemos ir reconstruyendo la historia migratoria de las comunidades de Ucí y Kiní, se pueden vislumbrar los motivos que llevaron a sus habitantes al éxodo, así como las estrategias de sobrevivencia y adaptación que han desarrollado en un entorno completamente distinto. Desde Los Ángeles o Inglewood los yucatecos aún recuerdan y mantienen vínculos con sus comunidades de origen, aun piensan en un Kiní o un Ucí y a pesar de que muchos de ellos llevan una vida estable en el país receptor, mantienen viva la idea del retorno al terruño, no saben cuándo lo harán pero quieren hacerlo: “*sí claro que quiero regresar, ese es el plan, puede ser que*

uno de estos días se anima uno y ya se va para allá a vivir, ahorita puede que no nos pasa en la mente, pero sí vamos a ir, vamos a regresar ¿por qué no?, si ahí nacimos, ahí crecimos y hay que regresar a tu tierra” (Entrevista a P.T. en L. A. 03/02/08).

En los siguientes capítulos veremos como toda la experiencia que los migrantes han adquirido en el país de origen, la capacidad que han desarrollado para hacer convivir los dos mundos en los cuales se desenvuelven, las redes sociales que han tejido en el lugar de destino, el arraigo a la comunidad, a sus costumbres, a sus tradiciones y a sus valores, los ha llevado a organizarse en clubes para enviar remesas colectivas con el fin de mejorar las condiciones de vida de sus comunidades de origen. Su misma organización para el envío de remesas podría considerarse la manifestación de que han hecho posible la convivencia simbólica de sus dos mundos.

CAPÍTULO 3

EL PROGRAMA 3x1 PARA MIGRANTES Y LOS CLUBES DE KINÍ Y UCÍ

“El pueblo no tenía iglesia, eso no era iglesia era una ruina, vas a otro pueblo tiene su iglesia, la mayoría de los pueblos de los alrededores tienen su iglesia ¿y por qué Ucí no?, pues uno mismo dice esto no puede ser, dijimos sí se puede, es la misma gente que se dio cuenta y dijeron, no pues sí, la iglesia, la iglesia, la iglesia y ahí esta, ya hicimos la iglesia y gracias a la gente que cooperó, gracias a ellos ya se paró la iglesia. Porque es lo que nos motivaba más, siempre la iglesia, era una vergüenza que la iglesia estuviera así, dice mi papa que desde que nació estaba la iglesia así, y digo, pues es algo, porque la iglesia no es para uno, ni es para un rato, sino que es para los hijos y los hijos de los que vengan y ahí está ya tenemos iglesia, entonces eso nos motivó a organizarnos” (Israel, integrante del club de Ucí)

3.1 Introducción

Este capítulo pretende describir lo que es el programa *3x1 para migrantes*, ubicar los casos de los clubes de Kiní y Ucí como actores que permiten el funcionamiento del programa y a partir de ellos abordar en el siguiente capítulo el análisis de la dimensión cultural de las remesas colectivas en el marco del mismo programa. Para ello el capítulo se divide en tres apartados. En el primero se presentan los antecedentes del programa *3x1 para migrantes* y se le ubica como parte de la política migratoria del gobierno mexicano, de igual manera se describe su modo de operar. En el segundo apartado se describe la implementación del programa en el estado de Yucatán y en el tercero la conformación de los clubes de Kiní y Ucí, así como las primeras obras llevadas a cabo en ambas localidades con apoyo del programa.

3.2 La política migratoria de México y el surgimiento del programa 3x1 para migrantes

Jorge Durand²⁰, especialista en el estudio de la migración México-Estados Unidos, plantea que la política migratoria de México ha pasado por 5 fases: a) La primera fase se ubica a principios del siglo XX y se caracteriza por el interés del gobierno por disuadir a

²⁰ www.jornada.unam.mx (23, noviembre, 2003)

los mexicanos de emigrar; b) La segunda fase se localiza antes y después de la segunda guerra mundial y se trató de una política negociadora basada en el programa bracero vigente de 1942 a 1964; c) La tercera fase de política migratoria se conoce como una política de “dejar hacer, dejar pasar”. Esta fase inicia con el fin del programa bracero, México busca reanudar los acuerdos laborales con Estados Unidos, pero éste había perdido el interés; d) La cuarta fase inicia en los noventas y se le conoce como una política de reparación de los daños. En esta fase el gobierno busca la aprobación del tratado del libre comercio por parte de sus ciudadanos. No hubo ninguna iniciativa de política migratoria exterior, sin embargo, se implementó una política interna para los migrantes a través de los siguientes programas: *Programa Paisano*, *Programa de Comunidades Mexicanas en el Exterior* (Alarcón, 2006: 160) y *Programa Iniciativa Ciudadana 3x1*. En esta misma fase se logra la doble nacionalidad o lo que técnicamente se ha llamado “la no pérdida de la nacionalidad” y también se logra el cambio constitucional que permitiría en un futuro el voto en el extranjero. e) La quinta y última fase comienza en el 2000 con el gobierno Foxista, quien dirige su política de migración con perspectiva de largo plazo y proponía un esquema de negociación que tuviera como base una responsabilidad compartida, es decir, abordar el problema migratorio por ambos gobiernos, México y Estados Unidos.

Jesús Arroyo por su parte, señala que fue durante el gobierno de Zedillo que se intensifican las negociaciones bilaterales que implican el estudio y la discusión sobre el problema migratorio, lo que desde el punto de vista del autor también puede considerarse una política pública (Arroyo, 2002: 6). Plantea que la falta de atención del gobierno hacia el problema migratorio hasta antes del sexenio “salinista” se debió a diversas razones, entre las que menciona: la política exterior mexicana pasiva y con frecuencia opuesta a la política exterior norteamericana. Sin embargo, esto da un nuevo giro pues con la firma del Tratado del Libre Comercio se intensifica la integración económica entre México y también lo hacen sus relaciones políticas. Lo anterior explica en parte por qué México dejó de ser para Estados Unidos un vecino distante y se convirtió en un “socio comercial estratégico” en su política económica integracionista. Según el autor fue a raíz de ello que el tema migratorio es ahora una de las prioridades en las negociaciones bilaterales (*Ibid.*).

El programa de las Comunidades Mexicanas en el exterior que forma parte de la política pública en atención a los migrantes, constituye una manera en que se ha tratado de vincular a los migrantes con sus comunidades de origen. Este programa, promovió la

formación de un gran número de asociaciones de migrantes, su personal se puso en contacto con las asociaciones existentes para promover la creación de federaciones estatales. Con ello buscaban facilitar la comunicación entre las organizaciones y los funcionarios mexicanos de los tres niveles de gobierno (Alarcón, 2005: 6). El programa también promovió la apertura de oficinas de atención a migrantes. Ésta últimas comenzaron a funcionar primero en los estados mexicanos con larga tradición migratoria como Jalisco, Michoacán y Zacatecas (Arroyo, 2002: 6). Hoy día estas oficinas también se encuentran en estados con emigración emergente como es el caso de Hidalgo, Veracruz y Yucatán. Es precisamente por medio de estas oficinas que se establecen los vínculos con los clubes de mexicanos en Estados Unidos (*Ibid.*: 6).

Jesús Arroyo considera que los programas del 2x1 ó del 3x1, así como la de atención a migrantes se han institucionalizado con el apoyo del gobierno federal mediante la creación del Consejo Consultivo de migrantes en Estados Unidos y el Instituto para los Mexicanos en el Exterior. Estas dos instituciones se encargan de tomar medidas para atender a los migrantes, a la vez que promueven la captación de remesas para inversión social y productiva en beneficio de las comunidades de origen de los mismos (*Ibid.*: 7).

En resumen se puede decir que la política migratoria que inició en la década de los noventas tiene dos vertientes, por un lado hace explícita la necesidad de contar con políticas públicas encaminadas a resolver el problema migratorio, pero por otro lado busca implementar políticas para aprovechar el potencial económico de los migrantes en Estados Unidos o quienes lo fueron y que nuevamente estaban de regreso a México (*Ibid.*: 8), claro ejemplo lo es el *programa 3x1 para migrantes*.

Los antecedentes de migrantes organizados para el envío de remesas colectivas se encuentran entre los zacatecanos, quienes desde la década de los sesentas, motivados por un sentimiento filantrópico, comenzaron a enviar ese tipo de remesas para contribuir al desarrollo de sus localidades de origen mediante el financiamiento de obras públicas (Alarcón, 2006). El aumento considerable del monto de las remesas así como la propia iniciativa de los migrantes motivo al gobierno de Zacatecas a implementar en 1993 un programa piloto llamado “cero por uno”. Esto con el fin de apoyar el crecimiento proporcional de las remesas colectivas que los migrantes destinaban para apoyo de sus localidades, principalmente en lo que respecta a obras de infraestructura social básica (Soto

y Velázquez, 2006: 12). Posteriormente el gobierno federal, a través del Programa de Empleo temporal se une a la iniciativa de los zacatecanos contribuyendo a partes iguales con el gobierno estatal, dando nacimiento así al programa 2x1. Más adelante se integra al gobierno municipal al programa con una aportación igualitaria en las obras de beneficio social de las comunidades de origen de los migrantes, siendo éste el nacimiento del programa 3x1 en el estado de Zacatecas (*Ibid.*).

Los resultados de la implementación del programa en el estado de Zacatecas llevan a que en 2002 el gobierno federal lo reproduzca gradualmente a nivel nacional. En un principio el programa fue denominado *Programa Iniciativa Ciudadana 3x1*, pero para 2005 se cambia el nombre a *Programa 3x1 para migrantes* (*Ibid.*: 13)

El programa tiene como objetivo general apoyar las iniciativas de migrantes radicados en el extranjero, para concretar proyectos mediante la concurrencia de recursos provenientes de la federación, estados y municipios y de los migrantes señalados, promoviendo la equidad y el enfoque de género en los beneficios del programa. Entre sus objetivos específicos se destacan particularmente tres: 1) impulsar las iniciativas corresponsables en las que los migrantes y los tres órdenes de gobierno ejecuten proyectos que mejoren las condiciones sociales de las localidades seleccionadas; 2) promover que las propuestas de inversión se canalicen a las comunidades de alta migración y pobreza y 3) fomentar los lazos de identidad de los connacionales radicados en el exterior hacia sus comunidades de origen (Sedesol).

Se considera que el programa 3x1 para migrantes es el único programa de tipo social cuyo origen se basa en la sociedad civil organizada, ya que establece como condición para participar en él que los migrantes estén organizados en clubes o asociaciones. Los clubes de migrantes se encargan de efectuar eventos y recaudar fondos de manera colectiva y luego lo envían en forma de remesas colectivas a sus comunidades de origen, con el fin de colaborar en obras de infraestructura social básica (Fernández de Castro, García Zamora y Vila Freyer, 2006: 5).

El programa 3x1 consiste en que por cada peso que los migrantes aporten para un proyecto productivo o de beneficio social, los tres niveles de gobierno aportarán un peso más cada uno (Soto y Velázquez, 2006: 14). Entre los proyectos elegibles a trabajar con el

programa 3x1 se engloba una amplia gama de rubros tales como: Saneamiento ambiental, conservación de recursos naturales, salud, educación, infraestructura social, agrícola y de comunicaciones, acciones y obras de tipo deportivo, cultural y recreativo, vivienda, mejoramiento urbano, proyectos productivos comunitarios, así como otros que acuerden las partes involucradas siempre y cuando los proyectos propuestos favorezcan el desarrollo de las comunidades y contribuyan a elevar la calidad de vida de la población (*Ibid.*: 14).

Entre las reglas de operación del programa se estableció para 2005 y 2006 que el monto máximo de aportación federal para un proyecto sea de 800, 000 pesos. En este sentido, al considerarse la aportación igualitaria de las otras tres partes (Estado, Municipio y Migrantes), se tiene que el programa podría apoyar obras de hasta 3.2 millones de pesos (*Ibid.*).

Para determinar la pertinencia del proyecto los estados donde opera el programa cuentan con un Comité de Validación y Atención a Migrantes (Covam). Este comité es presidido por el delegado de Sedesol en cada entidad federativa y se integra por representantes de los tres niveles de gobierno y de lo migrantes. Además participan en el Covam ingenieros civiles y arquitectos quienes se encargan de valorar la suficiencia técnica de los proyectos solicitados para su ejecución (*Ibid.*).

De acuerdo con la normatividad del programa la responsabilidad de la ejecución de los proyectos puede recaer en cualquiera de los tres órdenes de gobierno o sobre el propio club de migrantes. Quien resulte responsable debe cumplir con la norma de informar mensual y trimestralmente acerca del avance físico y financiero de la obra en cuestión a la delegación de Sedesol de su estado (*Ibid.*).

En los primeros cuatro años de operación del programa el número de clubes que participan ha crecido en forma exponencial. Esto debido a que el programa no sólo estimuló la creación de nuevos clubes, sino también la reactivación de otros. En 2002 se registraron ante el programa 20 clubes, y para 2005 estos ya sumaban 800. A continuación se presenta un concentrado del desarrollo del programa en el país entre 2002 y 2005.

Tabla 3.1 El programa 3x1 para migrantes 2002-2005

Concepto	2002	2003	2004	2005
Recursos federal*	113.7	99.9	175.9	233.3
Recursos complementarios**	290.0	289.0	472.2	623.9
Grupos de migrantes	20	200	527	815
Estados de residencia en E. U.	8	17	31	35
Proyectos en Canadá	0	1	2	0
Entidades Federativas	20	18	23	26
Proyectos de Inversión	942	899	1,436	1,703
Municipios apoyados	247	257	383	425

*En Millones de pesos. Incluye nivel central

**En millones de pesos. Incluye aportación estatal, municipal y migrante

Fuente: Soto y Velázquez, 2006

En el cuadro se aprecia claramente que en cuatro años del programa se ha incrementado no sólo el número de clubes, sino también el número de proyectos, entidades federativas y municipios involucrados. Y, por consiguiente, año con año crecen los montos de inversión. De tal manera que el monto promedio por proyecto pasó de 429,000 pesos en 2002 a 503,000 en 2005. Aunque cada vez son más las entidades que participan en el programa, aun hay una distribución desproporcional en la asignación de los recursos, pues más de la mitad de los proyectos financiados durante esos cuatro años se concentran en Jalisco y Zacatecas. Basilia Valenzuela señala que en 2004 Jalisco ocupó el primer lugar nacional en cuanto a número de obras y tamaño de inversión en el programa. Para 2005 el crecimiento del mismo fue progresivo, ya que logró una co-inversión de 212.9 millones de pesos y 507 obras comunitarias (Valenzuela, 2006: 139). Por otra parte, en Zacatecas para 2005 el monto de inversión del programa fue de poco más de 199 millones de pesos, el número de obras fue de 387, repartidos en 45 municipios beneficiados (García Zamora, 2006: 159)

De acuerdo con Soto y Velázquez (2006) los proyectos que se han apoyado entre 2002 y 2005 son generalmente los referentes a urbanización, desarrollo comunitario, pavimentación de calles y avenidas, agua potable y electrificación²¹. En lo que respecta a los proyectos productivos estos representan en promedio el 4 por ciento del total. Ambos autores también señalan que los municipios de alta o muy alta marginación sólo generaron

²¹ Para mayor información sobre el funcionamiento del programa 3x1 para migrantes en distintos estados del país véase Fernández de Castro, García Zamora y Vila Freyer (Coord.), 2006.

alrededor de una cuarta parte del total de proyectos en 2005 y mucho menos en los años precedentes (Soto y Velázquez, 2006: 17).

3.3 La implementación del *Programa 3x1 para migrantes* en el estado de Yucatán

Tanto el interés académico por el fenómeno de la migración de los yucatecos hacia Estados Unidos, como el interés político comienzan a vislumbrarse en el estado a principios del año 2000. Durante el sexenio 2000-2006 el ex gobernador Patricio Patrón Laviada destaca la necesidad de llevar a cabo acciones para apoyar a los migrantes yucatecos que deciden cruzar la frontera.

Con el fin de atender las necesidades de los migrantes el gobernador del estado comisionó en 2002 a personal del Instituto para el Desarrollo de la Cultura Maya de Yucatán (INDEMAYA) la tarea de diseñar programas para atender a la población migrante. La primera acción llevada a cabo por los funcionarios de INDEMAYA fue la realización de una encuesta en todos los municipios del estado para contar con un diagnóstico de migración y políticas públicas. El objetivo de dicha encuesta fue conocer la magnitud del fenómeno migratorio para diseñar un plan estratégico de atención a la población migrante. A partir de los primeros resultados del diagnóstico y una vez ubicados los principales destinos de los migrantes yucatecos en Estados Unidos y establecido contacto con sus familiares en las localidades de origen, una delegación yucateca integrada por funcionarios del INDEMAYA decide hacer la primera gira a los lugares de destino para establecer contacto con los migrantes y darles a conocer los diferentes programas de apoyo para ellos²².

Al igual que en otros estados y por la necesidad del gobierno de establecer vínculos de la población migrante con sus comunidades de origen se crea en 2004 el Departamento de Atención a Migrantes (DAM) con el propósito de brindar atención directa a los migrantes y sus familiares. Como primera respuesta al fenómeno migratorio el DAM elabora “la guía del migrante yucateco”, la cual tiene como objetivo principal informar de los riesgos y peligros que corre cualquier persona que decide cruzar la frontera de manera indocumentada. Al mismo tiempo informa a los yucatecos de cuáles son sus derechos en

²² Toda la información sobre las acciones del INDEMAYA en Yucatán fueron tomados de la siguiente dirección electrónica: www.indemaya.gob.mx.

caso de ser detenidos por oficiales de migración de Estados Unidos. En este mismo año Yucatán se incorpora a la Comisión Nacional de Oficinas Estatales de Atención a Migrantes y es nombrado subdirector de la región sureste. Además empieza a operar en el estado el *Programa Iniciativa ciudadana 3x1*, que más adelante se convierte en *Programa 3x1 para migrantes*.

A finales del 2004 nuevamente la delegación yucateca visita a los migrantes en los lugares de destino con el fin de externarles la invitación a organizarse y participar en el *programa 3x1*. La respuesta de los mexicanos a tal invitación no se hizo esperar e incluso antes de que finalizara el año, algunos migrantes residentes en distintas ciudades del estado de California se organizaron en clubes para participar en el programa.

Para 2005 por primera vez un gobernador yucateco visita a las comunidades de migrantes yucatecos en el estado de California y Oregon para recoger sus peticiones en cuanto a sus necesidades, para reconocerles su esfuerzo por participar en el *programa 3x1* y para motivar aún más su participación en él²³.

En 2006 se crea la Subdirección de Atención a Migrantes del INDEMAYA en sustitución del Departamento de Atención a Migrantes. Como Subdirección su misión es diseñar y coordinar políticas públicas que deriven en programas, proyectos y acciones de atención a la población migrante de Yucatán y sus comunidades de origen y en su caso operar acciones y programas que devengan de dichas políticas. Su visión es lograr con la comunidad migrante una población unida, organizada e informada; un fortalecimiento de su identidad cultural como yucatecos y como mayas; una coordinación con los tres niveles de gobierno y una coordinación binacional.

La Subdirección de Atención a Migrantes establece como su objetivo general diseñar y coordinar acciones de política pública que respondan a las necesidades específicas de la población migrante yucateca a fin de procurar una mayor vinculación socioeconómica entre la población migrante y sus comunidades de origen, una visibilidad social y política de la población migrante y un contexto de respeto a sus derechos y obligaciones. Por otro lado, entre sus objetivos específicos figuran: a) atender al migrante

²³ *Ibid.*

yucateco en sus tres escenarios: origen, tránsito y destino; b) atender al migrante yucateco en sus tres destinos interno, regional e internacional; c) Coadyuvar al fortalecimiento de su identidad cultural; d) posicionar a la población migrante como una de las principales fuentes de desarrollo socioeconómico del estado; e) impulsar proyectos productivos y de infraestructura social con los migrantes en beneficio de sus comunidades de origen y f) promover el respeto a sus derechos humanos y laborales que dignifiquen el nivel de vida de los migrantes.

Otra de las acciones llevadas a cabo en el 2006 fue el comienzo de la integración de la red de clubes de migrantes yucatecos en Estados Unidos, particularmente entre los residentes en los estados de California, Oregon y Colorado, por lo cual se llevaron a cabo visitas a la población migrante en los dos últimos estados. Actualmente la Subdirección de Atención a Migrantes ofrece una serie de servicios para la población migrante. Entre estos servicios se encuentran los siguientes:

1. Atención al público. En este rubro es posible llevar a cabo trámites de acta de nacimiento para hijos de migrantes nacidos en Estados Unidos, inscripciones de acta de nacimiento, matrimonio y defunción desde Estados Unidos, legalización de documentos expedidos en Estados Unidos o por cualquier gobierno extranjero para su validez en México, trámites para obtener pasaporte; trámites para visa, trámites para importar vehículos de forma temporal o definitiva, certificación laboral y traducción de documentos.

2. Servicios legales. Las peticiones o necesidades a cubrir en esta sección son en cuanto a información y asesoría legal para: migrantes yucatecos detenidos en Estados Unidos, regreso de deportados, repatriación de menores, localización de personas extraviadas, pensión alimenticia internacional, traslado de restos humanos, certificación consular de restos humanos, trámites funerarios y poderes notariales.

3. Servicios de Salud implica: la promoción del programa “vete sano, regresa sano”, atención psicológica a migrantes y familiares de migrantes por pérdida de familiares o proceso de duelo; atención a retornados para su integración a la comunidad; orientación a familias sobre estrategias de organización a partir de la migración de alguno de sus miembros y talleres de participación popular con familiares de migrantes.

4. Programa de comunicación binacional, que promueve iniciativas innovadoras que permitan crear puentes de acercamiento entre la comunidad yucateca en Estados Unidos y sus comunidades de origen. Parte fundamental para lograr esta comunicación continua entre las localidades de origen y de destino de los migrantes ha sido el programa radio “Min tu ‘ubsik tu’ uxil taal” (Sin olvidar mi origen) que produce INDEMAYA en la ciudad de Mérida y que está disponible de forma gratuita a través del Internet²⁴.

4. Programa 3x1 para migrantes involucra la difusión del programa, asesoría a los migrantes, sus comunidades y autoridades municipales para la solicitud y desarrollo de las obras, asesoría técnica para el desarrollo y realización de las obras, aportación del 25% del costo total de la obra y el enlace entre las comunidades y los migrantes.

Sin duda alguna, en Yucatán el funcionamiento del programa 3x1 para migrantes ha resultado satisfactorio, pues a lo largo de años presenta a nivel estatal el mismo patrón que el programa sigue en el ámbito nacional, pues año tras año aumenta el número de clubes, proyectos, municipios y por consiguiente el monto de la inversión conjunta de los tres niveles de gobierno y los clubes de migrantes, salvo en 2007 que se presentó un decremento en cada rubro. A continuación se presenta un cuadro con información concentrada sobre el *programa 3x1 para migrantes* en Yucatán.

Tabla 3.2 El Programa 3x1 para migrantes en el estado de Yucatán

Concepto	2004	2005	2006	2007
Recursos federal	703,850	2,228,889.24	4,415,396	2,625,576
Recursos complementarios	2,111,550	6,882,029.72	13,452,610	8,253,054.01
Numero de clubes	5	13	19	16
Numero de proyectos	5	18	23	18
Municipios apoyados	5	13	17	13

Nota. Las cifras son en pesos

Fuente: Sedesol, Delegación Yucatán

Como se aprecia en el cuadro de arriba el programa 3x1 para migrantes en Yucatán mostró una participación creciente entre 2004 y 2006. No obstante en 2007 la tendencia en

²⁴ www.indemaya.gob.mx

cuanto a número de proyectos, clubes, municipios participantes y montos de inversión fue a la baja. La Lic. Juanita L. responsable del programa 3x1 de la Sedesol Delegación Yucatán, manifestó que tal tendencia a la baja se debió al cambio de administración gubernamental y de cabildos en todo el estado en julio de 2007. Razón por la cual algunos municipios no lograron hacer la solicitud de proyectos para que éstos pudieran incluirse en el ejercicio fiscal de ese año²⁵.

Por su parte, la directora de la Subdirección de Atención a Migrantes del Indemaya, Sra. Antonia Z. miembro de la nueva administración gubernamental, expresó que en la actualidad la falta de interés de algunos clubes, que en la administración pasada participaron activamente en el programa, se debe en parte a las diferencias partidistas existentes entre los clubes y los actuales presidentes municipales. Consideró que actualmente tales diferencias representan uno de los obstáculos para el buen funcionamiento del programa en municipios donde antes se desempeñaba muy bien²⁶.

Las obras que se han realizado en el estado con apoyo del programa se pueden clasificar en los siguiente rubros: educación (Construcción y ampliación de escuelas); salud (adquisición de ambulancia, construcción de clínicas, asilos para ancianos, estancias para discapacitados); infraestructura social básica (ampliación de red de agua potable y de energía eléctrica, construcción de calles y remozamiento de palacio municipal) y espacios de recreación (construcción de campos deportivos, parques, kioscos, gimnasios e iglesias). Con respecto a los proyectos productivos, en los 4 años de operación, del programa solamente en 2005 se llevaron a cabo dos proyectos de este tipo, mismos que consistieron en la adquisición de bastidores y agujas para urdir hamacas y la construcción de una unidad productiva integral (agrícola, pecuaria y acuícola). De acuerdo con la Lic. Juanita, Yucatán está considerado como un estado carente de infraestructura social, razón por la cuál el programa 3x1 para migrantes prioriza los proyectos que disminuyan ese déficit y limita el impulso a los proyectos productivos²⁷.

²⁵ Entrevista realizada a la Lic, Juanita L. en las oficinas de Sedesol delegación Yucatán, el día 14 de enero de 2008

²⁶ Entrevista realizada a la Sra. Antonia Z. en las oficinas del Indemaya el 10 de enero de 2008

²⁷ En entrevista realizada al T.S. Luis M. encargado del desarrollo comunitario y regional de la subdirección de atención a migrantes expresó que los escasos proyectos productivos implementados en el estado no han resultado exitosos, y uno de los obstáculos radica en el hecho de que los migrantes buscan beneficiar a sus familiares directos. Razón por que la resulta difícil llevar a cabo ese tipo de proyectos en el estado.

Como ya se mencionó en líneas anteriores, a nivel nacional la mayoría de las obras realizadas con el programa 3x1 se enfocan a proyectos de infraestructura básica. Sin embargo, esto no significa que en algunas entidades no se hayan hecho esfuerzos por orientar la inversión de las remesas a proyectos productivos. Por ejemplo, en estados como Jalisco, Guanajuato y Zacatecas con larga tradición migratoria y donde la organización de los migrantes también es mucho más antigua que en el caso yucateco, Luis Escala señala que se han puesto en marcha diversas iniciativas para buscar mecanismos que permitan la implementación de alternativas productivas para las remesas que envían los migrantes organizados (Escala, 2004: 440). Como ejemplo menciona que el estado de Jalisco implementó un mecanismo (Fideraza) con el propósito de promover el desarrollo en regiones de alto índice migratorio haciendo un uso más eficiente de las remesas familiares y su inversión en dichas regiones, planeando agregar la participación de las asociaciones de migrantes jaliscienses. También retoma el caso de Guanajuato en donde se ha buscado la creación de micro-empresas textiles con la participación de asociaciones de guanajuatenses, con el programa *Mi Comunidad*. De acuerdo con Escala, para 1990 la iniciativa se había traducido en nueve fábricas y la proyección era lograr un total de 60 en el corto plazo (*Ibid.*: 442)

Por último el autor menciona el caso del estado de Zacatecas, al que considera emblemático, pues sus migrantes fueron los pioneros en la promoción de clubes y federaciones en los Estados Unidos y porque sus distintos gobiernos han sido también artífices en el diseño de mecanismos de cooperación con dichas comunidades organizadas, claro ejemplo es el programa 3x1. Además señala que la búsqueda de nuevas alternativas productivas para las remesas de los zacatecanos organizados se observa en la Creación del Fondo de Inversión y Reinversión en 1998, el cual con la participación del gobierno federal a través del Fondo Nacional para las Empresas de Solidaridad (FONAES) se esperaba sentar las bases para iniciar la generación de proyectos de carácter productivo (*Ibid.*). Sin embargo, el autor menciona que esas iniciativas que se han llevado a cabo en los diferentes estados, a pesar de mostrar algunos alcances, también poseen ciertas limitaciones para la consecución del objetivo principal que es impulsar el desarrollo de las localidades en términos económicos²⁸. Escala menciona que entre los principales obstáculos para el avance de las iniciativas se encuentra la falta de políticas adecuadas que

²⁸ Para una discusión sobre los alcances y límites de las iniciativas llevadas a cabo en Zacatecas véase García Zamora, 2000 y 2006.

permitan la promoción de fondos de ahorro e inversión, con base en los distintos tipos de migrantes con potencial para ello; el atraso económico de las comunidades en México y con ello la falta de infraestructura adecuada para el sostenimiento de proyectos de inversiones productivas; la poca confianza en la estabilidad macroeconómica de México; la falta de una capacitación empresarial en Los Estados Unidos entre los propios migrantes empresarios; la prevalencia del localismo que impide ampliar la base del capital social de los migrantes; el corporativismo que ejercen los gobiernos estatales sobre las asociaciones de migrantes en dicho país y las divisiones políticas que provocan los diferentes partidos entre ellos (*Ibid.*: 443).

Regresando al caso yucateco y al programa 3x1 la forma de operar del mismo en el estado, de acuerdo con la información proporcionada por la responsable del programa en la Sedesol, Delegación Yucatán y los reportes de los ejercicios fiscales anuales, nos indican que existe no sólo un éxito en el funcionamiento del programa, sino también nos proporcionan información relevante para quienes se interesen por hacer una evaluación del mismo. Aunque ese no es el fin del presente trabajo, considero importante mencionar, los siguientes hallazgos²⁹.

Existe un claro interés por parte de la Secretaria de desarrollo social en la delegación Yucatán de inducir a los clubes de migrantes a realizar proyectos que cubran las necesidades de infraestructura social básica, principalmente lo que concierne a carreteras, agua potable y electrificación. El personal a cargo del programa manifestó abiertamente la intención que tienen de proponer a los clubes la inversión en los rubros mencionados antes que en proyectos como iglesias, campos deportivos y parques. La justificación dada para canalizar los recursos a infraestructura básica antes que a proyectos de tipo cultural o recreativo, la apoyan en el hecho de que estos últimos tienen poco impacto en elevar la calidad de vida de los habitantes de las comunidades, además de que con ellos no se beneficia a toda la población. Esto nos lleva a apoyar las ideas de autores como Fernando Lozano (2003) cuando critican esa postura del gobierno, argumentando que sólo los migrantes y sus familias tienen derecho a decidir en qué invertir sus remesas y de otros

²⁹ Es importante mencionar que aunque en el trabajo retomo algunos desacuerdos que han surgido entre los clubes y el Indemaya o situaciones que pueden hacer poner la atención en la relación entre esos dos actores sociales, no centro el análisis en los mismos, ya que no se amerita para la consecución de los objetivos. Sin embargo, su aparición en el trabajo muestra las diferentes aristas desde las cuales podemos abordar el estudio de la participación de los migrantes yucatecos en el programa 3x1.

como Miguel Moctezuma que señala que en el caso específico de los migrantes indígenas, colaborar en este tipo de obras es una forma de reafirmarse y de ser reconocidos como miembros y ciudadanos plenos de sus comunidades rurales, campesinas e indígenas, de tal manera que las obras de carácter simbólico muestran que las remesas colectivas se relacionan con la naturaleza y las peculiaridades de la vida comunitaria transnacional y con la organización migrante y por esto no son menos importantes que las obras de infraestructura social básica (Moctezuma y Pérez, 2006: 130). La reconstrucción de la iglesia realizada por el club de migrantes de Ucí, que se describe en los siguientes capítulos, por todo lo que involucra muestra la importancia del tipo de obras simbólicas, lo cual hasta ahora no parece ser vislumbrado claramente por las autoridades.

En el año 2007 el Banco Interamericano para el Desarrollo (BID) unió esfuerzos con el programa 3x1 para apoyar proyectos que se llevaran a cabo en el estado de Yucatán. Considerando que el costo total de la obra se divide en cuatro partes iguales, podría esperarse que la aportación del BID se incluyera como una quinta parte, aunque no igualitaria, esto con el fin de disminuir la aportación de todas las partes que contribuyen. No obstante, la realidad es distinta, ya que el BID apoyó en Yucatán dos proyectos que consistieron en la construcción de banquetas y la ampliación de un centro de salud y de acuerdo con la Lic. Juanita L. en ambos casos la aportación del BID se integró únicamente como parte de la aportación del gobierno federal. De esta manera tanto el Estado como los dos municipios y los clubes de migrantes no vieron disminuido en nada su aportación para la realización del proyecto.

Por otro lado, aun cuando las reglas de operación del programa indican que el costo total de la obra debe dividirse en partes iguales, en Yucatán los informes fiscales revelan que en siete proyectos el gobierno federal no logró cubrir la parte que le corresponde, por lo tanto en cuatro de los casos el faltante fue aportado por las tres partes restantes y en los otros tres casos por el Estado y el municipio. Solamente un caso registra un faltante por parte del club de migrantes, el cual fue cubierto por los tres niveles de gobierno en partes iguales. Además también se reporta un caso en el cual el club de migrantes aportó casi el doble de la contribución de cada uno de los tres niveles de gobierno. El cumplimiento de los clubes al proporcionar la totalidad de la parte que les corresponde en la mayoría de los casos muestra claramente el compromiso que los migrantes adquieren con el programa pero mas que nada con sus comunidades de origen. Por otra parte, la información también

nos da la pauta para cuestionar al gobierno federal por no cumplir equitativamente con la parte que le corresponde y aun más para criticar su intención de orientar a los migrantes sobre en que obras invertir.

3.4 La conformación de los clubes de Kiní y Ucí

Como bien se señaló en líneas anteriores el *programa 3x1* propició el nacimiento de nuevos clubes de migrantes y también la reactivación de otros. En el caso de Yucatán podría decirse que los clubes de migrantes como tales nacieron con el programa 3x1, no así la organización de los mismos para apoyar a sus comunidades de origen. El club Yucatán en Inglewood y el club San Antonio de Padua, pertenecientes a las localidades de Kiní y Ucí respectivamente, como se describe a continuación, son ejemplos claros de agrupaciones de migrantes que en principio se organizaron para apoyar a sus comunidades de origen de manera autónoma, es decir, sin la participación del gobierno.

3.4.1 La solidaridad con los paisanos, origen del Club Yucatán de Inglewood

Difícilmente algún habitante de Kiní que vivió la llegada del huracán Isidoro en septiembre de 2002 pueda olvidar los destrozos que el meteoro causó en la localidad. El municipio de Motul, al cual pertenece la comisaría de Kiní, fue uno de los más afectados en el estado por el paso del huracán. Los migrantes desde el otro lado de la frontera vivieron la desesperación causada por la falta de comunicación con sus familiares, en vista de que las líneas telefónicas se encontraban dañadas. Sin embargo, las noticias transmitidas por la televisión los mantenían al tanto de los efectos que el huracán tuvo en la zona donde se encuentra ubicada su comunidad. La situación crítica de los paisanos que estaban en el pueblo llevó en ese momento a migrantes como don José a unir esfuerzos de solidaridad para ayudarlos:

“Cuando el huracán Isidoro pasó tuvimos la idea de unirnos porque nos dimos cuenta de las necesidades, entonces tuvimos la idea de reunirnos para poder ayudar a la gente en lo que se podía, no estoy muy seguro pero creo que fue en el 2002. Nos reunimos algunos compañeros del mismo pueblo y empezamos a buscar información de cómo poder ayudar a nuestra gente. Comenzamos a ir al consulado a tomar información, de ahí nos orientaron, nos dijeron qué podíamos hacer y cómo podemos ayudar a la gente. Desde ahí pues nos

organizamos para poderlos ayudar, cuando empezamos fue una idea muy chica de que empezamos a coleccionar algo y mandarlo pero ya después nos dimos cuenta de que si nos unimos podemos hacer mas todavía y de esa manera tomamos la decisión de formar un comité, y de ahí nos conectaron y pues formamos el club de ahora, digo hasta ahora todavía esta funcionando desde esa fecha aquí todavía estamos trabajando” (Entrevista realizada a J. P. en L. A. 12/02/08)

Al principio la idea de los migrantes fue reunir dinero mediante aportaciones para comprar algunos víveres y enviar paquetes de despensas a la comunidad, pero dado el costo que implicaba el envío hasta Yucatán y que con ello solo cubrirían las necesidades del momento, decidieron por sugerencia de algunos de los migrantes, ayudar a sus paisanos con acciones que beneficiaran a la comunidad en un largo plazo, tal acción como narra don Guillermo fue la construcción de casas:

“Cuando comenzamos apoyamos a ocho familias en Kiní, haciéndoles sus casas ya a prueba de huracanes, claro no somos Dios para hacer más que él, pero sí les hicimos las paredes, techo de concreto y en una de las casas se hizo completa desde el cimiento hasta el techo. En el resto de las casas hay personas que tenían las paredes pero les hacia falta el techo o tenían el material para el techo pero no tenia las paredes, nosotros le hicimos las paredes. Hubo una persona que tenia todo el material pero no tenia el dinero para construirlo y nosotros le hicimos la casa” (Entrevista realizada a G. P. en L.A. 14/02/2008)

Los habitantes de la población recuerdan y reconocen el esfuerzo que sus paisanos migrantes realizaron para apoyar a la comunidad después del paso del huracán y de igual manera ubican ese suceso como el comienzo de lo que es hoy el club de migrantes:

“Después de que pasó el huracán Isidoro pues al ver como nos dejaron por este rumbo, los migrantes por su cuenta misma y compañeros de otros estados reunieron un dinero para tratar de ayudar a los que más se dañaron y sí reunieron una cierta cantidad y se les dio prioridad a los que no tenía familiares, eso fue en el 2002 y de esa manera lo trabajaron, hasta que en el 2004 se comenzó el programa de 3x1 y es cuando ellos decidieron integrarse a ese programa...” (Entrevista a M.P. en Kini, 09/01/08)

La solidaridad que los migrantes mostraron a sus paisanos después del paso del huracán Isidoro fue la semilla que dio paso al nacimiento del Club Yucatán de Inglewood. El contacto que los migrantes tuvieron en un primer momento con el consulado, movidos

por la necesidad de ayudar a sus paisanos, les abrió las puertas para conocer y acceder a programas dirigidos a los migrantes. El señor Carlos, presidente de club, narra claramente cómo conocieron el programa:

“...porque yo entonces, por lo del huracán ya me daban más oportunidad para llegar al consulado, cualquier cosa, algunas reuniones me invitaban iba yo allá (...) entonces cuando empezaron de que hablar de 3x1 entonces yo lo hablaba por qué no lo hacemos, por qué no tratamos de trabajar para comenzar un proyecto. El programa de 3x1 nosotros ya teníamos información con los de Oaxaca con los de Guadalajara, todo ese grupo nos mandaban, en el consulado yo hablaba con ellos, ya teníamos esa información sobre lo que es el 3x1. Cuando vino primera vez lo que es Indemaya se hizo una reunión, ya había más comunicación con la gente, ya sabíamos más o menos cómo se estaban cociendo las cosas para abrir el 3x1. Entonces le digo a los muchachos por qué no lo hacemos, total les digo, la cosa es que comience el trabajo 3x1 en Yucatán...” (Entrevista realizada a C.T. en L.A. 04/02/08).

3.4.2. El programa 3x1 para migrantes y los primeros proyectos en Kiní

Como muestran las narraciones de los integrantes del club de Kiní, la organización para el envío de remesas colectivas para apoyar a la comunidad de origen fue anterior al ingreso de los migrantes al programa 3x1. Sin embargo, el carácter de club y ya con el nombre de *Club Yucatán de Inglewood* lo adquieren cuando todos los migrantes organizados toman el acuerdo de participar en dicho programa, motivados por sus deseos de ayudar a sus familiares y paisanos que permanecen en Kiní. Los migrantes de Kiní comienzan a participar en el programa 3x1 en 2004 con la primera obra que consistió en el remozamiento del jardín de niños *El Pipila*, lo que en un principio consistiría en la barda perimetral. Esta primera obra, como a continuación señala don Guillermo, respondió a las necesidades expresadas por la misma comunidad: “*Realmente no teníamos exactamente a que trabajar en un proyecto 3x1 y lo primero que se nos presentó fue el kinder, por sugerencia de algunas personas del pueblo, pues muchos de nosotros no habíamos viajado y no sabíamos lo que acontecía en Kiní*” (Entrevista realizada a G. P. en L.A. 14/02/08).

Los migrantes de Kiní a pesar de su poca experiencia organizativa para la realización de actividades para recaudar fondos deciden participar en el programa 3x1. Las necesidades de la población y ver que contaban con el apoyo de los paisanos migrantes les

llevó a organizar eventos como kermeses para reunir la parte que les correspondía aportar para la obra de acuerdo a los lineamientos del 3x1. En las kermeses los migrantes se encargaban de donar la comida yucateca y las bebidas, de tal manera que todo lo que se obtuviera por la venta pasaba a formar parte de los fondos para la obra. Además, en un principio en las kermeses se hacía una recolecta para incrementar los fondos. El INDEMAYA como facilitador o intermediario entre los migrantes y el gobierno tuvo a su cargo informar a éstos del presupuesto para la construcción de la barda perimetral. Sin embargo, cuando al club se le informó del presupuesto y también de otras necesidades que tenía el jardín de niños y considerando que contaban con el dinero suficiente, decidieron cubrir todas las necesidades inmediatas de los niños del kinder.

El entusiasmo que mostraron los migrantes ante el proyecto, así como el hecho de que la remodelación del jardín de niños fuese la primera obra que se llevó a cabo en el estado de Yucatán con apoyo del programa 3x1, lleva a que funcionarios del INDEMAYA los consideren ejemplo de una participación satisfactoria de los migrantes en el programa:

“...la primera obra del 3x1 en Yucatán fue la remodelación del jardín de niños *El Pipila* en Kiní, Motul y ahí fue que por primera vez los migrantes decidieron colaborar para mejorar la escuela sobre todo porque ahí van sus hijos, sus hermanitos, sus parientes y por eso ellos le echaron ganas a la obra, fue algo muy pequeño pero mucho más significativo para ellos y para la gente sobre todo para los niños (...) al principio la intención era que se construyera solamente la barda y a raíz de las necesidades que vieron en la escuela pues le meten a lo demás, no pues ellos dicen ¿saben qué? aprovechamos que hay esto y vamos a meterle (...) primero se rehabilitaron los baños y después hay un baño que servía como bodega y dijeron no, que se rehabiliten los baños y hacemos una bodega y aparte la pintura total de edificio, la barda perimetral y la pintura de los juegos infantiles, de ahí surge todo eso...(Entrevista a L. M. Indemaya, 17/01/08).

La remodelación del jardín de niños *El Pipila* se llevó a cabo en 2004 y el costo total de la obra fue de 151, 600³⁰ pesos lo cual fue dividido en cuatro partes iguales, por lo tanto la aportación de los migrantes para esta primera obra realizada en Yucatán fue de 37, 900 pesos. Probablemente el costo de la obra frente al de proyectos más costosos realizados en otros estados, puedan hacer parecer poco significativa la aportación del club de Kiní. Sin

³⁰ La información sobre el costo de la obra fue tomada del informe fiscal 2004 de la Sedesol, Delegación Yucatán.

embargo, tomando en cuenta no tanto el monto en dinero, sino la capacidad de organización y decisión que mostró el club para apoyar a su comunidad, nos deja claro lo relevante que resulta la participación de los migrantes en este tipo de programas, pues aportan sus propios recursos para colaborar con el gobierno en obras que en primera instancia le competen a él.

Foto 1. Jardín de niños El Pípila



Foto 2. Placa conmemorativa del jardín de niños



Fuente: Archivo fotográfico propio

Una vez concluida la primera obra el club de Kiní decide continuar con su participación en el programa 3x1, sin embargo, la fuerza de la organización ya no era la misma que en un principio. La falta de participación de algunos miembros del club, lo cual creó conflicto y debilidad al interior del mismo, serán tema a tratar en el siguiente capítulo. No obstante que el club sufrió la pérdida de algunos de sus integrantes y con ello cierta fuerza para trabajar, quienes se mantuvieron firmes en sus deseos por continuar apoyando a su comunidad continuaron con sus actividades para reunir remesas colectivas y llevar a cabo la segunda obra que consistiría en la construcción de una clínica. La elección de la obra queda descrita en palabras de don José, migrante y miembro activo del club:

“...nosotros tomamos un taller al inicio cuando conformamos el club, *ahí* tomamos esa idea de trabajar lo que Kiní necesita. Luego de que se hizo la primera obra, nos dedicamos

a analizar muy bien qué es lo que necesita la comunidad y tomar el acuerdo entre todos ... en el pueblo tenemos el comité también que nos apoya, que nos da la información o algunas veces viajo voy y vengo pues me doy cuenta de la necesidad que hay, platico con la gente de ahí, mucha gente nos dice porque no nos ayudan de esta manera, es que mucha gente como sabe que trabajamos para el pueblo, se acerca a nosotros y nos pregunta. Entonces nosotros primero analizamos qué en realidad se ocupa, qué es necesario y de esa manera trabajamos. Lo primero que pensamos era comprar una ambulancia porque nosotros pensamos que también eso se ocupa, pero ya después nos informamos y yo me fui para allá y la gente de allá nos dijo, vamos a preguntar y nos dijeron que para tener una ambulancia se necesitaban muchas cosas. Se necesita un chofer que sepa de primeros auxilios, bueno en fin. Entonces la gente decía porque mejor en vez de una ambulancia que la clínica se engrandezca, con mas servicios y pueda tener lo principal. Entonces nosotros decidimos ayudarlos y tomamos la decisión de ampliar la clínica para que tengan mejor servicio. Aquí nos reunimos siempre y tomamos la determinación de cómo lo vamos a trabajar y bueno gracias a Dios como sabemos del 3x1 y estamos involucrados en eso pues se hizo la solicitud para poder trabajar” (Entrevista realizada a J. P. en L. A. 12/02/08).

Una vez que el club de Kiní tomó la decisión de trabajar en el proyecto de ampliación de la clínica se elaboró el plano y el presupuesto. El proyecto como tal se integró como parte del ejercicio fiscal del 2006, con un costo total de 404 mil pesos para la primera etapa, de los cuales el club aportó 101, 333 pesos, al igual que el gobierno estatal y municipal. En tanto que el gobierno federal hizo una aportación de 100 mil pesos, por lo que el proyecto de la clínica es uno de los ejemplos en los cuales la federación no ha cubierto en su totalidad la parte que le corresponde, de acuerdo con los lineamientos del programa 3x1. La primera etapa de la clínica consistió en la construcción de dos baños, el cuarto para el médico y una sala de juntas.

En 2007 el club de migrantes de Kiní opta por continuar el trabajo para la segunda etapa de la clínica cuyo presupuesto es de 465,406 pesos por lo que las partes involucradas deberán a portar 116,351.50 pesos. El trabajo para la segunda etapa que consiste en la ampliación de la sala de espera, la construcción de la farmacia, el consultorio dental y la cocina inició en enero de 2008 y la obra debe ser entregada en abril del mismo año. Cabe mencionar que la clínica de Kiní es uno de los proyectos que en su segunda etapa recibió recursos del Banco Interamericano para el desarrollo, los cuales fueron incluidos únicamente como parte de la aportación del gobierno federal. Hasta el momento en que se

escriben éstas líneas la construcción de la clínica está en proceso y el club de migrantes de Kiní aún no logra reunir la parte del presupuesto que le corresponde, sin embargo continúan realizando kermeses para recaudar fondos que más adelante serán enviados como remesas colectivas.

Foto 3. Clínica Rural de la localidad de Kiní, Motul



Fuente: Archivo fotográfico propio

3.4.3. El sueño de tener nuestra iglesia, origen del Club San Antonio de Padua

Si alguien preguntara a un habitante de Ucí, cómo era la iglesia antes de ser reconstruida en su totalidad, sin duda alguna la respuesta sería “era una ruina”. Ese es el recuerdo que tienen todos los habitantes de Ucí, tanto de quienes permanecen en la localidad como de los que emigraron a Estados Unidos.

Foto 4. Exterior de la iglesia de Ucí antes de ser reconstruida.



Fuente: Archivo fotográfico de P. T.

Foto 5. Interior de la iglesia de Ucí antes de ser reconstruida



Fuente: Archivo fotográfico de P.T.

La necesidad que la población expresaba por tener una iglesia motivó a algunos migrantes que se encontraban en Los Ángeles a organizar a sus paisanos y hacer una colecta para reunir recursos y con ello ayudar a construir el techo de la iglesia, ya que era la parte del edificio que ellos consideraban primordial. Doña Diana, quien colaboró con sus paisanos en ese momento y ahora es miembro activo del club, narra claramente como iniciaron la colecta para la iglesia, antes de ingresar al programa 3x1.

“El primer grupo, no sé decirte en qué año nos pusimos de acuerdo con todos, nos juntábamos en un parque y nos comprometimos a que diéramos cada 15 días 10 dólares y cada 15 días en fin de semana pasaban a recoger el dinero y nosotros lo dábamos. Creo que como 7 quincenas recogieron el dinero y empezaron a hacer también bailes y fue así que juntaron 15 mil o 16 mil dólares. Pero ya después no siguieron haciendo nada porque cuando fueron a decir al padre que quieren componer la iglesia el padre dijo, *¿ustedes creen que con 15 mil dólares pueden construir la iglesia? esto cuesta mucho más, si eso no es una casa, ni una casa puedes construir con 15 mil dólares.* Se molestaron porque no les hicieron caso por el padre y lo dejaron por mal negocio. Según comentarios a nombre de 3 personas pusieron en el banco el dinero que se juntó...” (Entevista a D.C. en L.A. 17/02/08

La falta de apoyo que los migrantes encontraron en el entonces sacerdote del pueblo los orilló a abandonar la idea de construir el techo de la iglesia, se suspendieron las

actividades y quienes habían colaborado con aportaciones también olvidaron por algún tiempo qué pasó con el dinero que se había recaudado. En 2004 Pablo, uno de los migrantes que también había contribuido para la iglesia y quien actualmente es el presidente del club de migrantes, comienza a interesarse por averiguar dónde se encontraba el dinero que entre muchos de los paisanos habían reunido. Al no encontrar respuesta entre los otros migrantes que se encontraban en Los Ángeles y como él mismo señaló, tuvo que recurrir a los medios de comunicación de Yucatán para que se averigüe sobre el paradero de esos recursos:

“no pues comenzamos, como se sabe ahí en el pueblo, con una simple nota que mandamos al diario de Yucatán, para que se averiguara dónde quedó ese dinero, así fue cuando se contactó con nosotros Luis M. que trabaja del 3x1 y nos explicó como trabaja el 3x1 y pues vimos que había una posibilidad de trabajar con el gobierno, pues nos organizamos en marzo del 2004 como club...? (Entrevista a P.T. en L.A. 03/02/08)

La nota periodística inmediatamente llamó la atención del IINDEMAYA, Luis M. funcionario de esa dependencia y encargado de la organización de los migrantes para su participación en el programa 3x1, señaló cómo la nota publicada en el diario de Yucatán fue el principio de lo que él llama una larga historia:

“El caso de Uci es una larga historia pero te voy a decir que más o menos fines del 2004 sale un correo electrónico donde nuestro amigo y paisano Pablo T. pide que se averigüe dónde ha quedado el dinero que los migrantes han enviado al cura para remodelar la iglesia, un sueño que ellos han tenido por muchos años. Leí ese correo en el periódico me puse en contacto con él y le dije sabes que Pablo soy tal persona y estamos trabajando esto entonces hay un cierto interés de parte de ellos, empezamos a tener contacto por correo, y me dice, ve a mi pueblo, ubica a mi papá, platica con él y con don Roberto M. que son los representantes, los ojos de los migrantes en Uci. Fui me presenté, platiqué con ellos, luego planeamos otras reuniones, el caso es que ya empezó a tomar forma esta propuesta. Dijeron pues sí le metemos, nos interesa tener nuestra iglesia como hemos anhelado hace mucho años, vamos a meterle ¿sabes qué? ve el presupuesto y nos dices cuanto va ser y cuanto nos toca. Pero ellos me piden también que no esté metido el cura, para que siga en pie esa fue la condición. La primera vez que fui acordamos una reunión con el grupo de la iglesia, fue el cura y lo que sea de cada quien no tengo nada en contra de los curas pero nos fue como en feria, a mí y al compañero de Sedesol el padre nos hizo esperar, nos trato muy mal pero valió la pena,

porque ahora hay una iglesia completa. Fue algo muy desgastante pero a la vez muy bonito porque después de mucho tiempo llegamos a ver la iglesia...” (Entrevista a Luis M. Indemaya, 14/02/08).

Una vez que Pablo obtuvo la información sobre el programa 3x1 y la oportunidad que para ellos representaba para reconstruir su iglesia, convocó a una reunión a sus paisanos para darles la noticia y pedir su colaboración. Dada la experiencia anterior, algunos dudaron en participar, sin embargo, el entusiasmo por ver realizado el sueño de tener su iglesia logró que muchos de los migrantes unieran esfuerzos, haciendo kermeses, rifas y colectas para reunir fondos y comenzar con el proyecto, tal y como señaló doña Rubí:

“Pablo se fue comunicando con otras personas y entonces nos fuimos juntando y así fuimos colaborando haciendo las kermeses y así levantamos la iglesia. De hecho aquí *en la casa* fue la primera Kermés que se hizo, había planes pero no sabíamos como empezar (...) Yo le dije a él [esposo] hemos escuchado de otros pueblos, no sé si de Cenotillo que en casa de ellos se hacia kermés, ¿por qué no le decimos a Pablo que se haga uno en la casa? entonces si vemos que la gente participa poco a poco vamos viendo quién tiene casa y se les va pidiendo permiso si no lo ofrecen, pues gracias a Dios en ese tiempo varios ofrecieron su casa, entonces aquí fue la primer kermés” (Entrevista a R.Ch. L.A. 10/02/08).

Debido a las condiciones en las que se encontraba la iglesia el trabajo en ella implicó prácticamente una reconstrucción total del edificio y por consiguiente la inversión de una fuerte cantidad de dinero. Dada la situación, el INDEMAYA propuso a los migrantes hacer el trabajo por etapas para evitar cualquier inconveniente con la disponibilidad de los recursos económicos, sugerencia a la cual el club accedió y el proyecto para la reconstrucción de la iglesia de Ucí se dividió en 4 etapas. En 2005 tuvo lugar la primera etapa que consistió en levantar los muros laterales e iniciar la construcción del techo, trabajo en el que se invirtieron 1, 600,000 pesos. La segunda y tercera etapa se llevaron a cabo en 2006. Entre ambas etapas se concluyeron los trabajos al interior del templo, finalizó la construcción del techo, se puso el piso, las puertas, la instalación de las luces y ventiladores y la pintura de todo el edificio. En la segunda etapa el monto de inversión total fue de 1, 200, 000 pesos y en la tercera 804,000. En 2007 el club solicita nuevamente el apoyo del 3x1 para realizar la segunda etapa del proyecto que consistió en

reconstruir la barda perimetral del templo. El costo total de esta última etapa fue de 98, 559 pesos, la obra comenzó en diciembre de 2007 y finalizó en marzo de 2008.

Foto 6. Exterior de la iglesia de Ucí después
De ser reconstruida



Fuente: Archivo fotográfico de P.T.

Foto 7. Interior de la iglesia de Ucí después
de ser reconstruida



Fuente: Archivo fotográfico de P.T.

Resulta relevante mencionar que en cada una de las etapas de la reconstrucción de la iglesia el club San Antonio de Padua cumplió en su totalidad y a tiempo con cada una de sus aportaciones, acción que nos habla del compromiso que los migrantes adquirieron con el programa 3x1. Pero además es claro ejemplo de cómo estos proyectos considerados superfluos por las autoridades, tienen un desarrollo exitoso precisamente porque nacen de la iniciativa de los migrantes y no son impuestos desde arriba. Una razón más para llamar demostrar al gobierno el error en el que caen al tratar de orientar la decisión de los migrantes. Más que nada porque como veremos a continuación, una vez que clubes como los de Ucí tienen la base organizativa pueden hacer otros proyectos que responden a las necesidades de su comunidad de origen, incluso sin la participación del gobierno.

3.4.4 La construcción de los baños públicos, un esfuerzo del club San Antonio de Padua

A pesar de que la construcción de la iglesia implicó para los migrantes aportar una fuerte cantidad de recursos según la parte que les correspondió, esto no fue un obstáculo para que incluso paralelamente al proyecto de la iglesia ellos decidieran construir unos

baños públicos en la localidad. Pablo nos describe como surgió la idea de llevar a cabo ese proyecto:

“...nos dieron a saber que el pueblo necesita un baño, entonces nosotros preguntamos a la mayoría si están de acuerdo y la mayoría dijo que si, porque sino, no se hace. Y claro se necesita un baño allá porque siempre que se hace un evento en el pueblo la gente no sabe a donde ir, tiene que ir a esconderse por allá atrás, donde sea para hacer la necesidad y todo, y pues digo un baño publico bien que cae y así se hizo el baño en 2005. Nos llevó un mes y medio de construcción, comenzó fines de abril y para junio, para la fiesta tradicional, ya estaba en función el baño. En mes y medio casi se levantó el baño. Invertimos ahí 130 mil pesos, es el dinero que estamos recaudando, es el dinero que tenemos, entonces se tomo el acuerdo, ¿saben qué? con ese dinero hacemos el baño, se le pidió opinión a la gente. Pues eso también sólo participó la comunidad de Ucí, ahí no participó lo que es el municipio, ni el gobierno sólo los migrantes. Ahora tenemos comentarios de que el baño se ha mantenido limpio, la gente del pueblo lo ha mantenido limpio siempre y de eso si les agradecemos también, porque nos están ayudando a conservarlo limpio, en orden. Como la santa iglesia, hay gente que nos esta ayudando a que se mantenga en buen estado, no pintarlo, no rayarlo, nada de eso” (Entrevista a P. T. en L.A. 03/02/08).

La construcción de los baños públicos al cubrir una necesidad compartida socialmente, refleja el interés de los migrantes por mejorar las condiciones de su comunidad, pero también es un ejemplo de su exitosa organización, ya que es fruto únicamente del esfuerzo de ellos. Además, ese deseo de los migrantes por cubrir una necesidad que los lleva a hacer aportaciones voluntarias nos conduce a resaltar que los migrantes sienten un alto grado de compromiso con Ucí que los lleva a desarrollar una capacidad organizativa para trabajar por el bienestar de su comunidad de origen sin el apoyo del gobierno.

Este capítulo además de servir como telón de fondo para los siguientes nos permite aproximarnos al papel estratégico que juegan las organizaciones de migrantes en el mejoramiento de las condiciones de vida de sus comunidades de origen. Sobre todo porque han llevado a cabo acciones u obras de manera autónoma, es decir, sin la participación del gobierno. Este último punto y el hecho de que los gérmenes de la organización de los migrantes fueron independientes a las autoridades, cobran mayor importancia para demostrar que la capacidad organizativa de estos actores sociales, que como veremos en el

siguiente capítulo está fuertemente condicionada por aspectos culturales, juega un papel fundamental en el desarrollo de sus comunidades de origen, en términos del mejoramiento de la calidad de vida.

La historia de los clubes de migrantes yucatecos es similar a la que se ha vivido en otras entidades como Jalisco, Zacatecas y Guanajuato, donde por lo general, como bien señala Luis Escala, el punto de partida de las organizaciones es la donación de bienes con fines filantrópicos o caritativos, posteriormente algunas de las asociaciones de migrantes pasan a financiar obras de infraestructura social y en otros casos se enfocan en proyectos de “desarrollo humano” centrados en los ámbitos educativos y de salud. Al principio lo hacen de manera autónoma y más adelante en coordinación con el Estado. El mismo autor plantea que el crecimiento y consolidación de las asociaciones las ha conducido a ampliar su esfera de relaciones con otros sujetos sociales y como resultado de ellos a enfrentar nuevos horizontes organizativos entre los que se refiere a dos en particular, su participación en la generación de inversión productiva en sus regiones de origen y su participación en la esfera política (Escala, 2004: 440). En el caso de los clubes yucatecos se podría decir que se encuentran en esa primera fase en que se enfocan más que nada en el apoyo en infraestructura social a sus comunidades de origen y aunque no podemos hacer aseveraciones que garanticen que más adelante experimentarían transformaciones, como las que señala Escala, la constantes presentada en otras entidades indica que ese podría ser el caso.

CAPÍTULO 4

LA DIMENSIÓN CULTURAL DE LAS REMESAS COLECTIVAS DE LOS CLUBES DE KINÍ Y UCÍ

“...es una manera de demostrar a nuestras comunidades que todavía también nosotros pensamos en llegar de vuelta a nuestros pueblos y llegar ahí y ver esto hicimos gracias a la gente que nos ayudó. Es muy bonito llegar y ver el trabajo que hicimos, ahí esta mi dólar, ahí están los dos panuchos que doné y saber que lo están utilizando que le está sirviendo talvez a nuestros sobrinos, a los hijos de nuestros sobrinos a nuestro vecinito (...) la verdad me da mucha alegría saber que todo eso esta madurando, que prácticamente se está cosechando todo el trabajo que se ha hecho acá. Y es algo que la verdad, nada más de acordarme se me llenan los ojos de lagrimas, porque se siente bonito saber que has hecho algo bueno y que estás llegando a tu comunidad, y recordar 20 años atrás cuando saliste de tu comunidad el kinder era un cuartito lleno de hierbas alrededor. Vas 20 años después ves que son 3, 4 aulas con su bodega, su cocina cosas así, y los niños tienen la comodidad que nosotros no tuvimos, eso es muy bonito”
(Guillermo, integrante del club de Kini)

4.1 Introducción

El capítulo tres nos permitió conocer las obras que los clubes de migrantes de Kini y Ucí han llevado a cabo en su comunidad de origen mediante su participación en el *programa 3x1*, así como la diferencia en el tipo de proyectos por los que se inclinó cada club. Además se mencionaron los montos de inversión de remesas colectivas que se destinaron para cada una de las obras. Si retomamos a Max Weber (1999) esos datos serían lo directamente observable de la acción de los migrantes, que nos llevan a la comprensión *actual* del envío de remesas colectivas. Sin embargo, aun queda pendiente la comprensión *explicativa* de la acción, la cual se encuentra en el sentido o significado que los migrantes le confieren al envío de esos recursos monetarios, en otras palabras, mostrar la dimensión cultural de ese tipo de remesas. Llegar a esta comprensión explicativa es el objetivo que persigo en este capítulo el cual se divide en ocho apartados.

En el primero abordó más que nada a las remesas familiares de los migrantes, considerando los diferentes usos que le dan sus receptores. Aun cuando el tema central del trabajo son las remesas colectivas, tomar en cuenta a las familiares permite tener una

visión del papel de los migrantes como sustentadores de necesidades básicas. En el segundo apartado describo la manera en que los clubes recaudan fondos que posteriormente envían como remesas colectivas. Los siguientes seis apartados los presento como distintos escenarios que involucran la organización para el envío de remesas y dónde se hallan presentes aspectos culturales que apoyan la tesis de que esos recursos monetarios poseen una dimensión cultural, a partir de la cual se explica la existencia de las mismas y su papel en el desarrollo de las comunidades de origen, lo que será tema del siguiente y último capítulo.

4.2 Las remesas de los migrantes yucatecos y sus usos

Los migrantes yucatecos de Kiní y Ucí al igual que los de cualquier otra parte del país y del mundo suelen enviar remesas a sus familias que los esperan en sus comunidades de origen. La cantidad y frecuencia de los envíos varía en cada caso y esto depende en gran medida de quién es la persona que recibe los recursos en la comunidad. Por ejemplo, los migrantes que tienen a sus esposas e hijos en Yucatán envían los recursos quincenalmente; quienes mandan dinero a sus padres por lo general lo hacen una vez al mes o solamente en fechas especiales. Esto nos remite a lo que Miguel Moctezuma plantea sobre el carácter social de las remesas, ya que éstas reafirman permanentemente las relaciones familiares mediante la manutención y la cobertura de necesidades básicas que implican un fuerte significado de responsabilidad; aseguran la expresividad afectiva cuando se destinan a situaciones especiales propias de los seres queridos y atienden situaciones de emergencia y de esta manera presentan un carácter asistencial (Moctezuma, 2005: 113-115). De la misma manera que ocurre en otros casos de migración las familias yucatecas que reciben remesas de sus parientes destinan la mayor parte de las mismas para la satisfacción de necesidades básicas como son comida, alimentación, salud y educación.

La construcción o mejoramiento de la vivienda constituye otra más de las principales inversiones de las remesas de los migrantes, en muchos de los casos construir una casa es lo que los motiva a cruzar la frontera para encontrar un empleo en el país vecino. Los migrantes que tienen a su familia con ellos envían las remesas a sus padres y éstos son los encargados de construir o mejorar la vivienda. En situaciones donde los migrantes cuentan con documentos que les permiten viajar a su comunidad con relativa facilidad, ellos mismos se encargan de llevar periódicamente los recursos monetarios y

supervisar la construcción de la vivienda. El caso de don Luis, migrante de Ucí, ejemplifica muy bien lo anterior: *“cuando construimos la casa sí estuvimos enviando dinero, yo iba también un día, dos días y llevaba el dinero o también a veces enviaba el dinero por medio del banco”* (Entrevista a L.Ch. en L.A. 10/02/08).

Don Luis es uno de los migrantes que también cuenta con casa propia en Los Ángeles y tiene a su familia con él, no obstante tanto él como su esposa expresaron la necesidad de contar con una casa en Ucí, lo cual representa para ellos, como para muchos otros migrantes, el fruto del esfuerzo realizado al otro lado de la frontera:

“...yo le dije estamos en este país, porque yo no quería venir, si estamos aquí es porque venimos a aprovecharlo, para estar igual mejor nos quedamos en el pueblo, porque es una tristeza que uno vaya envejeciendo, se vaya enfermando, para quejarse de que diga hay si yo pude haber hecho esto, ahora que voy a hacer, le digo, lamentarse no, yo le dije ¿sabes qué? ya voy a tener 15 años aquí, no quiero 20 años aquí y no tengo nada en el pueblo porque no es justo, porque aquí estas trabajando y todo y en el pueblo no tenemos nada. Llegamos con mi papá y no puede ser y dice ¿cómo quieres tu casa? y yo de broma, fijate que lo quiero de dos plantas, esta bien y dice, nena yo creo que ahora si vamos a hacer una casita, yo voy y veo cómo para construir y te traigo a enseñar como va a ser la casa”. (Entrevista a R. Ch. en L.A. 10/02/08)

De todos los migrantes entrevistado 70 por ciento cuenta con casa propia en la localidad de origen, lo cual nos habla de la fuerte tendencia a mantener el vínculo mediante la construcción de la vivienda, que como bien ha señalado Víctor Espinosa (1998), representa el deseo del retorno. Esta idea parece más clara si consideramos que la mayoría de los migrantes de Kiní y Ucí que tienen casa en sus comunidades son migrantes establecidos en California, es decir, que tienen un trabajo estable o incluso casa propia en el lugar de destino. Sin embargo, añoran tener ese espacio propio en la comunidad que en cierta manera les hace reafirmar su pertenencia a la misma. Las palabras de don Luis nos dan cuenta de este añorado retorno al terruño: *“nuestra vida no esta aquí, porque siempre vamos y visitamos nuestro pueblo. O sea nosotros más con el tiempo queremos regresar a vivir en el pueblo, es más tranquilo”* (Entrevista a L.Ch. en L.A. 10/02/08).

La historia de doña Diana, quien casi en todas nuestras pláticas expresaba sus deseos de regresar a Yucatán para estar con sus padres, muestra claramente la situación de

migrantes que añoran el retorno y soñaron con construir una casa para cuando llegue el día del regreso:

“...yo ni terreno tenía cuando vine aquí [Los Ángeles], no tenía nada, ese terreno era de mi hermano José y como él me había pedido dinero prestado no me lo pudo regresar, pero me había dicho antes que si no me podía pagar, el terreno que le había dado mi papa se me quedaba a mi, fue así como obtuve mi terreno, ya cuando tuve mis documentos fue cuando comencé poco a poco a construir en Ucí y así se quedó, bueno techado y todo pero no tenía piso era de cemento. Pues en que me enfermé dejé de mandar dinero a mi casa y cuando me traje a los dos chamacos ya no podía mandar dinero a mi mamá para terminar la casa, se quedó así, ya cuando me decidí ir fue cuando me dijo Lidia que quería hacer su casa pero en el terreno que tenía comprado y le dije ¿pero por qué vas a hacer tu casa en otra parte? si quieres termina el que ya comencé, porque eso va a ser de ella, ella es la que más me ha ayudado, me ha dado todo. Fue cuando me dijo, si quieres terminar tu casa ve a hacerlo a tu gusto, cuando termines te regresas si quieres. Me fui por poco tiempo pero me quedé más de año y medio, me fui para mayo y regrese para diciembre del siguiente año, pero yo si me quiero regresar por mis papás, ya después Dios dirá...” (Entrevista a D.C. en L. A. 17/02/08)

Además de la construcción de viviendas, algunos migrantes de Kiní y Ucí invierten parte de sus remesas en la compra de ganado y en pequeños establecimientos como son las tiendas de abarrotes. Esos negocios menores están en manos de familiares que permanecen en la localidad. El siguiente testimonio ejemplifica el caso de un migrante de Ucí que envió remesas para invertir en la ganadería:

“El hizo su ranchito desde que se fue allá y como conoce mucha gente que esta allá le dice: ¿sabe qué papá? a mi compadre le compré tantos ganados a lo va usted a recoger, él autorizó que se compre, entonces se fomentó un ranchito, es lo que ve su papá y mi otro hijo. Entonces pues hay que pagar quien lo vea, comprar vacuna, desparasitante, darle mantenimiento al terreno, que hay que comprar gasolina, que hay que regar y el dinero que él manda se utiliza para ello y si van a tumbar igual, ¿sabes qué? van a tumbar mándame y lo manda, hay que sembrar zacate, en los gastos se va” (Entrevista a M.C. en Ucí 29/01/08)

Pequeñas tiendas de abarrotes se han establecido, tanto en Ucí como en Kiní con las remesas que envían los migrantes. Y aunque éstas pueden no representar negocios que

generen fuentes de empleo, si juegan un papel importante en la localidad por el servicio que brindan a la población. En Kiní dos de las cinco tiendas de abarrotes existentes son propiedad de migrantes, pero como ellos permanecen en Estados Unidos el negocio es administrado por sus parientes. Durante el trabajo de campo tuve la oportunidad de entrevistar a las personas que estaban a cargo de las tiendas, una de ellas es la mamá del migrante, que con cierta nostalgia habló de su hijo y de sus sueños de que éste regrese y ella pueda entregarle *la tienda* para que él trabaje. En el otro caso se trataba de la hermana y ésta con orgullo narró cómo su hermano tuvo la idea de *poner la tienda* y cómo ella se había encargado de la misma haciéndola prosperar con el paso de los años.

Con lo anterior podemos observar cuál es el destino de las remesas familiares que los migrantes yucatecos envían. Pequeñas inversiones y el mantenimiento de prácticas y oficios que de otra manera se perderían. Es decir, hay un impacto de las remesas que permite mantener estilos de vida, mejorar o construir de nuevo una casa, con el consiguiente beneficio para parte de la familia que permanece en la comunidad. En los siguientes apartados centro la atención en el tema principal de este trabajo, es decir, en las remesas colectivas. Para ello se hace una reconstrucción de toda la organización para el envío de las mismas y sus usos para destacar los aspectos culturales que se encuentran presentes y que nos permiten explicar la razón de ser de ese tipo de remesas.

4.3 La organización para el envío de remesas colectivas por los clubes de Kiní y Ucí

Luis Escala, que por varios años se ha dedicado al estudio de las asociaciones de migrantes, señala que existen cientos de esas asociaciones a lo largo de los Estados Unidos y que en muchos casos se trata de agrupaciones más bien informales conocidas tan sólo por sus miembros, ya que tienen un escaso contacto con otros grupos tanto en México como en Los Estados Unidos. Pero que en otras ocasiones se trata de un primer paso en la formalización organizativa de los migrantes mexicanos (Escala, 2004: 430). Sin embargo, lo relevante para este apartado es la manera en que estas asociaciones se organizan para recaudar fondos.

Escala apunta que las actividades tradicionales de estos grupos consisten en la realización de eventos con el propósito de financiar proyectos en sus pueblos de origen,

tales eventos pueden ser bailes, comidas, rifas, charreadas, concursos de belleza y otras actividades culturales a lo largo del año. De acuerdo con el autor, estos eventos les permiten, por un lado, financiar proyectos específicos en sus comunidades en México, y por otro lado, promover un sentido de comunidad entre sus paisanos migrantes a través del fortalecimiento de vínculos entre sí (*Ibid.*: 431). Ambos aspectos, serán abordados en el análisis de los clubes de Kiní y Ucí.

Las entrevistas realizadas a los migrantes me permitieron reconstruir la historia organizativa de los clubes de Kiní y Ucí para recaudar fondos para sus obras. Ambos clubes comenzaron mediante la aportación económica de cada uno de los participantes, para posteriormente hacer eventos como las kermeses. Don Carlos, presidente del club de Kiní me describió cómo se dieron las aportaciones después del paso del huracán Isidoro, con lo cual se inició el trabajo del club:

“Primero fueron unas aportaciones, que daban 10, 5, 20 dólares, todo lo tenía controlado, durante las reuniones cuántas personas acudían y cada persona con cuánto colaboró, así cualquier cosa que pasara había comprobante. Y así se fue gastando el dinero, se mandaba, nos mandaban recibos aquí, porque nosotros no les dimos dinero, sino que sacamos a tres personas allá para que vean el trabajo y que se les vaya construyendo, entonces nos mandaban los recibos, tanto costó tal cosa, así se trabajó el primer dinero que se juntó y todo. Entonces ya de allá comenzamos entonces a hacer unas kermeses y fue entonces cuando se dio el primer proyecto del 3x1...” (Entrevista a C.T. en L.A. 04/02/08).

De la misma manera comenzó el club de Ucí, es decir, sus primeros fondos los obtuvieron mediante donaciones que hacían los migrantes durante sus reuniones. En este caso es importante mencionar que por la mala experiencia que los migrantes de Ucí tuvieron con líderes anteriores, al principio se mostraron un tanto desconfiados para aportar dinero, sin embargo, los deseos de ver su iglesia reconstruida les hizo olvidar la experiencia pasada y colaborar desde la segunda reunión informativa que tuvieron, incluso antes de ser oficialmente un club. Doña Diana describió muy bien lo que fue el comienzo de las aportaciones:

“Comenzamos con donativos en el parque, uno tenía que dar el ejemplo para que se juntara ese dinero y yo fui la primera que puse, dijeron que el que tenía voluntad de dar en el parque podía dar, pero nadie se movía, y pues yo fui la primera que puse los 50 dólares donde se

había puesto la gorra en medio de la gente, pues tiene que iniciar uno para que sigan los demás y fue así que empezaron a dar de a 20. Hubo personas que dieron hasta 100 y cada vez que había junta se hacía recolecta ahí mismo. También llevábamos algo así como tortas para vender, yo el dinero de las tortas se lo daba a Pedro. El tenía su libreta para anotar lo que se donaba en el parque. Los otros muchachos vendían cerveza en vaso clandestinamente, ellos decían que era champurrado y no es cierto, ahí estaban sentados encima de la nevera y los que sabían se acercaban a comprar, lo echaban en el vaso y guardaban la lata. No se cuántos domingos fue así, porque yo llevé hasta pozole con hielo y coco para vender y se vendió. Y así fue como comenzamos y Pablo siempre me habla para decirme qué vamos a hacer, pedía mi opinión y fue así en que comenzamos a juntar el dinero. De repente comenzaron a decir vamos a hacer un kermés. Con las kermeses fue cuando comenzaron a juntar más” (Entrevista a D.C. en L. A. 17/02/08).

Una vez que ambos clubes se dieron cuenta de que contaban con el apoyo de sus paisanos decidieron hacer las kermeses, que consisten en venta de comida yucateca y baile, pero además ahí mismo organizan rifas. Aunque los migrantes ya no hacen donaciones en efectivo, siguen siendo los que solventaban las kermeses, pues entre ellos donan toda la comida, la música, los objetos que se rifan y además compran lo que donan. Ciertamente no todos los que asisten a las kermeses aportan alguna cosa, sino que en cada club hay personas que voluntariamente deciden colaborar con comida para vender o alguna otra cosa. Otro de los aspectos importantes para la realización de la kermés es contar con el espacio o local para que el evento se lleve a cabo, aquí una vez más los migrantes son los actores principales que proporcionan el espacio, pues las kermeses se realizan en la casa de alguno de ellos y esto también se convierte en un donativo, que además no los exime de aportar comida para vender, como lo señaló doña Rita:

“...aquí en la casa fue la primera kermés que se hizo, había planes pero no sabíamos cómo empezar. Si rentamos un salón para hacer kermés y juntar el dinero no íbamos a tener lo que queríamos de ganancia, porque teníamos que hacer los pagos, entonces cómo lo hacemos. Yo le dije a él hemos escuchado de otros pueblos, no sé si de Cenotillo que en casa de ellos se hacía kermés. Entonces le digo a él ¿por qué no le decimos a Pablo? que se

haga uno en la casa entonces si vemos que la gente participa, poco a poco vamos viendo quien tiene casa y se les va pidiendo permiso si no lo ofrecen, pues gracias a Dios en ese tiempo varios ofrecieron su casa, entonces aquí fue la primer kermés. Y le digo a él, dile a

Pablo que tengo unas 6 mesas en la casa, que no rente tantas mesas para la comida, yo tengo aquí, que rente nomás para que coma la gente, para que se venda la cerveza y la comida, con las 4 ó 5 que tenemos aquí con eso la hacemos y de ahí se va ahorrando otro dinerito. Y cuando hacen kermés yo hago comida pesada que vendo por ración, como estoy en mi casa pues aquí cocino y muchos, hasta los muchachos cuando llegan, los que venden preguntan ¿qué hizo? pues hice relleno blanco, relleno negro, ah pues vamos a comer y aquí comen y así pues yo voy juntando más también para darle a Pablo” (Entrevista a R.Ch. en L. A. 10/02/08).

Aunque ambos clubes poseen una organización similar para recaudar fondos que posteriormente usan para hacer las obras, pude notar que existe una marcada diferencia en la participación de los migrantes en cada club, ya que se da una mayor asistencia y colaboración entre los migrantes de Ucí que entre los de Kiní. Las causas de estas diferencias serán abordadas más adelante. De igual manera observé que hay diferencias en la manera de enviar las remesas al lugar de origen, pues el club de Kiní generalmente lo hace por medio de transferencias electrónicas, en tanto que los de Ucí prefieren enviarlo con algún migrante de confianza que viaje a la comunidad³¹.

4.4 La vaquería como medio para reafirmar la identidad

La vaquería, nombre con que se conoce al baile tradicional de Yucatán, constituye el primer escenario a partir del cual trato de realizar un análisis que muestre la dimensión cultural que encierran las remesas colectivas. La razón por la cual decidí iniciar el análisis con la vaquería es porque en ella se hace presente la cultura yucateca en Los Ángeles, se recrea la comunidad de origen, se reafirma el sentido de pertenencia, la identidad y sobre

todo porque para los migrantes encierra una gran carga simbólica que los lleva a unir esfuerzos para lograr objetivos conjuntos.

³¹ El 8 de febrero, los migrantes de Ucí me invitaron a una reunión que tuvieron con otros clubes de migrantes en Los Ángeles. Camino a la reunión pasamos a casa de don Fernando, integrante del club, que al siguiente día viajaría a Yucatán. El objetivo de pasar a su casa fue para que Pablo, el presidente del club, le entregara poco más de 1000 dólares para que llevara a Ucí, como parte de las remesas colectivas para continuar con la obra de la iglesia. Frente al secretario del club y otras personas que estábamos en la camioneta Pablo le pidió a don Fernando que contara el dinero, para que no hubiera ningún mal entendido cuando esos recursos se recibieran en Ucí por el comité de obras. Don Fernando contó el dinero y dijo, *perfecto, todo está bien*. Esto me permitió constatar la manera en que los migrantes se organizan para enviar las remesas y todo el conjunto de compromisos y responsabilidades que eso tiene para los integrantes del club.

Para comprender por qué es significativo que la vaquería se celebre en Los Ángeles, es necesario primero que nada explicar qué significa la vaquería en Yucatán y segundo, mostrar cómo el evento se convirtió en parte fundamental de la tesis al darme cuenta que jugaba un papel importante, no sólo en la recaudación de fondos por parte de los clubes de migrantes, sino también en su propia identidad.

Para quienes somos yucatecos y más que nada para quienes crecimos en comunidades que tradicionalmente celebran fiestas patronales, es común que conozcamos e internalicemos el significado de la vaquería en términos identitarios. Con ella inicia toda fiesta patronal³², es prácticamente inconcebible que en algún municipio se lleve a cabo una fiesta sin una vaquería, pues con ella se abre el conjunto de las festividades y se expresa la cultura a través de las jaranas³³ (nombre con que se denomina a las piezas musicales que toca la orquesta), las cuales reúne a los *mestizos* (término con el que se nombra a los bailadores cuando visten el traje típico). A la vaquería se dan cita no sólo los habitantes de la localidad donde se celebra la fiesta, sino que acuden *mestizos* de localidades vecinas que previamente fueron invitados por los organizadores de las festividades. Las *mestizas* llegan vistiendo lujosos y coloridos ternos con majestuosos bordados³⁴, vistosos rebozos y flores de colores vivos que acompañan su peinado y resaltan la elegancia del traje, así como los collares y aretes de filigrana propios de la vestimenta, de los que no deben carecer las bailadoras. Y no podían faltar las zapatillas blancas especiales que permiten a las *mestizas*, a través del zapateado, agudizar el sonido de las letras musicales que componen las jaranas, al mismo tiempo que demuestran el

ritmo y la destreza de su baile. Una de las primeras cosas que se nos enseña a las mujeres que deseamos aprender a bailar las jaranas es a mantener la postura erguida cuando portamos el traje típico con el fin de afianzar la belleza y elegancia. Y mientras bailamos

³² En la ciudad de Mérida todos los domingos a partir del medio día una orquesta ameniza algunas jaranas y algunos grupos folklóricos acuden especialmente para bailar. Esta actividad es una de las principales características de las tardeadas meridianas.

³³ Las jaranas por lo general son sólo notas musicales, sin embargo, algunas incluyen letras de una canción que hacen alusión a paisajes propios de Yucatán, a leyendas y en otras se resalta la belleza de la mujer o mestiza yucateca.

³⁴ Nombre con que se conoce al traje típico de gala que debe portar la *mestiza*. La complejidad que implica la confección del traje, así como la calidad del material hacen que el precio del terno oscile entre los 2000 y los 5000 pesos.

se nos pide mantener una sonrisa que exprese el disfrute y gozo de nuestra acción, pues la vaquería implica fiesta, júbilo y por lo tanto, el momento es para disfrutarlo.

Los hombres por su parte llegan a la vaquería vistiendo también su traje de gala, que debe ser en su totalidad de color blanco, compuesto por un pantalón y una guayabera, un sombrero y sus alpargatas. Éstas últimas son los zapatos especiales que son parte fundamental del traje, porque se requieren para que los *mestizos*, con el zapateado, bailen al son de las jaranas. Aprender a bailar jarana implica destreza y dedicación, en algunos municipios es común que desde temprana edad algunas familias se interesen porque sus hijos aprendan a bailar. Y para muchas de las mujeres yucatecas, que desde temprana edad aprendemos el baile, nunca deja de ser un reto y en ocasiones motivo de competencia, mostrar habilidad y destreza en los diferentes pasos que puede requerir una única jarana.

La orquesta que ameniza la primera noche de fiesta, desde temprana hora interpreta alegres jaranas invitando a los *mestizos* a aproximarse al sitió donde se esté celebrando el baile, que por lo general es en el palacio municipal. Aproximadamente a la media noche la orquesta anuncia el comienzo de la vaquería, para ello los anfitriones hacen su entrada acompañados de una *diana* y siempre se anuncian con algún nombre que hace alusión a la cultura yucateca. Después de ellos comienzan a recibir a los invitados, es decir, a los diferentes grupos de bailadores originarios de los municipios vecinos, quienes también poseen un nombre que los identifica y son recibidos con una *diana* y aplausos de todos los presentes. Una vez que todos los grupos fueron recibidos, la orquesta anuncia el comienzo de la fiesta amenizando la primera jarana que invariablemente son *Los Aires Yucatecos* o *Aires del Mayab*.

Cuando inicié el trabajo de campo en Estados Unidos no tenía idea de que el año pasado los migrantes habían celebrado una vaquería en la ciudad de San Bernardino y en Los Ángeles, fue en mi segunda entrevista hecha a don Carlos, presidente del club de Kiní, quien me narró cómo se habían organizado para llevar a cabo el evento, que comencé a cuestionarme sobre la importancia que podría tener eso para los migrantes y decidí que era necesario indagar más sobre el asunto. Durante la entrevista don Carlos en repetidas

ocasiones retomaba el tema de la vaquería³⁵ y la necesidad que veía de que los niños y jóvenes yucatecos nacidos en Estados Unidos conocieran sus raíces:

“aquí pues nosotros cuántos años yo no he ido a Yucatán por falta de papeles, porque si tuviera papeles pues otra cosa pasaría también. Pero sí, mi ganancia de aquí es ver a mis hijas mas o menos, mostrarles la cultura de nosotros, enseñarles quiénes somos, qué es lo hacemos, de dónde venimos nosotros y quienes son ellos, porque no porque son nacidas aquí son americanas de verdad, no, claro son americanos, pero son de origen como nosotros yucatecos 100 por ciento... (Entrevista a C.T. en L. A. 04/02/08)

De acuerdo con don Carlos la idea de hacer una vaquería surgió en las kermeses que realizaban los clubes, de Ucí y Kiní, pues ahí comenzó a cocinarse. En una ocasión cuando la kermés se hizo en casa de don Carlos, decidieron que ésta fuera una especie de vaquería, de tal manera que invitaron a los paisanos a portar el traje típico y participar en el baile, donde las jaranas se hicieron presentes con la ayuda de un equipo de sonido. La iniciativa fue un éxito, pues llegaron varios migrantes vistiendo el traje típico. Eso despertó los deseos, ahora sí, de hacer una vaquería con una *orquesta de verdad*. Sabían que era un gran reto para ellos, pero uniendo esfuerzos entre los clubes yucatecos que se encontraban en el área de Los Ángeles podrían conseguirlo³⁶. El motivo para hacer el evento era doble, por un lado tener ese espacio para recrear la cultura en el lugar de destino, pero por otro lado, recaudar fondos que les permitiera contar con más recursos para los proyectos que estaban desarrollando en sus comunidades de origen. Una vez que los clubes acordaron hacer una vaquería comenzaron las gestiones ante el gobierno de

Yucatán por medio del INDEMAYA para que los apoyara enviándoles una orquesta para amenizar el baile. La respuesta positiva por parte del gobernador del estado no se hizo

³⁵ Don Carlos me contó cómo hizo posible la conformación del ballet folklórico *Herencia Yucateca* integrado por niños y jóvenes de origen yucateco, la mayoría nacidos en Estados Unidos, así como con algunas mujeres de otras partes de México e incluso de otros países que decidieron formar parte del grupo. Don Carlos se dio a la tarea de enseñar los pasos de las jaranas y entre los integrantes del club conjuntaron esfuerzos para que desde Yucatán se les enviara todo lo que conforma el traje de las mestizas y mestizos.

³⁶ Es importante mencionar que en 2006 por iniciativa de INDEMAYA se comienza a integrar una red de clubes yucatecos en el área de Los Ángeles, ya que ahí se concentra una gran parte de la población migrante yucateca que se encuentra organizada en clubes que representan a sus municipios o localidades de origen. En el área mencionada la red la conforma siete clubes entre los que se encuentran el de Kiní y el de Ucí, éste último es el más numeroso.

esperar y a finales de mayo del 2007 los migrantes yucatecos celebraron la vaquería por dos días consecutivos en la ciudad en California.

En las entrevistas los comentarios sobre la vaquería giraba en torno a lo bonito y concurrido del evento y cómo para los migrantes fue como estar en Yucatán *“cuando se hizo la vaquería, estuvo bien bonito es como si estuviéramos allá en el pueblo, es como dicen recordar es vivir o vivir es recordar, algo así”* (Entrevista a G. L. en Los Ángeles). Esto despertó aun más mi interés por darle seguimiento a la organización de la vaquería que los migrantes planeaban realizar por segunda ocasión.

Desde principios de febrero los representantes de los clubes que integran la red, entre ellos los líderes de Kiní y Ucí iniciaron los planes para llevar a cabo la vaquería. En una de las reuniones a las que me invitaron se discutió la fecha y se acordó como días tentativos 24 y 25 de mayo, ya que el 26 era día festivo en Estados Unidos y por lo tanto no se labora, así que resultaba ideal aprovechar ese fin de semana largo. Esa noche de la reunión la primera preocupación fue si en esta ocasión contarían con el apoyo del gobierno del estado de Yucatán para que les proporcione la orquesta. La duda reinaba entre el club, pues desde julio de 2007, que se dio el cambio de gobierno, la relación entre el INDEMAYA y los clubes era prácticamente inexistente³⁷.

La posible realización de la vaquería había creado cierta emoción entre los migrantes ucileños y kinienses. Por lo que sus líderes, junto con los otros se dieron a la tarea de comenzar nuevamente las gestiones para conseguir el apoyo de la gobernadora, pues consideraban que por sí solos les sería difícil financiar el viaje de la orquesta de Yucatán a Los Ángeles. Mi trabajo de campo finalizó, pero ello no impidió que estuviera al tanto de los avances de las gestiones, pues a través del internet los líderes de la red me mantenían informada.

³⁷ En las entrevistas a los líderes de los clubes de Kiní y Ucí éstos me hablaron del *olvido en que los tenía* el actual gobierno, pues a los 8 meses del cambio, el INDEMAYA no se había comunicado con ellos para hablarles de un plan de trabajo, ni tampoco para discutir sobre la continuidad del programa 3x1 y el apoyo a otros proyectos que los clubes estuvieran interesados en realizar. De acuerdo con Pablo, presidente del club de Ucí, ellos habían buscado la manera de comunicarse con los nuevos representantes de INDEMAYA, pero hasta el momento éstos no habían mostrado interés por afianzar la relación.

En abril de 2007 los representantes del INDEMAYA realizaron su primera visita a Los Ángeles para entrevistarse con la red de clubes yucatecos. Aun cuando los líderes habían enviado previamente la solicitud de apoyo, la visita de los funcionarios sirvió para que el compromiso por parte del gobierno cobrara más forma. Una vez que la gobernadora del estado garantizó que los apoyaría con la orquesta, los migrantes iniciaron todos los preparativos para llevar a cabo la vaquería. Comenzaron por conseguir el lugar y permiso para el evento, se dividieron las tareas que la realización del mismo implicaba y por su puesto comenzaron las llamadas al lugar de origen y los encargos a los *mensajeros* para reunir desde el traje típico, hasta adornos que necesitaban para recrear la vaquería en el lugar de origen. Con un mes de anticipación la invitación al evento comenzó a circular vía correo electrónico:

Foto 8. Invitación para la vaquería yucateca

2DA Magna Vaquería Expo-Feria Yucatan 2008

Domingo 25 de Mayo
Ciudad de South Gate
2:00 pm hasta 10:00 pm

10824 St James Ave. South Gate, CA 90280

Con la participación de la Orquesta Jaranera

"Juan Torres y su Trombon de Oro"

Y los Ballets Tradicionales
"Peregrinos del mayab"
"Herencia Yucateca"
"Tradición Yucateca del Dzoncaulch"

Ademas la Expo tendra:

Exposiciones Fotograficas
El Sol Nos Une a Todos
Archivo NASA/INAH/INDEMAYA-Hernandez Claire

Fotografias de Yucatan y el Pueblo Maya Contemporaneo

Carteles Turisticos de Yucatan
Muestras Gastronomicas

Exposicion y Venta
Musica Yucateca
Artesanias Yucatecas

Informes: **Precios:**

Pedro Tec	(213)841.2076	Damas \$15.00
Juan Cohuo	(323)251.1432	Caballeros \$20.00
Jose Loria	(323)257.7888	Niños menores de 10 años gratis

Evento organizado por la Red de Clubes Yucatecos USA

El contacto que mantengo con algunos de los informantes por medio del teléfono e Internet me permitieron darle seguimiento a toda la organización. A pesar de la distancia, la emoción con la cual los migrantes me relataban los preparativos, me permitió darme cuenta de lo significativo que era para ellos el evento. Había mucha preocupación no sólo en que todo saliera bien en cuestiones de espacio, permisos y comida, sino también en tener el traje de gala completo para lucirlo en lo que para ellos sería toda una fiesta yucateca. Incluso algunas migrantes comenzaron a ensayar los pasos de las jaranas para hacer un buen papel en la vaquería.

Tres semanas antes del evento viajé a Yucatán y esto se lo di a saber a los migrantes ofreciendo llevarles a mi regreso alguna cosa que necesitaran para la ocasión. Como ya me lo esperaba lo que pidieron fueron algunas prendas que conformaban el traje típico, eso fue lo fundamental. Bastaron unas llamadas para que ellos se pusieran de acuerdo con sus familiares que se encuentran en Yucatán para que compraran lo necesario y me lo entregaran para llevárselos. Creo que el evento me llevó a jugar por un momento el papel de *mensajera*.

El viernes 23 de mayo viajé a la ciudad de Los Ángeles, llevando conmigo todos los encargos. Doña Diana, migrante de Ucí, me recibió en su casa y con ello me hice partícipe de las tareas que les correspondía a los integrantes del club de Ucí desempeñar para que la vaquería fuera un éxito. La tarde del viernes doña Diana compró todo lo necesario para hacer 200 tortillas de maíz que se necesitaban para los *panuchos*, platillo típico de Yucatán, que se venderían al siguiente día en San Bernardino, donde sería el primer día de vaquería³⁸. De acuerdo con esta migrante al club de Ucí le correspondía llevar 400 tortillas para ese primer día, por lo que el presidente del club, le había solicitado a ella lo apoyara con 200 tortillas y el resto lo haría otra familia. Fue interesante observar cómo doña Diana y su hija al momento de estar haciendo las tortillas se preocupaban porque éstas fueran del tamaño adecuado, estuvieran cocidas al punto y tuvieran la cantidad de frijoles adecuada para evitar que se les criticara por los paisanos. Además, que como dijo doña Diana, *hay que vender algo bien hecho*. En mi papel de ayudante la escuchaba cuidando no cometer algún error que arruinar el trabajo, que por lo que pude notar, más que una obligación significaba un compromiso que cumplían con gusto.

Al día siguiente desde muy temprano la familia comenzó a arreglar todo para trasladarnos a San Bernardino, aunque estaban animados a cada momento mencionaban que seguro no asistiría mucha gente, pero que mañana sería diferente. El presidente del

³⁸ La idea de que el primer día de la vaquería se llevara a cabo en San Bernardino fue de la líder del club de Cenotillo, pues ella habita en esa ciudad, al igual que muchos de los migrantes de su municipio y es dueña de un local para eventos sociales que ofreció donar para ese día. El año pasado se hizo de la misma manera y de acuerdo con los demás integrantes de la red no les fue tan bien como esperaban. Por la experiencia pasada estuvieron renuentes a aceptar que nuevamente se hiciera un primer baile en dicha ciudad, sin embargo, terminaron accediendo previendo que se repetiría la experiencia del año pasado. Incluso, el sábado 24 camino a San Bernardino me anticiparon que no esperaban que acudiera mucha gente porque era un lugar retirado y no todos tenían vehículo para ir, pero que el domingo me daría cuenta de la gran diferencia, pues en South Gate asistirían muchos más migrantes, pues es ahí donde *hay más paisanos*.

club de Ucí rentó una camioneta para llevar la comida que ese día le correspondía y por su puesto a sus ayudantes, así que en ese vehículo nos fuimos todos. Aproximadamente al medio día los líderes de la Red con algunos de sus miembros estaban acondicionando el lugar donde se llevaría a cabo la vaquería. *La orquesta del Mayab*, cuyos integrantes llegaron la noche anterior desde Mérida, estaba ya presente afinando los instrumentos y checando el sonido. Las mujeres de los distintos clubes se dieron a la tarea de acondicionar un espacio que funcionaría como cocina y a poner sobre las mesas los distintos platillos de comida típica que habían preparado como el relleno negro y el relleno blanco, la cochinita pibil y todo lo que se necesitaba para preparar en su momento los panuchos. Los hombres por su parte fueron los encargados de armar *la barra* o espacio donde se venderían las bebidas.

Al observar todas las tareas que se llevaban a cabo, así como al escuchar las conversaciones entre los presentes me di cuenta de que ya tenían bien definidas las tareas que a cada club le correspondía y el tiempo en que debían cumplirlo³⁹. El tener la oportunidad de estar cerca de la Red de clubes yucatecos, más que nada de Kiní y Ucí y apoyarlos en algunas de sus tareas me permitió observar de cerca los detalles de la organización, así como notar lo importante que era para ellos que el evento fuera un éxito en todos los sentidos. Pues no sólo se preocupaban por los fondos que pudieran recaudar, sino que cuidaban cada uno de los detalles para que todo pareciera auténticamente yucateco.

Además de arreglar el espacio donde se llevaría a cabo el baile, también se acondicionó un salón para hacer una exposición de cuadros, ahí se exhibieron fotografías de sitios turísticos de la península de Yucatán, de algunas de sus tradiciones y de los principales centros arqueológicos de la región. El objetivo de esto, como más tarde lo

expuso uno de los integrantes de la Red, fue dar a conocer a los visitantes la riqueza de la cultura yucateca.

³⁹ Cada club se encargaría por turnos de a dos horas de la cocina, es decir, de la preparación y venta de alimentos, lo cual podría ser desempeñado tanto por hombres como por mujeres. Por lo contrario, en la barra, que en realidad fueron dos, solo trabajarían los hombres.

Poco antes de las 2:00 p.m. ya estaba casi todo listo para recibir a los invitados, la orquesta ocupó su lugar y ensayaba algunas jaranas, a la entrada de local estaba una pareja de migrantes con el traje típico controlando la entrada mediante la venta de boletos y a un costado de ellos se encontraban otros *mestizos* detrás de una mesa, en la que exhibían y vendían ropa típica de Yucatán, rosarios y aretes de filigrana que acompaña el traje de gala de las mestizas, así como los ticket para la comida y los refrescos. En la cocina aún faltaba arreglar algunos detalles para tener todo listo para preparar los panuchos, que era el único platillo que no se cocina antes sino en su momento, ya que el buen sabor del mismo radica en parte en ingerirlos calientes.

Antes de las 3 de la tarde comenzaron a darse cita los invitados, algunas mujeres llegaron vistiendo el traje típico al igual que los hombres. Verlos entrar al local vestidos de gala para disfrutar de la fiesta era como estar presente en una vaquería de Yucatán. El olor a la comida, los trajes regionales, escuchar a algunas personas saludarse y platicar en lengua maya, así como las jaranas que comenzó a tocar la orquesta, era todo una puesta en escena para recrear al Yucatán que se encontraba a miles de kilómetros de distancia. Una vez en el local los asistentes se aproximaban a las mesas de la cocina para comprar algún platillo, ahí las mujeres de los clubes con mucha rapidez trataban de servirles tacos y tortas de pavo y cochinita, panuchos, kivis, todo eso constituía el menú del día. Todo hecho con el sazón de la cocina yucateca, los olores que se desprendían del lugar sin duda alguna despertaban el apetito de los comensales.

Aproximadamente a las 4 de la tarde el interior del local asemejaba los bajos del palacio municipal de algún municipio yucateco en su primer día de fiesta, se veía desfilar niños, adolescentes y adultos vistiendo el traje típico, el de las mujeres con vivos y llamativos bordados de colores, los hombres con la elegante indumentaria blanca. Uno de los líderes de la Red tomó el micrófono y dio la bienvenida a todos lo presentes, invitándolos a disfrutar de la vaquería, de la comida y la exposición fotográfica. Dijo que ese día *Yucatán estaba presente en California*, que era un día de fiesta y agregó *venimos a este país a trabajar, pero no olvidamos que somos de Yucatán*” (Lucio, migrante de la comunidad de Hochtún, Yucatán). Posteriormente presentó a cada uno de los líderes de los clubes invitándolos a pasar al frente y agradeciendo a todos el gran esfuerzo que hicieron para llevar a cabo la vaquería.

Seguidamente le cedió el micrófono al maestro de ceremonias, quien había viajado desde Yucatán para cumplir especialmente con esa tarea. Éste hizo pasar al frente a los funcionarios del INDEMAYA y de la Sedesol que también llegaron para estar presentes en el evento, así como la cónsul de México en Los Ángeles. La directora General del INDEMAYA tomó el micrófono para saludar a toda la comunidad yucateca migrante y para externarles el apoyo por parte del gobierno del estado, al final les dio la bienvenida en lengua maya, invitándolos a disfrutar de *su fiesta*. Posteriormente se llevó a cabo la inauguración del evento y la orquesta anunció la entrada de cada uno de los grupos de *mestizos*, que a un costado esperaban con sonrisas dibujadas en el rostro el inicio de la vaquería. Como si estuviéramos en Yucatán y se recibiera a las localidades invitadas a las festividades, en esta tarde en San Bernardino por turnos fueron recibidos, entre aplausos y dianas, cada uno de los grupos de migrantes del área pertenecientes a la red de clubes yucatecos y migrantes yucatecos que aunque no pertenecen a la red también se dieron cita ese día.

Una vez que todos los grupos se encontraban en el centro del local, la orquesta dio inicio formalmente a la vaquería con los tradicionales *Aires Yucatecos*, lo cual fue recibido entre gritos de *bravo*, aplausos y chiflidos de parte de los presentes, lo una vez más mostraba el disfrute de la fiesta yucateca.

Foto 9. La entrada



Foto 10. Inicio de la vaquería



Fuente: Archivo fotográfico propio

Foto: Archivo fotográfico propio

La orquesta tocó aproximadamente por dos horas continuas mientras los *mestizos* y otros migrantes que sin portar el traje típico también bailaban al son de las jaranas. Los espectadores atentos admiraban (aquí me incluyo) la habilidad y destreza con que los danzantes ejecutaban los distintos pasos que ameritaban las jaranas, al mismo tiempo que seguían disfrutando de los tradicionales platillos yucatecos. Cuando las jaranas cesaron, un grupo de música tropical ocupó el escenario y el baile continuó, más tarde la orquesta volvió al escenario y así por tiempos intercalados con el grupo tropical, transcurrió la fiesta que continuó hasta las 10 de la noche.

Entre los presentes había migrantes de aproximadamente 10 municipios yucatecos de las distintas regiones del estado, siendo la mayoría de la localidad de Cenotillo, cuya comunidad se encuentra concentrada en la ciudad de San Bernardino. También había algunos migrantes de otros estados de México como Hidalgo y Michoacán y de otros países como El Salvador y Argentina. El dueño del estacionamiento, que ese día los migrantes estaban ocupando, era un americano que también se encontraba presente disfrutando de la fiesta yucateca. Otros más de los asistentes eran dos miembros de un canal de televisión que acudieron a grabar el evento y para hacer algunas entrevistas a los asistentes. Haciendo cálculos en este primer día acudieron aproximadamente unas 200 personas. Durante toda la tarde algunos migrantes se la pasaron grabando y tomando fotografías del baile. A partir de las 8 de la noche algunos comenzaron a retirarse llevando consigo algunos de los guisos típicos, otros esperaron hasta la última jarana, pues sólo cuando la orquesta dio por terminada la vaquería es que los demás asistentes se marcharon. En este primer día de vaquería fue muy notable la poca asistencia de los migrantes de Ucí lo que comprueba lo que algunos me habían dicho de que se esperarían a mañana para asistir.

El segundo día desde muy temprano hicimos una serie de diligencias con Luisa, migrante de Ucí, que junto con otras migrantes habían acordado reunir todo lo necesario para que yo también me pusiera el traje típico este día y acompañara al grupo en su entrada. De regreso a la casa el teléfono no paraba de sonar y todas las llamadas eran para tratar algún asunto de la vaquería. Poco antes del medio día llegó Pascual, con todo lo necesario para hacer una *ramada*⁴⁰, todas las cosas se las habían enviado desde Ucí. Tanto Pascual como la familia de doña Diana estaban emocionados diciendo que hoy sería el mejor día de la vaquería, con esmero decoraron la *ramada*, al mismo tiempo que hacían comentarios de que querían que Ucí se luciera ese día, razón por la cual querían hacer todo muy original, por ejemplo la ramada. Este segundo día la cita era en un local de la federación de clubes zacatecanos en la ciudad de Los Ángeles.

Al llegar al local poco después de las 3 de la tarde el lugar estaba casi lleno, realmente la diferencia entre el número de asistentes en San Bernardino y los que en ese momento se habían dado cita era completamente marcada. Ahí ya me encontré muchas caras conocidas de ucileños y kinienses que había entrevistado y que el día anterior no habían asistido al evento, así como muchas otras caras nuevas, además de que también había otros que también estuvieron presentes el primer día. Otra muestra del mayor número de asistentes era la larga fila que se había formado en la cocina para poder comprar comida, lo más demandado eran los panuchos, que parecía que los migrantes que se encontraban vendiendo no se daban abasto.

Foto 11. Vaquería en Los Ángeles, Ca.



Foto 12. Venta de comida durante la vaquería



⁴⁰ La ramada es una especie de canasta que se hace con unos aros de madera flexible y se adorna con papel china de colores diseñados con agujeros que forman figuras. A los aros van colgados bizcochos; en el centro de la ramada se coloca una botella de aguardiente Xtabentón, que es una bebida propia de la región yucateca.

Fuente: Archivo fotográfico propio

Fuente: Archivo fotográfico propio

Todo lo que conformaba el contexto en ese momento, las *mestizas*, los *mestizos*, el olor a los platillos yucatecos, la orquesta tocando las jaranas, el saludo y plática de los paisanos en lengua maya o en español, realmente recreaban o hacían que Yucatán se hiciera presente en California. En ese momento la barda metálica que dividía al local de la calle parecía convertirse en una frontera simbólica que separaba al yucateco del otro, con quien también compartían espacios, ciertos derechos y obligaciones, pero de quien es culturalmente diferente. Por lo tanto, la vaquería parecía ser el momento ideal, para decir aquí estamos, somos diferentes, somos migrantes que venimos a trabajar pero nos hemos ganado un lugar aquí. Y hacer posible un evento con una fuerte carga simbólica en un país distinto al propio era una manera de demostrarlo.

En este día se notaba mucho más la reproducción de las costumbres y tradiciones, pues además de las ramadas, también algunos grupos habían llevado la *cabeza del cochino* y el *bastón con las cintas de colores*⁴¹. Cada club se había dado a la tarea de recrear todo eso, no sólo para revivir a Yucatán, sino que eso también encerraba el deseo de resaltar su presencia entre todos los demás. Pues este día parecía como si se hubiera desatado una competencia entre los grupos y cada uno tuviera los deseos de ser el más representativo. Esto se notó más cuando cada uno de los grupos se preparaba para entrar cuando fueran anunciados por la orquesta, pues cuidaban cada detalle para hacer el mejor papel.

Foto 13. La entrada



Foto 15. La entrada



Tradicionalmente en las fiestas patrias se suele hornear la cabeza de un puerco y adornarla con flores y papeles de colores para bailar una de las jaranas más populares, el *baile de la cabeza del cochino*.

Fuente: Archivo fotográfico propio

Fuente: Archivo fotográfico propio

Cuando la vaquería inició con los tradicionales *Aires Yucatecos* el espacio para bailar inmediatamente se lleno de color, ritmo, alegría expresada en sonrisas de los bailadores, miradas de admiración y aplausos de los espectadores, en otras palabras, nuevamente Yucatán estaba presente. Con la vaquería los migrantes transportaron Yucatán a su lugar de destino, pero además fue motivo para quienes conforman la red reunieran fondos que se dividirían a partes iguales para financiar sus proyectos en sus comunidades de origen. El club de Kiní usará sus fondos para complementar su aportación para la clínica, Ucí por su parte incrementará con ello los recursos que requiere para comprar las bancas de la iglesia, proyecto que llevará a cabo sin el apoyo del programa 3x1. Cabe mencionar que esta comunidad tuvo la participación más numerosa en la vaquería. Este domingo, la fiesta duró hasta las 10:00 p.m igual que el día anterior.

Todo lo que observé en el desarrollo de la vaquería me llevan a proponer que fue un espacio donde se conjugaron diferentes niveles de identidad. En un primer nivel se encuentra la identidad del yucateco o identidad étnica, la que hace referencia a las raíces, a la herencia cultural expresada en las costumbres y las tradiciones (donde queda incluida la vaquería y todo lo que ella implica: música, vestido, fiesta), en la lengua maya, en la comida, en fin en todo lo que viene de Yucatán. En otras palabras en un primer nivel los migrantes delimitan sus fronteras identitarias en función de sus prácticas y del significado colectivo que ellas adquieren (Aguado y Portal, 1991: 32).

Este primer nivel de identidad trae a colación los planeamientos de Frederick Barth, sobre los límites de la identidad étnica, y aunque no pretendo hacer un análisis exhaustivo

al respecto, considero que vale la pena enunciarlo y dejar abierta la propuesta. Para Barth la conservación de los límites étnicos llevan implícitas situaciones de contacto social entre individuos de diferentes culturas, de ahí que señale que los grupos étnicos persisten como unidades significativas sólo si van acompañados de notorias diferencias en la conducta, es decir, de diferencias culturales persistentes. Y agrega que la persistencia de los grupos étnicos en contacto implica no sólo criterios y señales de identificación, sino también estructura de interacción que permita la persistencia de las diferencias culturales⁴². En el caso que me ocupa encontramos que en un contexto de migración los yucatecos interactúan no sólo con la sociedad receptora, sino también con otros grupos de migrantes con orígenes étnicos distintos. En este sentido, mediante la vaquería, que encierra un conjunto de prácticas con significados propios, los yucatecos delimitan las fronteras de su identidad étnica en esa estructura de interacción señalada por Barth y que se hace necesariamente presente en un contexto de migración⁴³.

Por otra parte en este primer nivel se observan las diversas experiencias de significación que Aguado y Portal consideran necesarias por ser la identidad parte del ordenamiento simbólico de la cultura. Dichas experiencias de significación son: la reproducción que permite la permanencia del grupo; la diferenciación que se da en el contraste y la identificación que surge de las prácticas culturales que aglutinan al grupo en una misma identidad. Esas experiencias simbólicas son resultado a su vez del conjunto de relaciones sociales de significación que se establece entre los individuos y que conforma la identidad (Aguado y Portal, 1992: 32)

Un segundo nivel de identidad la podríamos llamar la identidad comunitaria, pues es la que hace referencia al lugar de origen en un sentido más reducido. Donde la diferencia no se establece entre el yucateco y el otro, sino entre el ser de Ucí, ser de Kiní o

⁴² www.cholonautas.edu.pe/Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales, Pag: 8

⁴³ Una manera de ampliar el análisis de las fronteras étnicas sería a través de las normas de conducta propias de la sociedad receptora que los migrantes yucatecos se ven necesariamente obligados a acatar al residir en un país que no es el suyo, al mismo tiempo que las hacen convivir con sus propios valores y prácticas culturales. Por ejemplo, durante la vaquería los migrantes expresaron abiertamente que era necesario cuidar el volumen de la música, respetar algunas normas viales para ocupar el estacionamiento y pidieron una disculpa pública, porque aunque en la invitación anunciaban la presencia de la orquesta llamada El Trombón de Oro, ésta no llegó. Por ello algunos migrantes me expresaron el temor de que pueda entablarse alguna demanda en contra de la Red por el hecho de no haber cumplido con lo prometido, como dijo una migrante: *es un problema porque aquí por todo te demandan.*

de otro municipio distinto al que pertenece otro paisano yucateco. Este segundo nivel de identidad se hizo presente, no sólo cuando cada grupo se esmeraba por llamar la atención al momento de hacer su entrada, sino más que nada cuando hablaban sobre los recursos monetarios que ese día se recaudaría para continuar con las obras. Los migrantes de Ucí ejemplificaron este segundo nivel de identidad claramente cuando expresaron su desacuerdo para seguir participando conjuntamente con la red de clubes para recaudar fondos. La justificación dada al respecto por quienes abiertamente manifestaron ese desacuerdo a su líder fue porque la participación de los ucileños se ve poco compensada en la posterior repartición de los fondos, ya que éstos se distribuye a partes iguales entre todos los integrantes de la red.

La racionalidad explicativa de esta manera de actuar por parte del club de Ucí radica en que ellos consideran que podrían llevar a cabo actividades del mismo nivel que la vaquería independientemente de la red y obtener muchos más recursos, lo cual se traduciría en más remesas colectivas para beneficio de su comunidad de origen y por consiguiente en una mayor compensación a su numerosa participación. De esta manera le restan importancia a su identidad de yucatecos compartida por todas las localidades partícipes, para resaltar y dar más peso a su identidad de ucileños.

Por último se puede hablar de un tercer nivel de identidad que sería la migrante, pues en ese momento los yucatecos se apropiaron de un espacio para reproducir su cultura, pero también expresaron claramente que llegaron a ese país a trabajar. Y la presencia de uno de los canales de televisión representó la oportunidad y el medio de mostrar a la sociedad receptora su presencia en el país como un grupo portador de una cultura diferente, que reclama reconocimiento y aceptación. Todo esto nos permite comprender porque Jorge Carlos Aguado y María Ana Portal definen a la identidad como “un proceso de identificaciones históricamente apropiadas que le confieren sentido a un grupo social y le dan estructura significativa para asumirse como unidad” (Aguado y Portal, 1991:33). Pues según las condiciones nuestros sujetos de estudio construyen en el lugar de destino la identidad migrante. La conjugación de las diferentes expresiones de identidad en la vaquería me llevó a plantear que las remesas colectivas resultantes de ella llevan implícitos

la identidad del migrante, del yucateco y en su acepción territorialmente más reducida del ucileño o kiniense⁴⁴.

4.5 El origen de los clubes de Kiní y Ucí

En el capítulo tres se describió el origen de cada uno de los clubes por lo que ahora en este apartado que representa el segundo escenario de análisis de la dimensión cultural de las remesas colectivas nos limitamos a retomar algunos puntos de ese origen para mostrar la presencia de aspectos culturales.

4.5.1 El club Yucatán de Inglewood, una muestra de solidaridad

Jesús David Valenzuela señala que los mexicanos en los Estados Unidos organizados en clubes o comités cívicos siempre han respondido a las llamadas de emergencia nacional ante desastres naturales ocurridos en cualquier parte de México, como por ejemplo los huracanes. Y que “éstas respuestas de apoyo y ayuda mutua a las necesidades colectivas nacionales en el país de origen continúan el establecimiento de elementos de transnacionalidad de organizaciones de base -iniciadas desde la época de las mutualistas- en clubes comités y organizaciones de mexicanos” (Valenzuela, 2004: 71). Esto nos habla de que los clubes en momentos específicos llevan a cabo acciones con un carácter altruista.

Como se dijo anteriormente el paso del huracán Isidoro por el estado de Yucatán y los desastres que causó en la comunidad de Kiní fue el origen de la conformación del club. Podría pensarse que la acción de reunir recursos para apoyar a la localidad de origen fue el resultado de una decisión meramente de carácter altruista. Sin embargo, los testimonios de los migrantes demuestran que la solidaridad que los migrantes expresaron también está íntimamente vinculada al sentido de pertenencia de ellos mismos hacia su comunidad de origen. No sólo se trataba de ser solidarios con los damnificados del huracán, sino de serlo con la propia comunidad. Wendy una migrante que colaboró expresa claramente ese sentimiento de solidaridad:

⁴⁴ La vaquería podría abrir un espacio de comparación con el festival de la Guelaguetza que celebran los migrantes oaxaqueños. Para referencias sobre dicho evento véase Cruz (2000) y Rivera-Salgado (2004).

“Pues en realidad fue un huracán muy fuerte que causó muchos daños, mucha gente del pueblo nos sentimos mal pues fue más que nada querer ayudarlos, fue más nuestra vocación de ayuda. Nosotros no éramos muy participativos de andar en grupos, pero eso si me gustó a mí desde un principio, porque si es para ayudar a la gente siempre me ha gustado participar aunque un poquito que yo de pero me gusta ayudar en algo, aunque no haga mucho pero siempre me ha gustado. Cuando me necesiten ellos con gusto lo hago, por lo mismo, por la gente, por las necesidades de la gente allá, es lo que más nos motiva a todos y no sólo a nosotros, yo pienso que a todos esa es la motivación. Como uno creció allá y sabe que la gente humilde que hay ahí, pues quizá uno tenga un poquito mas que ellos, nos ponemos a pensar cómo nosotros vivimos y cómo van a vivir ellos cuando tienen ese tipo de huracán esas necesidades, si yo puedo ayudar con gusto lo hago” (Entrevista a W.C en L. A. 12/02/08).

Las palabras de Wendy nos dejan ver claramente que su deseo de ayudar a su comunidad está directamente vinculado a un compromiso moral que siente porque aun se considera parte de la comunidad, como ella misma dijo, *uno creció allá*, al interior de un grupo con el que comparte valores. Aun cuando no está físicamente presente los ha interiorizado durante el proceso de socialización que vivió en la comunidad y que le hizo aprehender esos valores que ahora manifiesta en una muestra de solidaridad. El remontarse a los recuerdos de su vida en la comunidad para reflexionar sobre las necesidades de sus paisanos es una manera de sentirse parte del grupo, pues las necesidades a las que ella se enfrentó en su vida pasada, las asocia a las necesidades que en ese momento enfrenta su comunidad. En este sentido su aportación deja de ser meramente un factor económico para convertirse en un lazo de pertenencia que la une con su origen, con su gente y que por lo tanto más que ayuda económica, significa apoyo moral y solidaridad con los suyos

La manera autónoma en que los migrantes de Kiní se organizaron para apoyar a su comunidad nos habla de ese aspecto subjetivo que posee el sentido de pertenencia, es decir, que tienen conciencia de que son parte de alguna cosa, (Gendrau y Giménez , 2002) en este caso, de un grupo. No hubo ningún actor externo que los influenciara para apoyar a la localidad, no fue una idea nacida desde fuera, sino al interior de la misma comunidad migrante que a pesar de la distancia siguen siendo de Kiní y con su ayuda demuestran el apego a ese espacio socio-territorial del que se sienten parte.

4.5.2 El club San Antonio de Padua, una manera de revivir la historia

¿Por qué los migrantes de Ucí envían remesas colectivas para reconstruir la iglesia de su pueblo? La respuesta a dicha interrogante la encontramos en los propios testimonios de los migrantes. En el capítulo tres se describió ampliamente el origen del club San Antonio de Padua, por lo tanto aquí sólo quisiera recordar que los ucileños siempre tuvieron claras intenciones de reconstruir la iglesia y que eso es precisamente lo que llevó a los migrantes a organizarse para reunir los recursos y enviarlos colectivamente. Francisco, quien actualmente vive en Los Ángeles recuerda cómo la iglesia siempre fue motivo de una organización que continuó más allá de la frontera:

“... pero si me acuerdo bien que a veces decía mi jefita que hay que preparar unos 10 panuchos y hay que sacarlos a vender después de la misa para hacer fondos para la iglesia del pueblo, para arreglar techos. Y eso a la vez es muy bonito ver que si habían muchas mamás, abuelos, hermanos entusiasmados en decir sí se va arreglar la iglesia. Qué más quisiera ver uno su iglesia de su pueblo completito con techo sin que entre agua ahí, entonces en ese punto te tocan donde es mas débil uno, no es obligación entrar a ayudar a Pablo, no es obligación entrar ahí, es que si puedes, si tienes tiempo y te nace pues vamos y ahí entras sin dar cuentas de lo que gastas. Ahora es un orgullo, tengo una abuelita de 93 años que me da gusto saber que vive, no se si vaya a misa o no vaya a misa, pero tan siquiera vive para oír lo que dice la gente que se hizo, pero eso no es gracias a nosotros es gracias a muchísima gente. Nosotros empezamos haciendo fondos de 3 mil dólares para arriba. Lo más bajo creo que miramos una vez fue de 1,800...” (Entrevista a F. P. en L. A.06/02/08)

Las palabras de Francisco muestran que el sentido de la organización para enviar remesas colectivas se encuentra en la historia que comparte la comunidad, una historia que encierra un pasado y presente cultural que le da razón de ser al mismo grupo. Por otro lado, también vemos que para Francisco ser uno de los actores que le da vida al club reafirmar su sentido de pertenencia, pues contribuye para *su iglesia*. Con ello nos deja claro que aunque no esté en el pueblo y aunque lleve muchos años viviendo en el extranjero sigue siendo parte de Ucí y con su participación en el club demuestra el afecto y fidelidad propios del sentimiento de apego o pertenencia al territorio (Flores y Sales, 2001; Gendrau y Giménez, 2002). El club más que una organización desde el punto de vista oficial, es una organización que nació por los valores que comparten sus integrantes y que se encuentran insertos en la historia del pueblo. Una historia que explica y le da sentido a la acción de enviar remesas colectivas. Así lo observamos en las palabras de doña Rita:

“... mi forma de pensar es ayudar la iglesia del pueblo de nosotros porque ahí crecimos a mi siempre me ha dado tristeza ver como estaba antes y yo le digo a él a pesar que aquí hay gente que hace años que ha estado aquí, pero nadie ha tenido la idea de ayudar a su pueblo. Por eso cuando la primera comitiva dijo que quería pues nosotros no lo vacilamos, no pensamos dos veces en participar con ellos, así ayudarlos. Así como le decía hacia panuchos, juntaba cierta cantidad de dinero aquí esta y decía vamos a usarlo para cierta cosa así para que salgan los gastos limpios tratar de que se junte mas dinero...” (Entrevista a R.Ch. en L. A. 10/02/08).

Aquí nuevamente observamos que el dinero que se reúne deja de ser un factor monetario, porque no se relaciona con la multiplicación de la economía, sino que cobra otro significado, pues se convierte en un elemento que reactiva y reconstruye la historia del pueblo, que le da sentido a la conformación de un club y a la vinculación de éste con quienes se quedaron en la comunidad.

Con base en lo anterior es posible decir, tanto para el club de Kiní como para el de Ucí que ambos conforman una comunidad moral transnacional que se expresa en su participación en el envío de remesas colectivas, porque con ello demuestran que sus límites comunitarios son negociables, trascienden el espacio físico o territorio, “ya que lo importante no es el lugar sino la pertenencia y esta se define por un conjunto de elementos que se manifiestan como fronteras simbólicas” (Martínez y de la Peña, 2004: 91). Es decir, a pesar de los miles de kilómetros de distancia que separan a los migrantes de sus comunidades de origen y de los años que muchos de ellos llevan sin visitar su pueblo, aun comparten con quienes se quedaron valores, significados e ideas que los motivan a enviar las remesas colectivas.

4.6 Valores, significados, justificaciones e ideas vinculadas al tipo de obras realizadas por los clubes de Kiní y Ucí

El tipo de obras que los clubes de Kiní y Ucí han realizado mediante su participación en el programa 3x1, es el tercer escenario a partir del cual se analizan los aspectos culturales involucrados en la organización para el envío de remesas colectivas. La toma de decisión

para hacer la obra, como se muestra más adelante, encierra un conjunto de significados que le dan razón de ser a las remesas colectivas.

4.6.1 El jardín de niños El Pípila y la clínica rural de Kiní

Preguntar a los migrantes cómo tomaron la decisión sobre la obra que realizaron con sus remesas colectivas, es indagar sobre ideas y justificaciones que tienen para enviar los recursos monetarios, con el objetivo de cubrir ciertas necesidades. Como se observará más adelante las necesidades varían de un club a otro, pero en ambos el motor que los mueve es el mismo, hacer algo por la comunidad de origen.

En el capítulo anterior se presentaron testimonios de los migrantes de Kiní con los cuales dejaron en claro que el remozamiento del jardín de niños, fue una decisión que se tomó en respuesta a la necesidad más apremiante que tenía la comunidad. Y lo que en un principio sería sólo una barda perimetral se convirtió en la remodelación y acondicionamiento de la escuela. En esta toma de decisión no bastó sólo que la comunidad de origen lo sugiriera, sino que jugó un papel importante la experiencia y recuerdos que los propios migrantes tenían con respecto a la escuela. El testimonio de doña María ejemplifica este punto:

“El kinder no tenía el alrededor, así la barda y le faltaban creo que los baños, una bodega, estaba muy feo. Le digo porque ahí estudió mi hija la mayor, fue la primera generación que estudió el kinder hace 20 años. Y ya desde el primer año que entró ella ya no tuve niños y siguió estudiando aquí. Y el kinder así siguió, así estaba todo igual de feo, no había mejorado en nada, hasta que entonces ya después que se formó el grupo aquí y hubo mucho trabajo, o sea muchas familias estaban ayudando y pues decidieron que se arreglara eso y lo hicimos” (Entrevista a M.T. en L.A. 04/02/08)

Los habitantes de Kiní de igual manera expresaron la necesidad que se tenía de mejorar el kinder para que los niños estuvieran en mejores condiciones:

“Primeramente porque en la escuela ya tenía años que los padres de familia lo solicitaban a las autoridades municipales y estatales y pues nunca se les hizo caso, hasta que hubo esta

oportunidad del programa, de que por medio de ellos [migrantes] se hiciera parte de lo que es el muro. La gente quería nada mas que se cerrara porque entraban animales a ensuciar ahí y todo, pero ve que se agrandó un poco, se hizo varias cosas, se pintó la escuela se mejoraron los baños de los niños”. (Entrevista a M.P. en Kiní 09/01/08)

Los testimonios de los kinienses ciertamente muestran que el remozamiento del kinder se hizo porque éste se encontraba en malas condiciones, lo que en cierta manera repercutía en la calidad de la educación de los niños. Sin embargo, algo que también explica por qué el jardín y no otra obra, sobre todo cuando Kiní tiene otras necesidades, es la propia experiencia de carencias que los migrantes e hijos vivieron en Kiní y que mantienen viva en sus recuerdos. Por lo tanto, podemos decir que el kinder se mejoró porque cubría necesidades *reales* de los habitantes de Kiní, pero también las necesidades de los migrantes en términos más simbólicos.

La idea de que el segundo proyecto en Kiní fuera la construcción de una clínica rural fue una decisión compartida por los integrantes del club, ya que todos eran concientes de las carencias que se cubrirían con esa obra:

“Bueno la clínica igual empezamos a hacer otro fondo también, entonces fue don José en ese tiempo para Yucatán, ya habíamos hablado con mi cuñado, entonces yo quería hacer un parque, mi idea era un parque. Pero cuando llegaron allá y dijeron que la clínica esta muy mal, que no hay medicinas, le dije a ellos, creo que es una buena idea la clínica porque eso es de primera necesidad, cualquier cosa de enfermedad allá se puede trabajar. Esta bien vamos a trabajarlo, entonces volvimos a trabajar en eso” (Entrevista a C.T. en L. A. 04/02/08)

Las palabras de doña Bety, habitante de la comunidad de Kiní, nos ayudan a comprender mejor por qué la clínica representaba una necesidad primordial en la comunidad:

“La clínica siempre ha estado ahí, pero no tenia los servicios médicos diario como es ahora, teníamos doctor tres veces a la semana y era nada más un cuartito como este, allá no había bastantes espacio para atender a los que llegan. Ahorita ya ha avanzado demasiado y la gente ya se siente cómoda y segura de ir allá, esta yendo bien el trabajo”. (Entrevista a B.A. en Kiní 16/02/08).

Retornar al pasado para justificar o explicar el por qué trabajar en el kinder o en la clínica, no sólo nos habla de que los migrantes con sus remesas satisfacen necesidades de la comunidad, sino que también, por ese medio ellos se apropian de esas necesidades porque en algún momento las vivieron, por lo tanto siguen siendo suyas. El trabajo conjunto que realizan es una manera de justificar su ausencia, no están presentes físicamente para ayudar a la comunidad, pero sí lo están mediante sus ideas. El kinder y la clínica son una materialización de la idea de mejorar las condiciones de vida de su comunidad, de un compromiso moral, pero también son una manera de decirle a su grupo que aun son parte de él.

Aunque sus hijos no asisten a ese jardín o a esa clínica, sí lo hace el sobrino, el ahijado, el hijo del amigo, del primo, del vecino de la infancia, etc. No importa que lazo de parentesco o amistad los una a los niños que asisten al kinder, lo importante es que son niños de la comunidad donde ellos también crecieron, con los que probablemente sin conocerlos comparten una herencia cultural que los une como grupo. Tampoco importa los nombres y la cercanía con las personas que reciben atención en la clínica, lo que importa es que su presencia le da razón de ser a ese migrante que un día se fue en busca de mejores oportunidades, pero que se hace presente con sus remesas, que más que dinero significan un vínculo que traspasa fronteras para mantenerlo unido a su comunidad.

4.6.2 La reconstrucción de la iglesia y los baños públicos en Ucí

Sergio Soto y Marco Antonio Velázquez (2006) señalan que desde la perspectiva de los funcionarios que coordinan el *programa 3x1 para migrantes*, el apoyo del mismo a obras como iglesias o lienzos charros son de menor importancia frente a proyectos de infraestructura social básica como las carreteras, hospitales, energía eléctrica, agua potable, etc. Si los migrantes y sus comunidades compartieran esa opinión no existirían proyectos del primer grupo y no se pensaría que se tienen otras necesidades relacionadas más con la herencia cultural compartida entre los migrantes y sus comunidades. Y que satisfacer esas necesidades por medio de programas es una muestra de los fuertes vínculos que los unen a su comunidad de origen, de la reafirmación de su sentido de pertenencia hacia la misma y de cómo eso desemboca en una capacidad de organización para el envío de las remesas colectivas. Pero además todo en su conjunto hace posible la existencia de *programas* como el *3x1*. En este sentido queremos destacar que las obras como las iglesias o los lienzos

charros no por ser construcciones de carácter simbólico son menos importantes que las carreteras.

La experiencia de la participación del club de Ucí en el programa 3x1 es un ejemplo claro de la importancia que tiene para los migrantes y para su comunidad de origen reunir recursos económicos para lograr la reconstrucción de su iglesia. Así lo expresó Israel, secretario del club de Ucí:

“... el pueblo necesitaba una iglesia y aquí sentíamos que teníamos el apoyo de la gente, entonces digo, por qué no hacerlo, vamos a trabajarlo, Pablo fue la cabecilla, esta bien vamos, si la gente responde. Nada mas que si hubo mucho trabajo que hacer para hacer las kermeses, convencer a la gente y la gente que mire que *deveras* se esta haciendo, porque la gente también quería una iglesia. Porque desde que yo nací la iglesia siempre era un pedacito nada mas de techo, un pedazo nada más de lamina. Entonces una iglesia que prácticamente sólo se miraba bonito la fachada porque estaba larga y siempre teníamos eso en mente, *chingón se vería una iglesia si se mirara ya bien terminada*. Como sea, siempre teníamos eso en mente de la iglesia, cualquier persona. Y digo, pues si ya tenemos el apoyo de la gente y el apoyo del 3x1 fue cuando lo hicimos. Y vuelvo a repetir, gracias a la gente que contribuyó, que ayudó pues se hizo, o sea que mayormente la gente hizo todo eso. Nosotros estamos como representantes de ellos y pues eso fue lo que nos motivo mas a hacerlo (...) gracias a Dios la iglesia ya esta parada, ahorita se va beneficiar el pueblo, ya tiene un techo la iglesia, ya tienen donde ir a escuchar misa sin mojarse, ya no se van a quemar por el sol...” (Entrevista a I.T. en L. A. 03/02/08).

La disposición, el deseo, la ilusión de reconstruir la iglesia la encontramos no sólo en los organizadores o representantes como Israel, sino también en otros integrantes del club como doña Guadalupe con cuyo testimonio lo demuestra:

“Desde cuando Pablo dijo que quería que se haga la iglesia nosotros empezamos a animarlo más para que él siga adelante, porque queremos ver que la iglesia se termine y le dijimos: *no te preocupes, no te puedes quedar solo, nosotros vamos a cooperar para que todo salga bien, no te vamos a dejar solo*. Y así fue que empezamos a cooperar, pues ya ve que todos queremos que el pueblo de Ucí tenga una iglesia bonita no así como estaba antes. Ahorita el pueblo de Ucí donde nosotros nacimos, aunque no vivo ahí ahora, pero estoy orgullosa de que ya se terminó y todos los paisanos de acá cooperaron también y con mucho gusto. Nadie renegaba para dar lo que daba, todos lo dimos con gusto y todo salio bien (...) ahí [Ucí] esta

la familia todavía, mi mamá, mis tías, ahí llegamos para las fiestas y la gente que llega también allá le da mucho gusto ver un lugar así, ya está mejorado no como antes. Pues fue todo eso lo que nos motivó a nosotros, porque queremos verlo bonito, estamos muy orgullosos, muy felices, gracias a Dios que ya está hecho, porque siempre ha habido unas pláticas de que en Ucí nunca se va a hacer la iglesia, nunca se va a realizar las mejoras que se piensa, pero como este grupo le echó ganas y todos los paisanos le echaron ganas y queremos que se termine, por eso se realizó. Hasta mi jefita que ahí está, ella ya tiene 83 años dice que nunca pensó ver su iglesia así muy bonita, grande, hay para suficiente gente ahorita. Dice: *nunca pensé que esto lo viera, siempre escuchaba que iban a reconstruir y nunca se hacía, pero ahora estamos contentos porque ya lo que se platicaba ya está hecho*” (Entrevista a G. L. en L. A. 09/02/08)

Las palabras de Francisco y Guadalupe muestran que la iglesia es para los ucileños un símbolo que da cuenta de la vida de la propia comunidad y como tal encierra significados y valores que comparten, valores que les llevan a unir esfuerzos para conservar y mejorar ese signo, pues en ellos mantienen viva su historia como pueblo. Una vez más vemos que enviar remesas colectivas para la obra nos habla mucho de ese sentido de pertenencia de los migrantes cuando expresan, *el pueblo donde nosotros nacimos*, el lugar donde aún está la madre, la tía, la abuela, etc.. Y cómo bien señala Tomás, migrante residente de Los Ángeles, *“por mi parte me motiva participar porque mi sangre corre ahí, es por eso”*, por lo tanto, su aporte a las remesas colectivas para reconstruir la iglesia es una manera de decir, *estoy presente*.

Que los migrantes se hayan organizado a partir de sus deseos de reconstruir su iglesia podría llevarnos a pensar que la religión o mejor dicho la iglesia católica como institución juega un papel muy importante en su vida de migrantes. Sin embargo, la realidad parece apuntar hacia otra dirección, porque aun cuando se asumen como católicos y expresan devoción hacia el Santo Patrono del pueblo no viven su religión de manera normativa o demasiado arraigada, pues muchos de los integrantes activos del club ni siquiera van a misa. De ahí que si nos preguntáramos porque reconstruir una iglesia y no pensar en otra obra, la respuesta sería. La iglesia se hizo primero, porque siempre fue uno de los deseos del pueblo, porque encierra su historia, porque es un icono que por generaciones motivó la unión de esfuerzos, por lo tanto habría que mejorarla. Segundo, porque aun cuando los migrantes en Estados Unidos no parecen ser fieles asiduos del

catolicismo, en cierta manera su contribución para la reconstrucción de la iglesia podría verse como una manera de vivir su religión a través de la distancia.

Pero la iglesia no es la única obra que los migrantes de Ucí hicieron, sino que también enviaron remesas colectivas para construir unos baños públicos, lo cual aunque no fue un proyecto llevado a cabo con el programa 3x1 sí implicó el envío de remesas colectivas

“...nos dieron a saber que el pueblo necesita un baño, entonces nosotros preguntamos a la mayoría si están de acuerdo y la mayoría dijo que si, porque sino, no se hace. Y claro se necesita un baño allá porque siempre que se hace un evento en el pueblo la gente no sabe a donde ir, tiene que ir a esconderse por allá atrás, donde sea para hacer la necesidad y todo, y pues digo un baño publico bien que cae y así se hizo el baño en 2005. Nos llevó un mes y medio de construcción, comenzó fines de abril y para junio, para la fiesta tradicional, ya estaba en función el baño... (Entrevista a P.T. en L. A, 03/02/08).

La construcción de los baños públicos refleja el interés de los migrantes por mejorar la imagen de su pueblo ante quienes los visitan, sobre todo para la fiesta patronal. Esa es una forma de recrear su identidad como pueblo de migrantes, que recibe de mejor manera a quienes llegan a disfrutar de la fiesta. Por lo tanto, las remesas colectivas que dieron origen a los baños públicos significan prosperidad, ideas y esfuerzo compartido entre migrantes. Y esto se hace más visible aun con la leyenda escrita en la pared de los baños públicos y que dice: *“Estos baños se construyeron con la aportación de los inmigrantes radicados en los Estados Unidos”*. La escritura de la leyenda podría tomarse como una mera cuestión de estatus, es decir, para realzar la participación de los migrantes.

Sin embargo, si consideramos el carácter voluntario de sus aportaciones para mejorar la imagen de Ucí, sus deseos y que muchos de quienes colaboraron no han visitado el pueblo desde que se hizo la obra y que quizá pasaran muchos años antes de hacerlo, entonces podemos decir que, reconocer su esfuerzo es reconocer su pertenencia a la propia localidad. Y que esto justifica y explica ante el grupo de migrantes y la comunidad la motivación para el envío de las remesas colectivas.

Este apartado, sobre el tipo de obras que han realizado los clubes de Kiní y Ucí nos es útil por dos razones. Primero porque podemos resaltar lo importante que es analizar el

envío de las remesas colectivas más allá de lo económico, pues preguntarnos sobre los motivos que los llevan a organizarse para enviar los recursos monetarios implica indagar sobre el sentido o significado que le atribuyen a la acción y por lo tanto a las remesas. Y sin ello difícilmente podemos entender por qué se hacen determinadas obras, por qué para unos es más importante un kinder y para otros una iglesia. Pero sobre todo, nos ayuda a reflexionar sobre cuál es el papel de los migrantes en el desarrollo de sus localidades, (lo cual será tema a tratar en el quinto capítulo) y también a analizar de una manera más crítica el papel del gobierno en programas como el 3x1, sobre todo cuando pretenden orientar la inversión de los migrantes a determinados tipos de obras, que más que respuestas a las iniciativas de los propios migrantes, son muestras de la incapacidad del gobierno para cumplir con su misión.

En segundo lugar el apartado nos arroja un punto de comparación entre los dos clubes. Aunque las dos comunidades poseen características similares y tienen historias más o menos paralelas, sus migrantes dimensionan sus necesidades de distinta manera al momento de tomar la decisión sobre el tipo de obra que quieren hacer. El club de Kiní se ha enfocado a obras que mejoren el bienestar de su comunidad en términos de salud y educación. En tanto que el club de Ucí ha optado por obras que se relacionan directamente con su historia, con su cultura, con su identidad. Sin embargo, independientemente de la obra que se trate, en ambos casos se constata que el sentido de pertenencia de los migrantes hacia su comunidad de origen y el conjunto de valores e ideas que comparte con ella son el motor que los lleva organizarse y enviar remesas colectivas.

4.7 Valores que giran en torno al líder del club

Quizá la primera pregunta que surja al ver el título de este apartado sea ¿Qué relación guarda el líder del club con la dimensión cultural de las remesas colectivas? Y esta pregunta es más que justificada cuando sólo se conocen trabajos donde casi siempre se discute el papel político de los líderes y no tanto su acción donde se ven reflejados ciertos valores como la confianza, el respeto, la lealtad, que permiten que sus colaboradores se organicen a su alrededor y se lleven a cabo proyectos exitosos que benefician directamente a las comunidades de origen. Por ejemplo, Luis Escala señala que en la gran mayoría de los casos los líderes son migrantes de primera generación, bien establecidos en los Estados Unidos, que han alcanzado cierto nivel socioeconómico, pues muchos de ellos son dueños

de pequeños negocios, algunos son profesionistas o bien empleados gubernamentales, la mayoría son hombres y que en síntesis se puede decir que se trata de migrantes exitosos, que muestran mayores estancias en los Estados Unidos, ingresos más elevados y niveles educativos más altos que el promedio de los migrantes mexicanos establecidos (Escala, 2004)

Ciertamente para el caso de los líderes yucatecos de Kiní y Ucí se cumplen algunas de éstas características, pues se trata de migrantes de primera generación, establecidos en Los Ángeles a donde llegaron hace más de 10 años y son hombres⁴⁵. Sin embargo, no tienen niveles educativos elevados, el máximo grado de estudio es la secundaria y los salarios que reciben no son los más altos entre sus paisanos. Aunque lo anterior nos da una idea de cuál es el perfil del líder, lo que me interesa mostrar es el desempeño del mismo. Pues los datos recabados durante el trabajo de campo me permitieron identificar que los valores que encarnan en la figura del líder juegan un papel relevante para hacer posible la organización para recaudar y enviar remesas colectivas, y cómo cuando hay una ausencia de los mismos la organización resulta menos exitosa. Estos aspectos son poco abordados en los estudios sobre las asociaciones de migrantes, por lo cual quiero llamar la atención sobre ellos, ya que sin duda alguna ayudarían a comprender el éxito o fracaso de algunas asociaciones.

El éxito que hasta ahora posee el club de Ucí (aunque no por eso dejan de haber conflictos como veremos más adelante) para hacer actividades como las kermeses, tiene una relación directa con la manera en que Pablo, el presidente del club, ha coordinado la organización de sus paisanos. Más que nada la transparencia con la cual ha manejado los fondos recaudados. Y esto lo encontré en todas las entrevistas realizadas a los migrantes de Ucí. A continuación presento algunos testimonios que lo demuestran:

“... Pablo todo el tiempo da papeles, copias de cuánto manda, que día lo mandó, a veces que día lo utilizaron allá y todo eso, todas las cuentas, también de las kermeses que se hacen nos entregan cuánto se hizo en la kermés, cuánto gastaron, cuánto ganaron, nada se hace así debajo del agua, todo es claro la verdad, para mí todo es claro” (Entrevista a B.P. en L. A 11/02/08).

⁴⁵ Es importante mencionar que durante el trabajo de campo además de los clubes de Kiní y Ucí tuve la oportunidad de entrar en contacto con otros cinco clubes de otros municipios yucatecos y entre todos ellos solamente uno tenía a una mujer como líder.

“...últimamente en la kermés Pablo dio un ahoja donde dice cuántas kermeses ha hecho durante el tiempo que ha estado, cuánto se juntó en cada kermés, todo” (Entrevista a D.C. 17/02/08)

“...Pablo por cada recibo que le han dado cuando manda dinero siempre saca copias aquí y se lo da a toda la gente de cuánto dinero ha invertido en la iglesia” (Entrevista a L.M. en L.A. 17/02/08).

“...te informa cuánto dinero sacan, si donas dinero o algo te dan tu hojita (Entrevista a V.D. en L.A. 11/02/08)

“Entonces a la gente es lo que le gusta ver, quien dona, cuánto salió, cuánto quedó, todo eso” (Entrevista a C.Ch. en L. A. 10/02/04)

Además de la transparencia en el trabajo de Pablo, otra de las características de su liderazgo, que sin lugar a dudas, juega un papel muy importante para lograr la participación de los paisanos es la posición horizontal que mantiene con todos los integrantes del club. Es decir, a pesar de que todos lo reconocen como el presidente de la organización, como el representante ante cualquier asunto, él involucra a los demás participantes en las tareas y les hace ver que todos tienen la misma responsabilidad y derecho a opinar y tomar decisiones, lo cual es fundamental para lograr el apoyo de su comunidad:

“Pablo es el que ve todo, cuándo se tiene que mandar dinero, cuando se junta el dinero Pablo tampoco toma la responsabilidad de tenerlo solo, algunos agarran el dinero. El tiene la lista de cuánto le da a cada quien, cuando yo estaba a mi me daba el dinero para guardar, terminaba la kermés y me decía a ti te toca llevar el dinero a tu casa y yo me tenía que venir con todo el dinero, luego a fulano no le ha tocado a él le toca ahora. Cuando toca mandarlo a Mérida lo junta y se manda a México” (Entrevista a L.M. en L.A. 17/02/08).

Los datos de las entrevistas muestran que el liderazgo de Pablo no sólo es una razón que explica la participación actual de sus paisanos, sino que además su continuidad como cabeza del grupo se perfila como condición necesaria para que el club continúe organizando kermeses y demás actividades para realizar obras en Ucí:

“Si continuaríamos colaborando dependiendo de quién este en la directiva, de quién le siga, porque en la forma en que trabaja Pablo está bien, ha trabajado siempre limpio hasta ahora. Siempre le ha dado a saber a la gente qué es lo que hace con el dinero, dónde va, cuánto junta, hasta ahora ha trabajado así” (Entrevista a L.M. en L.A. 17/02/08).

“Le hemos dicho a Pablo que nos gusta como trabaja él, mientras tu digas yo sigo le digo, nosotros también te seguimos ayudando, en un dado caso que tu no quieras seguir y digas voy a cambiar tenemos que pensarlo mucho porque no todos trabajan igual” (Entrevista a R.Ch. en L. A. 10/02/08).

Por todo lo anterior los migrantes de Ucí participan con el club para demostrar doblemente su apoyo, por un lado a su comunidad de origen, pero por otro lado a Pablo, con quien expresan un claro compromiso de apoyo moral y agradecimiento por su trabajo que tiene efectos positivos en el pueblo que los vio nacer:

“...así como le dijimos a Pablo si ya comenzamos con él no lo vamos a dejar sólo, vamos a continuar con él como sea. (Entrevista a D.C. en L. A. 17/02/08)

“...lo apoyamos, lo animamos también, dale Pablo le digo, nosotros estamos contigo, que importa si es domingo y me tengo que levantarme temprano, yo me levantaba temprano a hacer lo que tengo que mandar y lo mando de corazón (...) Pablo lo empezó, pues no es justo que no lo siga, si él ya buscó un camino y le vamos a decir que no vas a seguir caminando, él lo empezó, pues él lo tiene que seguir adelante, porque el fue el que tuvo esa idea, el fue quien lo buscó en el Internet, pues para que lo vamos a cambiar. Por eso le dijimos a él que siga adelante. A poco piensa usted, que si ya preparo esa comida y se lo vamos a dar a otra, no eso no” (Entrevista a G.L en L. A 07/02/08)

“Nosotros siempre estamos de acuerdo cuando Pablo nos dijo que él quiere hacer ese proyecto, nunca le dimos la espalda, le dijimos adelante vamos y sí hasta el momento no lo hemos dejado sólo” (Entrevista a T. Ch. en L. A 07/02/08).

“...a veces en broma le digo a Pablo, era tu destino que era par ti. Porque como te digo siempre se ha querido hacer la iglesia y han pasado los del pueblo y siempre ha habido problemas en lo que es el tesorero del dinero, lo que es el padre y nunca se ha hecho nada. Si se hacen poquitas mejoras pero nunca se ha hecho ese trabajo grande como se hizo

ahorita, entonces por eso mismo era para él creo. No se cómo llegó en sus manos la información, me dijo que un día vio en la computadora que hay más adelante y que solicitó, dijo que queremos hacer esto y si nos apoyan, creo que menos del mes o a la quincena le llegó la respuesta que sí, y ya se empezó y nos platicó y lo apoyamos. Y así se empezó, pero él es el que vio el mejoramiento del pueblo (...) mientras Pablo siga dándole aquí estamos con él. El año pasado se enfermó y yo de broma le digo, es que no termina la iglesia, no te puede agarrar San Pedro, tu tienes que hacer algo todavía, tu vales más que nada ahorita, ya te lo ganaste y algún día Dios te va recompensar por todo lo que has hecho. El está contento y es un buen muchacho, él no habla mal que diga tu no diste, que yo di mas, no, él está trabajando bien, por eso mismo lo estamos apoyando porque no es una persona que hace las cosas a escondidas y a veces nos habla, que va venir tal persona de Mérida y quiero que vengan, y decimos ok. (Entrevista a E.K. en L.A. 06/02/08)

La relevancia del papel de Pablo para los migrantes ucileños salió a flote sin necesidad de que les hiciera una pregunta específica sobre la persona del líder, por lo tanto, la recurrencia de los comentarios al respecto muestran que el desempeño de Pablo es fundamental en la organización de los migrantes para la recaudación de las remesas colectivas. Desde la teoría de Max Weber (1999) Pablo encarnaría una dominación de tipo carismática por la cualidad de ser un líder ejemplar, lo cual es expresado por los propios migrantes, en palabras de Weber, por los dominados. La validez de su liderazgo carismático es una muestra de la confianza que los migrantes depositan en su propia persona. Además su elección y permanencia como líder no depende de una burocracia, sino de sus propias cualidades carismáticas, es decir, de su conducta ejemplar. En este sentido, puedo decir que las remesas que envían los migrantes llevan implícitos valores como la confianza, honestidad, respeto y lealtad que encarnan en la figura de Pablo por la transparencia de su trabajo que significa un compromiso y esfuerzo conjunto que buscan continuar por el beneficio de la comunidad a la que todos pertenecen.

El caso del líder de Kiní es completamente distinto al de Ucí y aunque a sus integrantes les hice las mismas preguntas el papel del líder en ningún momento apareció como punto relevante para mantener la unidad del club y su participación en el *programa 3x1*. Por cuestiones que expliqué en la metodología se podría pensar que la disparidad en el número de entrevistas entre un club y otro puede marcar la diferencia. Sin embargo, llegar a esa conclusión sería dejar de lado la opinión de los informantes entrevistados, que no me

expresaron nada en relación a los líderes. Además obtuve otros datos que me permitieron hacer aproximaciones analíticas para explicar la diferencia entre los líderes de cada club.

A diferencia de lo que ocurre en el club de Ucí, donde Pablo es reconocido como la cabeza del grupo, el club de Kiní posee un liderazgo compartido principalmente entre dos de los integrantes, don Carlos, el presidente del club reconocido oficialmente y por otro lado don Guillermo, quien desempeña el papel de secretario pero comparte la centralidad organizativa con don Carlos. En el siguiente apartado explico cómo este liderazgo compartido ha ocasionado conflictos al interior del club porque no comparten las mismas opiniones, pero lo que ahora me importa es mostrar que la ausencia de una constante comunicación de los líderes con los demás paisanos y la falta de un informe transparente sobre el manejo de los recursos, (acciones valorizadas en el club de Ucí), genera desconfianza en los migrantes kinienses y, por consiguiente, esto disminuye y debilita su participación en las actividades para recaudar fondos. A continuación presento el testimonio de una migrante de Kiní, que aunque no tiene ningún cargo en el comité del club juega un papel central en la organización de las actividades:

“...después del kinder, cuando comenzó lo de la clínica ya se comenzaron a alejar porque dudan mucho, dijeron que el gobierno lo hizo, eso fue lo que pasó, creo es lo que dicen allá en el pueblo, la gente que dice que el PAN, que el PRI lo hace y todo eso que decían ahí, pues los que tienen familia aquí se los dicen y a las kermeses no llegan, no participan, no donan nada (...) ellos piensan que cuando nosotros hacemos kermés, nosotros nos embolsamos el dinero (...) A veces es donde ha habido mucha discordia en el mismo grupo, porque Guillermo y Carlos piensan diferente, es que hay que hacer una nota para decir esto se ganó, esto quedó, esto se juntó y repartíselos, y yo le digo ¿por qué?, a mí si alguien viene y me dice que fue de la junta, primero tengo que ver cuánto me donó para que yo le explique, yo se lo explico, se lo digo, pero si todavía ni siquiera viene a comprar comida y voy a ir a dar explicaciones, eso no (...) Pablo cuánto dinero saca para un montón de papeles, de 10 dólares no te va a bajar para comprarlo y eso es una inversión que esta haciendo con tal de hacer que mejoren las cosas. Sólo la tinta para imprimir los resultados de la kermés, porque ponen cuánto se ganó, quién dio su casa para kermés, de eso un bonche, cada kermés lo empieza a repartir. Eso es dinero, no lo recuperas y la tinta para la computadora esta bien caro. (Entrevista a M.T en L.A. 05/02/08)

Por otro lado don Carlos opinó, “*hay cosas que sí se debe decir a la gente, si hay que informarle a la gente, eso automáticamente hay que hacerlo*” (Entrevista a C.T. en L. A.05/02/08). Lo anterior significa que la existencia de diferentes opiniones entre actores centrales del club impide que se de una relación de más confianza y armonía entre los migrantes de Kiní y por lo tanto, repercute en el grado de participación de los mismos. Esto se ve reflejado claramente en el monto de los fondos recaudados por los clubes, mientras que Ucí en una Kermés recauda entre 3 mil y 5 mil dólares, Kiní lo más que ha recaudado ha sido 1, 500 dólares.

Las obras que se hicieron en Kiní, así como la existencia de los reportes fiscales de la oficina de la Sedesol sobre la aportación del club, son muestras claras del compromiso que los líderes y quienes colaboran en las kermeses tienen con su comunidad y del destino de los recursos que recaudan. En este sentido, se puede comprobar que él o los líderes están cumpliendo de manera adecuada la administración de los recursos que son fruto del esfuerzo de ellos y de sus paisanos. Sin embargo, la falta de un informe transparente, de dar a conocer constantemente y de manera oportuna qué está pasando con los recursos, es lo que genera desconfianza. Los testimonios de los migrantes de Ucí dicen mucho acerca de lo importante que es la existencia de un informe transparente, no se trata de comprobar *fiscalmente* la entrada y el gasto de cada dólar, sino que es la acción misma de dar a conocer cuánto se tiene y cuánto se gastó, de hacer sentir a la comunidad que ellos tienen el derecho de saber, de conocer, de cuestionar, lo que hace que se entre en un clima de confianza y respeto, valores que conducen a una mayor participación por parte de cada uno de los actores que hacen posible el envío de las remesas colectivas.

4.8 Conflictos que giran en torno a la construcción de las obras, resultado de ideas y valores no compartidos

Probablemente todo lo que hasta ahora he mencionado sobre cada uno de los clubes lleve a pensar que entre los ucileños todo es armonía y por lo tanto, no existen los conflictos. Mientras que entre los kinienses la falta de confianza da lugar a problemas con más frecuencia. Sin embargo, la realidad es distinta, pues el club de Ucí a pesar de la numerosa y constante participación presenta en su interior una serie de conflictos que en su naturaleza difieren de los Kiní, pero que siguen siendo conflictos que podrían en algún momento debilitar el trabajo del club, aunque hasta el momento ese no es el caso. Para

describir los problemas que se han presentado en cada uno de los clubes, primeramente fue necesario clasificarlos en tres tipos: al interior de cada uno de los clubes, entre el club y la comunidad de origen y entre el club y el Indemaya.

4.8.1 Los conflictos al interior de los clubes

El hecho de que los líderes del club de Kiní no compartan las mismas ideas es uno de los motivos que ha generado conflictos al interior de la organización, y que en cierta medida afecta la participación de sus integrantes en las actividades. Hace aproximadamente un año don Carlos, presidente del club, sufrió la pérdida de su casa por un incendio, a raíz de eso decidió alejarse un poco de la organización. La ausencia de don Carlos permitió a don Guillermo encabezar directamente la organización y tomar decisiones en cuanto a la participación del club en el programa 3x1, lo cual, como se muestra a continuación no fue del todo grato para don Carlos:

“Pues ahorita como le digo, yo en realidad desde que se me quemó la casa en septiembre no se casi nada, pero sí, pienso que la solicitud [de la segunda etapa de la clínica] lo firmaron con don Beto y como le digo, allá si me enoje un poco con mi compadre Guillermo porque yo le dije, ¿sabes qué? le digo, tu sabes como estoy, en casi 15 días que nos pasó eso, mandaron el papel que lo firmen que lo necesitan meter, Indemaya lo mandó. No, le digo, las cosas no se hacen así, tienen que dar chance (...) yo voy a ver hacer unas kermeses porque no hay fondos para eso, habrá como 5 mil de fondos nada mas (...) yo me enojó porque toman las decisiones a la ligera (...) es que las cosas antes que se hagan, primero le tienes que informar a las personas que están trabajando contigo, ¿sabes qué? se quiere hacer esto, para que se haga, sino ya después que ya esta hecho, allá ya es un problema es lo que le digo. Ahorita estoy pensando si se puede hacer una kermés estos días porque yo se que no hay fondos. Para que vea una vez más, como a Guillermo yo le dije que no lo hiciera y lo hizo en caliente, para que vea una vez más que es un compromiso en el que ya esta metido y yo lo voy a tratar de ayudar a salir de esto”.

Por lo que pude observar durante el trabajo de campo, hasta el momento el desacuerdo entre ambos líderes no ha impedido la participación de ninguno de ellos en las kermeses que han realizado, sin embargo, esto si generó un clima de tensión entre ambos migrantes y de seguir así podría limitar la participación de alguno de los dos y de otros paisanos que simpaticen más con el que decida retirarse del club. Aunque en ninguna de

las entrevistas los informantes me hicieron referencia al desacuerdo entre sus líderes, en algunas pláticas informales que tuve con algunos migrantes de Kiní y en algunas reuniones a las que asistí, pude notar que entre los kinienses que participan en el club, algunos apoyan más la postura de don Carlos que la de Guillermo y viceversa. Si como ya he señalado las remesas colectivas significa que los migrantes comparten ciertas ideas y valores, la ausencia de las mismas como ocurre en el club de Kiní significa que no se están compartiendo algunas ideas entre los migrantes.

Otro de los conflictos al interior del club surgió por el desacuerdo que se dio en cuanto a la toma de decisión de la obra que se realizó. Antes de que se decidiera hacer la clínica rural algunos migrantes pidieron que se reconstruyera el templo católico, otros por lo contrario estuvieron a favor de la clínica. Optar por lo último ocasionó que algunos migrantes dejaran de colaborar con el club porque no se accedió a su petición:

“Algunos sí querían la iglesia, yo sé que querían la iglesia, por eso se salieron, pero en ese tiempo creo que consideramos las prioridades, proyectos más cortos, que sean palpables rápido, a empezar un proyecto que era de muchos años, una iglesia iba a llevar mucho años. Eso era de los proyectos que para mí era mucho tiempo, si soy católico pero creo que hay prioridades, ayudar a los niños y la clínica que pienso que es más importante que todo, tanto como educación como buena salud nos enfocamos más en ese lado” (Entrevista a R.C. EN L. A. 15/02/08)

Por algún momento el club de Kiní consideró la idea de trabajar por la iglesia del pueblo, sin embargo, los elevados costos que eso representaba, así como la falta de participación de los representantes de la iglesia para llevar a cabo la obra, llevaron a que el templo católico no fuera considerada como un proyecto del club:

*“Nos hicieron un presupuesto, eran 8 millones de pesos en aquel entonces. Es mucho dinero nos tocaba creo 2 millones de pesos, eran 200 mil dólares aproximadamente. Entonces sí queríamos trabajarlo, si nos hubiera gustado trabajarlo, porque así como Ucí lo hizo, pero creo que tenemos algunas diferencias en la manera de pensar, primero es un proyecto 3x1, es en mi opinión muy personal y siempre lo he dicho, es un proyecto 3x1 federal, estatal, municipal y los migrantes ¿y la diócesis? ¿Cuánto va dar? yo soy católico, pero quiero saber cuánto va dar la diócesis. De ese 25 que nos corresponde a nosotros los migrantes que de la mitad la diócesis. En una reunión en Kiní a nosotros nos dijeron *que eso, que vamos**

atrabajar eso, si, vamos a trabajarlo, que la mitad de lo que nos corresponde lo de la diócesis y lo trabajamos. Y los mismos presidentes del grupo de la iglesia dijeron: *no, es que la diócesis no puede dar, incluso nosotros le pagamos impuestos a la diócesis*. Entonces yo creo que eso repercutió cuando regresé a Yucatán junto con la esposa de don Carlos porque estaba ella en esa época. Luego nos juntamos aquí y comentamos eso y la gente dijo no, si es para la iglesia, ¿por qué no nos ayuda la iglesia? y así es como no se hizo la iglesia, porque si nos hubiera gustado trabajarlo pero la verdad también la iglesia tiene que poner un poquito de su parte” (Entrevista a G.P. en L.A. 14/02/08).

Este último conflicto arroja dos puntos de análisis, primero que nada nos dice que las prioridades en cuanto a las obras no eran compartidas por los integrantes del club, pues para unos pesaba más invertir en obras de carácter simbólico, en tanto que para otros en obras de contribuir al desarrollo humano de sus paisanos, pues se inclinaron por la salud y la educación. Pero a su vez, también observamos que existe un cuestionamiento por parte de los migrantes hacia el papel de la iglesia: ¿por qué la arquidiócesis no colabora? Este cuestionamiento es comprensible si consideramos que la iglesia como institución ejerce cierto control y autoridad, no sólo sobre los fieles, sino también sobre sus templos como espacios físicos. En este sentido y desde la lógica de los migrantes, si la iglesia tiene autoridad también debería contribuir junto con ellos. Esto es una manera en que los migrantes ponen a discusión la función de las autoridades religiosas y en cierta manera también podría interpretarse como una forma de revelarse ante las normas establecidas cuestionando el orden social que impera en la comunidad y al negarse a aceptarlo.

En el club de Ucí aunque Pablo no comparte el liderazgo, existe otro tipo de desacuerdos que han dado lugar a la aparición de conflictos entre los participantes del club. El principal desacuerdo surgió por la inconformidad de algunos de los migrantes por la forma en que trabaja el comité de obras⁴⁶ de la comunidad de origen, más que nada por la manera en que se controla el envío de las remesas colectivas. Dicha inconformidad ha dado paso a que migrantes como Francisco, dejen de participar en las actividades que lleva a cabo el club:

⁴⁶ El comité de obras, es como el club espejo en la comunidad, está integrado por un presidente, un tesorero, un secretario y cuatro vocales. La función del comité de obras es vigilar la realización de los proyectos. Por lo general los integrantes son elegidos en asamblea comunitaria.

“...Desgraciadamente el comité de allá hace lo que quiere (...) hace como 6 meses, como 7 meses hace que salí y pues en realidad muchas cosas no están bien, muchas cosas no encajan como debe ser, ahí las cuentas no se entregan al pueblo. Aquí no, papelito habla, aquí repartimos hojas, tanto se ganó, tanto se gastó, tanto sobró, fulano donó esto, etc. Nada de que no se vio, en cambio en el pueblo no (...) antes el dinero que mandaban los migrantes, que venimos siendo nosotros, si le decimos al comité de ahí lo van a esperar en el palacio y hagan una junta y enfrente de la gente se cuenta el dinero, ok, eso se hacía, se grababa, se tomaba fotos, ahorita no, ¿el dinero cuándo llegó? ¿Dónde llegó? nadie sabe. Tengo entendido que esta vez se mandó dinero y se ordenó por Pablo que junten a las personas del pueblo y que se entregue el dinero. Llegó el señor con el dinero en el pueblo, dijo: que pasó que iba a ver junta a la una de la tarde, ellos dijeron ahí: no, no se hizo, a nadie avisamos y que se juntaron entre cinco y entre ellos contaron el dinero y punto. Antes sí se hacía, incluso Pablo tiene videos de cómo se hacía en el parque, se juntaba la gente no digamos 200, 300 personas pero se miraba que el pueblo estaba allá cuando se contaba el dinero, entonces uno se queda mas satisfecho. Lo digo porque estaba hasta mi mamá ahí y llegaba a decirme: *oye hijo mandaron tanto, que bueno que están trabajando duro*. Nos daba gusto verlo, incluso hasta ellos estaban conformes así.

“Si las cosas cambian yo sigo claro, por el ánimo de haber caminado en esto y si vieras tu que viene la persona y te dice oye crees que la hagamos, 100 por ciento, ahí no se requiere mucho, ahí se necesita nada mas un cambio de comité y el comité que vaya al pie de la letra de lo que diga el comité de aquí, es todo lo que se necesita porque los problemas vienen de allá. Porque tres ó cuatro personas que vienen a decirte lo que vieron, lo que escucharon ahí y los tiras a lo loco, esas cuatro personas no van a ir a la kermés y si acostumbran gastar, 40, 50 dólares en la kermés, hasta 25 dólares que gasten en la kermés, como son cuatro, son 100 dólares que ya no hay” (Entrevista a F.P. en L. A. 06/02/08).

Entre algunos migrantes y habitantes de la comunidad de Ucí existe un rechazo hacia la manera en que trabaja uno de los integrantes del comité de obras, esto me lo expresaron más que nada en las pláticas informales. Sin embargo, los comentarios recurrentes al respecto muestran que el desempeño de este miembro del comité si está repercutiendo en la participación de los migrantes en el club. Pues algunos de ellos comentaron que otros han dejado de participar por lo que ocurre con el comité de obras en el pueblo. Si analizamos el discurso de Francisco podemos ver que el origen del problema no es el uso inadecuado de los recursos, sino que no se involucre a toda la comunidad en el quehacer de la otra parte del grupo que se encuentra al otro lado de la frontera. Por lo tanto, nuevamente observamos que las remesas no son únicamente dinero, pues no sólo importa el monto que

envían y lo que se puede construir con ello, sino también es relevante, para quienes contribuyen en su recaudación, que la comunidad comparta, reconozca y valore el esfuerzo de sus migrantes.

4.8.2 Los conflictos entre el club y la comunidad de origen

En el capítulo tres se hizo referencia a la falta de apoyo que desde un principio los migrantes de Ucí experimentaron por parte de las autoridades religiosas cuando plantearon la idea de reconstruir la iglesia. Esa falta de apoyo, así como la desconfianza que sentían hacia el sacerdote debido a que por años había estado recaudando dinero para la iglesia y hasta ese momento no la había mejorado, hicieron que los migrantes tomaran la decisión de no incluirlo, ni a él ni a los miembros de la acción católica⁴⁷ en el proyecto de reconstrucción de la misma. Esta decisión fue puesta por los migrantes como una condición para que el trabajo se llevara a cabo y su cumplimiento es uno de los principales motivos que ha causado conflicto entre los migrantes y el segmento de la comunidad que conforma la acción católica, la cual cree haber sido desplazada de sus funciones y por ello se niega a apoyar al club de migrantes trabajando en conjunto con el comité de obras:

“...lo que no hemos visto muy claro aquí, es la participación de la acción católica, yo inclusive personalmente he solicitado reunión, que se una el pueblo con la acción católica. Cuando comenzamos esto nosotros dijimos si se va a hacer algo nuevo con comité nuevo. Lo que nosotros dijimos no lo hicimos de mala intención, sólo hicimos el comité nuevo, no agarramos gente de la que está en la iglesia. No sé si por eso hay algún rencor, algún mal entendido y por eso no han querido participar. Pues para que se haga algo nuevo tiene que ser gente nueva, gente neutra y eso también la gente lo comentó, que para que salga algo bueno tiene que ser gente neutra, eso lo pidió la gente y es por eso que no agarramos gente de la acción católica para que vigile. Hemos pedido reuniones, hemos solicitado junta para que trabajen juntos, pero hasta ahorita no hemos logrado nada, porque la acción católica desde que comenzamos no ha aportado ningún peso para la iglesia. Hubo un dinero que estaba recolectado mucho, pero mucho tiempo atrás, es lo que se dio y se compró el equipo de sonido, pero ese dinero ya existía desde antes de que comenzáramos. Entonces cuando

⁴⁷ La acción católica es un grupo conformado por habitantes del pueblo que tienen a su cargo el cuidado del templo, así como ciertas tareas propias de la iglesia. Por ejemplo, entre ellos se encuentran los encargados de los centros pastorales, de la pastoral juvenil, los catequistas, ministros de eucaristía, entre otros. Este grupo, cuenta con un tesorero que guarda todos los fondos que la iglesia recauda mediante algunas actividades. En cierta manera, constituyen un grupo de autoridad religiosa en la comunidad y en un orden jerárquico a la cabeza se encuentra el sacerdote.

comenzamos ellos no han aportado ningún peso para ayudarnos y así a veces decimos, ni modo no podemos obligarlos, también todo lo que hacemos aquí lo hacemos con voluntad, no nos obligan a que vayamos, lo hacemos de corazón. (Entrevista a P.T en L. A. 03/02.08)

Estas últimas palabras de Pablo: *“no podemos obligarlos, también todo lo que hacemos aquí lo hacemos con voluntad, no nos obligan a que vayamos, lo hacemos de corazón”* indican que su esfuerzo conjunto para reunir las remesas colectivas en beneficio de la iglesia no responde a una obligación impuesta, sino más bien a un compromiso moral hacia un símbolo. Este símbolo, como ya se dijo en líneas anteriores es parte fundamental de la historia e identidad del pueblo, por lo tanto, el que los migrantes se preocupen porque sus remesas, como materialización de su compromiso, sean depositadas en personas de confianza, significa que esos recursos más que dinero en términos estrictos, representan voluntad, lealtad, en fin valores que merecen respeto. El hecho de que la acción católica no comparta estas ideas con los migrantes es lo que generó el conflicto.

Por otro lado, es conveniente mencionar que los desacuerdos que existen entre la acción católica y los migrantes y comunidad han generado ciertos cambios que nos hablan de la influencia que el pueblo organizado, junto con los migrantes, está teniendo en la propia estructura social de la comunidad. Entre los primeros cambios que se generaron fue lograr que el sacerdote entregara al comité de obras de la localidad una parte de las ofrendas que se recolectan durante todo el mes, esto con el fin de apoyar a los migrantes en la recaudación de fondos para la reconstrucción de la iglesia. Para ello fue necesario que el secretario del comité recolectara una cierta cantidad de firmas entre los habitantes para avalar la solicitud que pedía parte de las ofrendas. La presión ejercida por los ucileños hizo que el sacerdote accediera a entregarle al comité la parte correspondiente de las ofrendas.

De acuerdo con los informantes durante cuatro meses el comité recibió el dinero, sin embargo, posteriormente el sacerdote dejó de proporcionárselos. Esa actitud de la máxima autoridad religiosa en la comunidad, sumada a la desconfianza que se le tenía por el mal manejo de los recursos de la iglesia y su falta de apoyo hacia los migrantes en la reconstrucción del templo católico, llevaron a que a finales de 2006 la comunidad elaborara una carta donde pedían al arzobispo de Yucatán el cambio del sacerdote. El sentir casi generalizado de la comunidad en contra de la actitud que el cura había generado,

logró que a principios de 2007 éste fuera removido de su cargo y en su lugar se enviara a otro sacerdote.

Aunque lo descrito podría parecer un conjunto de sucesos anecdóticos las implicaciones que todo eso tiene muestra que no es así. Primero que nada porque vale la pena mencionar que el sacerdote es párroco de la ciudad de Motul y tenía a su cargo varias de las comisarías pertenecientes al municipio. Por lo tanto, si su cambio fue efectivamente una respuesta a las quejas expresadas por la comunidad de Ucí, esto tiene repercusiones en las jerarquías locales, pues nos dejan ver que los habitantes, a través de sus cuestionamientos y demandas en cuanto a la forma de actuar de las autoridades religiosas, están generando cambios que les restan cierta autoridad en aspectos que por años no se cuestionaban. Esto indica que los actores locales cada vez adquieren mayor capacidad para organizarse, poner en la mesa de discusión sus intereses y defenderlos. Y aunque los migrantes no influyeron directamente en los cambios que se generaron, indirectamente puede decirse que sí lo hicieron, pues la acción del pueblo es resultado de todo lo que antecedió desde el momento en que el sacerdote se negó a apoyar a los migrantes en la reconstrucción de las obras y a cualquier acción que quisieran llevar a cabo. Lo cual mantuvo en cierto estado de indignación a la población.

Esto trae a colación lo que señala Laura Velasco cuando plantea que en ciertas comunidades los migrantes han desplazado del sistema de cargos o mayordomías a los ricos ligados al comercio local y regional y que hoy además de organizadores de la fiestas patronales, los migrantes son un nuevo actor social que disputa el poder local a los grupos mas tradicionales. Y que esto es lo que ha llevado a ciertos sectores de la sociedad local a oponerse a los migrantes por considerarlos agentes con capacidad de cuestionar el orden social establecido y poner en peligro la continuidad de determinados valores religiosos o culturales (Velasco, 2004: 379). En el caso de Ucí, aunque los valores o creencias religiosas no entraron en conflicto, sí se cuestionó la autoridad de los representantes religiosos e incluso se logró disminuir la misma desde el momento en que la comunidad mantuvo a la jerarquía religiosa al margen del proyecto en cuanto a la toma de decisiones y más aun cuando cuestionaron y exigieron recursos provenientes de las ofrendas, que antes eran controladas únicamente por los líderes religiosos.

En esto sentido, se puede decir que los migrantes junto con el pueblo están experimentando el desarrollo de capacidades organizativas para generar cambios en sus localidades de origen. Esto está directamente vinculado al sentimiento de pertenecer, pues como bien señaló don Roberto, secretario del comité de obras del pueblo, “*el padre es de Motul, nosotros somos de aquí*” como una manera de justificar la acción, de exigir al sacerdote el dinero de las ofrendas y hacer la reconstrucción de la iglesia con o sin su apoyo. Pues como habitantes del lugar se sintieron con la libertad de pedir y decidir sobre su parroquia aun cuando eso implicara oponerse a las autoridades religiosas.

4.8.3 Los conflictos entre los clubes y el INDEMAYA

Si los conflictos se hacen presentes entre integrantes de una comunidad que comparten ciertos intereses, ideas o valores, es de esperarse la aparición de problemas entre dos grupos distintos, como son el club de migrantes y los funcionarios de gobierno que coordinan el programa 3x1. Como veremos más adelante, cada grupo justifica su acción desde la lógica de su posición social, la cual no deja de estar plagada de ciertas ideas y valores, que como en el caso del club de migrantes, explican su organización y cooperación para recaudar y enviar remesas colectivamente.

“Yo siento que hubo un poquito de desacuerdo con Indemaya conmigo por mi manera de pensar las cosas, no por protagonizar o algo, sino simplemente ver como responsable. Yo me siento responsable porque tratamos de trabajar con los muchachos, de empezar una cosa para que trabaje la gente, pero tampoco hay que soltar a las personas que nos representan a hacer ellos lo que quieren hacer (...) porque cuando se trazó la primera parte de lo que es la clínica nos dijeron tanto, ok, vamos. Ya después que nos manden el papel dicen, es la primera etapa, va haber segunda etapa. Entonces dije no, lo siento mucho, ya no hay, allá si me enojé porque les digo, ¿cómo va a ser posible? tenemos que saber exactamente qué es lo que estamos haciendo, no podemos dejar que ellos manejen siempre, no se puede hacer así, siempre ellos hacen el presupuesto, eso es lo que me molesta que no nos dejan tomar nuestro propio presupuesto y ellos que den el suyo, no a fuerza ellos dan el presupuesto.

Yo lo que sí les dije es que a mi me gustaría que cualquier proyecto que se saque que nos den la lista, toda la lista y que nosotros lo chequeemos si está correcto o no está correcto, porque yo no voy a dejar que vengan y ¿saben qué? es tanto, entonces a ellos no les gustó porque yo delante de la gente se los dije no, allá no estoy de acuerdo. Y otra cosa les digo, yo creo que cualquier grupo que esta trabajando, yo en mi caso yo estoy tratando de trabajar

para mi pueblo, para ayudar a mi pueblo, y además les digo, allá tenemos albañiles, ellos no, buscan arquitectos que cobran tanto, les pagan nomás así tanto dinero. Les digo no, si estoy trabajando quiero dar trabajo para mi pueblo, porque de allá se queda el dinero para que mi gente trabaje esa era la idea de nosotros pero como no tienen ninguna licencia no tienen nada, no se puede. Si tanto nos quieren ayudar porque no le dan una capacitación para que les den una licencia y ya que valga, pero dicen que no se puede que ellos mismos quieren mover eso” (Entrevista a C.T. en L. A. 04/02/08)

En el caso del club de Ucí los desacuerdos que han tenido con el INDEMAYA fueron, por un lado, por cuestiones que también tienen que ver con el presupuesto para hacer las obras y por otro lado, por las decisiones que se tomaron en cuanto a la inauguración de la iglesia. Con respecto al presupuesto aunque los migrantes no estuvieron de acuerdo con los funcionarios, se vieron en la necesidad de aceptar el presupuesto, dado que siempre existen las barreras jurídicas que se les imponen, tal y como me lo explicaron en la entrevista Pablo e Israel:

“Tuvimos desacuerdos con Indemaya, cuando nos mandaron el proyecto, nos dijeron va salir tanto la primera etapa y nosotros les dijimos si podemos por nuestra cuenta ver si podemos mejorar el presupuesto, ellos dijeron no, ya está, pues que el INAH autorizó el presupuesto, el material, todo eso el INAH se encarga de todo, no podemos nosotros opinar directo, porque había que mantener la iglesia histórica” (Entrevista a P.T. en L. A. 03/02/08)

“No podíamos decir nada, porque el INAH ordenaba tenía que ser ese estilo, o sea de la construcción antigua, tiene que ser así, la misma estructura, el mismo estilo, o sea que son reglas del INAH” (Entrevista a Israel en L. A. 03/02/08).

El segundo conflicto se presentó cuando la reconstrucción de la iglesia finalizó y el INDEMAYA informó a Pablo que la inauguración de la iglesia se llevaría a cabo el 15 de mayo, pero el club se opuso a esa decisión:

“Lo querían inaugurar para el 15 de mayo, nos avisaron una semana antes como el 7 de mayo que se inauguraría mas o menos el día 15, la SEDESOL lo quería entregar pronto, pero no lo aceptamos, peleamos que sea el día 4 de junio porque es el día de la bajada de San Antonio de Padua (...) incluso me volvieron a llamar los de Indemaya un viernes para que grabara un mensaje para ese día y no se los acepté,

pedimos que sea el día 4 de junio y logramos que se inauguré el 4, por eso nosotros mandamos 2000 dólares para el agasajo” (Entrevista a P.T. en L.A. 03/02/08).

Recuerdo que la expresión de Pablo cuando narró lo sucedido con INDEMAYA al principio fue de enojo, pero posteriormente de satisfacción porque lograron que se respetara la decisión del club, con lo que se observa que los migrantes cada vez juegan un papel más importante como actores locales en la toma de decisiones donde ellos están involucrados. Pero además, vemos que nuevamente sus valores tienen un peso muy importante en sus acciones, el hecho de que elijan el día de la bajada del santo para inaugurar la iglesia, nos demuestra que ese acto oficial tiene para ellos otro significado, pues involucra sus creencias y tradiciones. De tal manera que convierten un evento cívico en uno que lleva consigo toda una carga simbólica. O lo que es lo mismo, la dimensión simbólica urdida con afectos y emociones, creencias y costumbres, se impone al logro del 3x1 con sus dimensiones económicas y políticas. Al fin y al cabo es una misma práctica humana, sólo que con un sentido distinto. Un sentido defendido por los protagonistas, los migrantes y paisanos.

De manera general los testimonios muestran que la participación de los clubes de migrantes y los niveles de gobierno en el programa 3x1 se hace bajo lógicas explicativas distintas. Para el gobierno destinar un presupuesto para el programa 3x1 es una más de ejercer sus funciones como órgano rector, una más de sus políticas públicas que cumple con ciertos objetivos reglamentados por un marco legal, que exige su cumplimiento independientemente de las características del lugar donde se implemente el programa y de las motivaciones del grupo con el que trabaja conjuntamente. Para los migrantes enviar remesas colectivas para apoyar a sus comunidades de origen, implica mucho más que cumplir objetivos impuestos desde arriba, para ellos significa compromiso, fidelidad a la comunidad y solidaridad con los paisanos. En respuesta a esos valores que los mueven para enviar las remesas colectivas y dado que cumplen con obligaciones que estrictamente le competen al Estado, sus exigencias en cuanto a crear fuentes de empleo en su comunidad y tener más participación o claridad en la elaboración de los presupuestos, deberían ser tomadas en cuenta con más compromiso⁴⁸.

⁴⁸ Esto abre una ruta para analizar como se desarrolla la gobernanza local a partir de la transparencia y rendición de cuentas que se pueda dar con la participación de los migrantes en el programa 3x1, tal y como lo ha señalado Katrina Burgess (2006).

4.9 Las redes sociales como canales que conducen y reproducen la dimensión cultural de las remesas colectivas

Autores como Douglas Massey y Jorge Durand (2003) por mencionar algunos, cuando abordan el tema de la migración internacional, principalmente de los mexicanos hacia los Estados Unidos, destacan la importancia que poseen las redes sociales para que los individuos decidan cruzar la frontera. En el nuevo destino las redes sociales con las que cuentan los nuevos migrantes se convierten en redes de apoyo, ya que el amigo, el vecino, el familiar que los reciba en la mayoría de los casos le brinda comida y hospedaje, además de que casi siempre lo ayuda a conseguir empleo. Por tal motivo, las redes del migrante se convierten en la referencia comunitaria que le hacen sentirse cerca del grupo que dejó al cruzar la frontera. Pues como señala Miguel Moctezuma las redes integran los valores y símbolos, que más adelante, desde el espacio estadounidense son reproducidas, actualizadas y no sólo llevadas y trasplantadas (Moctezuma, 2005: 101).

Un primer aspecto a destacar sobre las redes sociales de los migrantes ucileños y kinienses es su importancia para que los clubes reúnan los recursos que se convierten en remesas colectivas para apoyo a sus comunidades de origen. En este sentido las redes sociales de los migrantes son para ellos una valiosa fuente de apoyo, que puede ser analizada en dos dimensiones: al interior de la comunidad y fuera de ella. El apoyo al interior de la comunidad es la que el club recibe por parte de otros paisanos del mismo pueblo, en lo cual también existe una marcada diferencia entre Kiní y Ucí. En los testimonios los migrantes ucileños mencionaron con orgullo el apoyo que sus paisanos brindan al club:

“...siempre han participado los paisanos, vienen a consumir, a comer, a tomar de todo un poco, se ha recaudado tanto fondos de ellos mas del comité que trabaja y la gente que colabora y brinda sus servicios gratis, de voluntarios o como se le pueda llamar (...) yo veo que *de Ucí* todos cooperan, las veces que he ido veo que llegan las personas y también cooperan, ahí sale su nombre de todos los que están, porque Pablo hace una lista fulano de tal dio tanto, dio comida o dio pavo, dio cochinita y el que no da dio 20, 10, 50 dólares y ahí aparece, es la lista que él nos da” (Entrevista a G.L. en L.A. 09/02/08)

“... y sí la mayoría participa (...) hay algunos que no pueden ir por su trabajo, bueno siempre hay eso, pero bueno, está bien, ya saben, ya miraron el trabajo, ya miraron lo que se hizo. Pero de todas formas los que han podido ir siempre han llegado y han aportado su parte también y han donado, han participado en la kermés, con que estén allá comiendo y bebiendo ya entraron digamos al club, ya están contribuyendo con su dinero. Y es así como estamos trabajando (...) *Cuando hay kermés* se corre la voz, o sea hablamos a dos personas, ellos se comunican ¿saben qué? que va ver kermés en tal lugar, que le llaman a fulana, entre ellos mismos corren la voz, es lo bonito, que entre ellos mismos se corre la voz, dicen: *si vas allá te veo*, es lo bonito (Entrevista a I.T. en L. A. 03/02/08)

“Hay varios ahorita que cuando no tenemos una actividad, que pasa un buen ratito que no tenemos actividad nos están llamando, que cuándo tenemos kermés, que dónde lo vamos a hacer y eso es lo bueno que pues vemos que todavía tenemos apoyo” (Entrevista a P.T. en L. A. 03/02/08)

Ese apoyo que los Ucileños tienen de su comunidad es percibido y reconocido abiertamente por migrantes de Kiní como Adelaida:

“*Una vez fui a la kermés de Ucí* y me encantó, me encantó porque siento que hay mucha comunicación entre ellos, incluso yo tengo dos primas que están casadas con muchachos de Ucí y sí, hasta ellos mismo lo comentan que la gente es muy unida, yo lo vi, yo lo vi, a mí me encantó”. (Entrevista a A.C. en L. A. 11/02/08)

El club de Kiní por su parte recibe menos apoyo de su comunidad, sin embargo, quienes participan constituyen la base para que la organización se mantenga y continúe trabajando, así lo expresó don Guillermo:

“Le voy a decir, soy honesto y siempre lo he dicho, existen como 5 ó 6 familias que son las que apoyan más los proyectos que hacemos y son muy pocos los que colaboran. Desgraciadamente me duele decirlo porque son mis paisanos y es para el mismo beneficio de nuestro pueblo, para las familias que tenemos ahí y es muy poco el apoyo que hay (...) los eventos movilizan a 6, 7 familias para trabajarlo y es un trabajo desde un día antes. Son personas que dejan su trabajo para ir a hacer el trabajo del viernes, para hacer el evento para el sábado, porque el viernes hay que limpiar el lugar donde se va hacer, hay que meter

sillas, hay que meter lonas, hay que preparar el lugar, dejan su trabajo el viernes para hacerlo y el sábado llegar al evento a servir a las personas que llegan. En verdad son muy pocos los que asisten eso si se lo puedo decir no me van a dejar mentir los de Ucí, ni los paisanos y creo que don Carlos le ha de haber dicho lo mismo, son muy contados los de Kiní. Razones, vamos a ser entendibles y pensar que son por razones de trabajo, como moverse en la ciudad tal vez, pero yo creo que debemos de ver el lado positivo de las cosas, que nosotros estamos haciendo un bien para el pueblo y todo el dinero que hemos recaudado nunca lo hemos llevado a nuestras bolsas, incluso nos toca a veces que quebramos en algún momento y ni modo a abonarlo de nuestra bolsa. Hemos hecho eventos, hicimos un evento una vez que estaba haciendo muchísimo frío y nos quedó muchísima comida, bebida entonces lo que hicimos que entre nosotros mismos lo compramos. (Entrevista a G.P. en L. A. 14/02/08)

Mi asistencia a una de las kermeses que realizó el club de Kiní me permitió darme cuenta que actualmente son entre seis y siete familias las que apoyan al club en la realización de los eventos. Quizá esto de lugar a la pregunta ¿Entonces cómo el club de Kiní ha llevado a cabo los proyectos de obras comunitarias? La respuesta es, mediante el apoyo de otras comunidades yucatecas, mexicanas y latinas. Sin embargo, cabe mencionar que recibir apoyo de otros grupos no es una característica propia del club de Kiní, sino también de otros grupos como el de Ucí. No obstante, la baja participación de los migrantes kinienses es lo que destaca aún más la importancia de la colaboración de otras comunidades para que su club pueda reunir sus remesas: “... *en las actividades nos apoya mucho Ucí, yo creo que es un apoyo recíproco, porque en lo poco que podemos nosotros también los apoyamos, pero lo que son mis paisanos de Kiní son muy pocos los que colaboran*” (Entrevista a G.P. en L. A. 14/02/08).

Los migrantes de Ucí como doña Guadalupe, son conscientes de lo importante que es tener y conservar el apoyo recíproco entre ellos y Kiní:

“... también vamos ahí, porque ellos vienen también al de nosotros, incluso cuando se quemó su casa de Carlos fuimos ahí a cooperar tan siquiera a comer y colaboramos con algo ahí, si fuimos, cuando hacen los de Kiní el kermés hasta es mas Ucí que Kiní (...) apoyamos a ellos, por eso ellos vienen cuando nosotros hacemos” (Entrevista a G.L. en L. A. 09/02/08).

Las redes de apoyo externas con las que cuentan los clubes de migrantes de Kifiñi y Ucí traspasan las fronteras de la identidad municipal, para convertirse en un apoyo que nace del ser yucatecos, mexicanos y en un sentido más amplio el ser migrantes:

“Nos han apoyado los de Kiní, Dzoncahuich, los otros grupos que ahorita estamos formando una red de clubes yucatecos, entonces han participado, no todos, pero si han participado cuando hemos hecho una kermés pues han ido allá para ver como está y ellos han visto cuánta gente nos llega a visitar, cuánta gente asiste allá...” (Entrevista a I.T. en L. a. 03/02/08)

“...pues los amigos que llegan hay gente de Perú una vez, gente de El Salvador, de Guatemala, de Jalisco, de Mexicali y gente que le gusta la comida Yucateca, lo que llama la atención son los panuchos ... (Entrevista a P.T. en L. A. 03/02/08).

Las kermeses que los ucileños y kinienses realizan en Los Ángeles es el espacio donde no sólo se crean y refuerzan las relaciones entre migrantes de una misma comunidad, sino también donde surgen nuevas alianzas y redes de apoyo entre yucatecos:

“... allá nos volvimos a ver gente que hace tiempo que no lo vemos ahí nos volvimos a encontrar platicábamos pues hace tiempo que no nos vemos, cuando vamos a las kermeses es como si estuviéramos en Ucí, porque ahí vemos a todos los demás... (Entrevista a G.L. en L. A. 09/02/08).

“...en un kermés hemos visto que hay mucha comunicación de paisanos, porque ahí llegamos a ver gente que ya tiene buen rato no hemos visto aquí, vemos gente de otros municipios, ahí se hace amigos uno, llegan ahí familias enteras, eso es para toda la familia, llega familias enteras, conoces a otras personas, nos saludamos y así hay mucha comunicación, es mas vemos un Yucatán mas unido” (Entrevista a P.T. en L. A. 03/02/08)

“Vemos caras nuevas y los que nunca habíamos visto, o sea que hace tiempo que están acá, van allá, porque lo típico del kermés es la venta del panucho, salbutes, la cochinita, el pavo, toda la comida típica y es por lo que la gente asiste al kermés para comprar eso, es lo que mayormente se hace...”(Entrevista a I.T en L. A. 03/02/08)

“¿Por qué participo? Bueno por muchas cosas, primero porque yo se que me voy a encontrar con mi gente allá (Kermés) y por mucho tiempo que tengamos viviendo aquí siempre queremos, yo, siempre quiero encontrarme con mi gente por decirlo y otra porque se que ese dinero va a servir para algo” (Entrevista a A.C. en L. A. 11/02/08)

“...disfrutamos participar, es una convivencia que hemos tenido a gusto, como que uno esté en su pueblo” (Entrevista a C.T. en L. A. 04/02/08).

Un dato de significativa importancia en cuanto a las redes es que éstas también permiten que los migrantes reactiven y reproduzcan su identidad étnica al comunicarse en la lengua maya. Es muy común escuchar a los migrantes, más que nada de Ucí, saludarse en maya y entablar conversaciones en esa lengua cuando se encuentran con sus paisanos. En las kermeses, los intercambios de opiniones o ideas en la cocina casi siempre son en maya. En pláticas informales se les cuestionó sobre el uso de la lengua y una respuesta recurrente fue que se sienten con más confianza cuando hablan en maya. La presencia e importancia de la lengua en ese espacio de migración se hace más notable con el testimonio de migrantes como doña Rita, que aprendió a hablar maya en Los Ángeles:

“ yo ya aprendí, porque eso sí, yo voy a decirle que yo no sé inglés pero maya si aprendí acá, nadie de mis hermanos sabía hablar maya, mi papá y mi mamá, mis abuelos entre ellos platicaban en maya y cuando se dirigían a nosotros en español, entonces yo si lo entendía pero no lo hablaba. Ya cuando me casé con él [esposo] y cuando me vine aquí a Los Ángeles y lo escuchaba a él y me decía y yo le contestaba y ahora ya hasta se hablar maya mejor que él, le digo a veces, no así se dice, y ¿cómo se dice? pues así y le da risa ¿no que no sabias maya? me dice” (Entrevista a R.Ch. en L.A. 10/02/08)

La experiencia de los clubes de Kiní y Ucí en la organización para el envío de las remesas colectivas nos muestra que las redes que los migrantes han tejido en el lugar de destino juegan un papel fundamental en la recaudación de las remesas, pero además ese conjunto de relaciones llevan consigo valores y símbolos, que permiten que las propias redes sociales sean actualizadas, *recreadas*, *ampliadas* y no sólo llevadas y trasplantadas (Moctezuma, 2005:101). Pues como hemos visto, de ser uno de los medios que facilitan la migración, se convierten en fuentes de apoyo para la recaudación de remesas.

Por otra parte, las redes permiten reactivar la identidad étnica al hacer posible la reproducción de prácticas culturales como la lengua maya, la preparación y consumo de la comida típica del lugar de origen. Con base en lo anterior, se plantea que la propia kermés puede entenderse como una práctica con sentido, no sólo porque ella significa apoyo, sino porque ahí los migrantes reafirman su identidad, cuando señalan que es el espacio donde se encuentran con su gente y recrean a la comunidad a través de la reproducción de sus prácticas culturales, porque ahí comulgan, conviven y comparten, ya que provienen de una sola matriz cultural (Moctezuma, 2005:96). Por todo esto, las remesas colectivas que los migrantes recaudan encierra, la identidad, los valores y significados compartidos por los migrantes.

Los datos presentados en este capítulo nos permiten plantear que las remesas colectivas poseen una dimensión cultural, ya que llevan implícitos un conjunto de significados, valores, ideas, creencias y justificaciones que los migrantes comparten entre sí y que explican el sentido mismo de su acción. En otras palabras las remesas colectivas encierran los motivos que los llevan a organizarse para enviarlas y los cuáles se traducen en: la reafirmación del sentido de pertenencia, cuando dicen, *ahí nacimos, ahí crecimos, somos de ahí*. Por lo tanto, su participación en la recaudación de las remesas es una manera de demostrar apego y fidelidad al espacio socio-territorial.

Las remesas también implican una expresión de la identidad porque involucran la reproducción de prácticas culturales que los identifica como grupo, al mismo tiempo que permite reconfigurar la identidad en distintos niveles. Y todo desemboca en cambios que favorecen el mejoramiento de la calidad de vida de sus comunidades de origen como se describe en el siguiente capítulo. Porque el sistema de símbolos que condensa las actitudes, modos de pensar y las representaciones mentales colectivas de Ucí y Kiní, que no dejan de ser yucatecas, le dan coherencia desde la perspectiva de su mundo vivido/ mundo imaginado a las remesas colectivas y a las obras que con ellas se logran.

CAPÍTULO 5

LOS CLUBES DE MIGRANTES Y EL DESARROLLO LOCAL EN UCÍ Y KINÍ

“Pues Ellos [migrantes] trabajan por el mejoramiento del pueblo, porque nosotros aquí pues la vida que tenemos esta duro donde vamos a buscar para aportar, si ellos lo hacen que bueno es una bendición de Dios porque están ayudando para que el pueblo se vea mejor la iglesia, hay vienen los festejos de junio me da mucho gusto que ellos estén aportando la ayuda” (Felipa, habitante de Ucí).

5.1 Introducción

En el capítulo cuatro mediante el análisis del significado o del sentido que los migrantes atribuyen a la acción de organizarse para enviar remesas colectivas, se destacó y analizó a partir de distintos elementos o escenarios la dimensión cultural que poseen esos recursos monetarios. En este último capítulo se pretende mostrar de qué manera esa acción con sentido favorece el desarrollo local de las comunidades de origen generando condiciones que mejoran la calidad de vida de sus habitantes. Para ello el capítulo se divide en cuatro apartados. En el primero se presentan algunos planteamientos teóricos sobre el concepto de desarrollo local, en los tres capítulos restantes se retoma el concepto de actores locales, sociedad organizada, sentido de pertenecer y el desarrollo de capacidades para analizar la experiencia de desarrollo local que viven las comunidades de origen de Kiní y Ucí como resultado del envío de remesas colectivas.

5.2 Perspectivas de análisis para el desarrollo local

Para hablar de desarrollo local, primero que nada hay que considerar que éste se ha abordado desde diferentes perspectivas. Por ejemplo, Vázquez Barquero (1988), desde una perspectiva económica plantea que este tipo de desarrollo se materializa en un proceso de crecimiento y cambio estructural que afecta a una comunidad territorialmente definida y que se concreta en una mejora del nivel de vida de sus habitantes. Desde el punto de vista económico el autor señala que la estrategia del desarrollo local se ha convertido en una pieza clave en los procesos de reestructuración productiva y que en ello juegan un papel

importante los actores locales, ya que éstos desempeñan un rol decisivo en el diseño y ejecución de la política de desarrollo. Es decir, los agentes públicos y los empresarios locales se convierten en los principales hacedores de la política de desarrollo (Vázquez Barquero, 2005).

Desde este enfoque la estrategia propuesta por la teoría del desarrollo local es utilizar los recursos o factores internos de la localidad y las acciones encaminadas a ello son varias. Por ejemplo, resolver problemas estructurales tales como: el mejoramiento de la accesibilidad a medios de transporte y comunicaciones y provisión de suelo industrial a las empresas; por otro lado, se busca también mejorar las deficiencias de cualificación de mano de obra. Mediante el uso de los recursos internos y en la participación de los actores locales se busca que éstos últimos sean estimulados y animados para que inicien actividades que les permitan resolver problemas que están enfrentando (Vázquez, Barquero: 2000: 101).

Otro de los puntos que Vázquez Barquero toma en cuenta es la relación que se establece entre el desarrollo y la cultura. Señala que el desarrollo local “se produce en una sociedad organizada, cuyas formas de organización y cultura condicionan los procesos de cambio estructural que, a su vez, vienen determinadas por las condiciones del proceso de desarrollo” (*Ibid.*: 102). Para ampliar esta idea el autor señala que los mecanismos de funcionamiento de las economías locales sólo pueden explicarse tomando en cuenta la fuerte relación que existe entre los sistemas productivos locales, entre empresas, cultura y territorio. Esto se explica por el hecho de que el sentimiento de sentirse parte o de pertenecer a una comunidad local diferenciada está fuertemente arraigado en los actores locales, y se puede imponer a cualquier otra situación o condición que altere las relaciones entre empresas o grupos de producción. En otras palabras, puede limitar los conflictos sociales y desencadenar un mejor funcionamiento del sistema productivo, ya que el sentido de pertenecer lleva implícito un conjunto de valores sociales que lo estimulan. (*Ibid.*: 101).

Si nos limitáramos a ver el desarrollo local desde esa perspectiva, probablemente al pensar en la relación remesas-desarrollo apoyaríamos la postura de Alejandro Canales cuando rechaza la idea de que esos recursos puedan impulsar el desarrollo de los lugares de origen de los migrantes (Canales, 2007). Porque, “su efecto sobre la economía local se restringe al papel multiplicador de todo ingreso familiar, en términos que permite solventar

la demanda por bienes y servicios básicos para la reproducción cotidiana de la unidad doméstica” (Canales, 2001: 31). Y que los casos de inversión productiva de las remesas tienen por lo general escasos efectos en el desarrollo local y regional, porque se trata de pequeños establecimientos económicos de alcance local y marginalmente regional, que no reportan suficiente creación de empleos (*Ibid.*: 6). Y por lo tanto, no tendrían capacidad para impulsar los procesos de reestructuración productiva y cambios estructurales de los que habla Vázquez Barquero (2000).

Si embargo, caer en esta perspectiva maximalista sería limitar la comprensión de la relación remesas-desarrollo al aspecto económico, a las remesas familiares y no ver otras posibilidades de análisis donde se destaque la centralidad de los migrantes como actores locales que llegan a desarrollar ciertas capacidades organizativo-tecnológicas que son las que les permite enviar remesas colectivas, más de una vez o para más de un proyecto. Las cuales, aunque no son directamente multiplicadores de la economía en el sentido maximalista (empresas productivas y auto sustentables), sí suponen una derrama económica –monetaria si se prefiere– y generan cambios relevantes en el bienestar de sus comunidades de origen.

Llegados aquí cabe recalcar que con esto no se trata de apoyar el discurso oficial de que las remesas pueden considerarse el motor que impulse el desarrollo local y regional, sino de dar una propuesta de análisis donde se reconozca el envío de remesas colectivas por clubes de migrantes como el resultado del desarrollo de su capacidad organizativa y de gestión; lo que a su vez se convierte en una alternativa de mejoramiento de la calidad de vida de sus comunidades y donde están presentes los elementos que la misma perspectiva económica considera necesarios para un desarrollo local. Dichos elementos son los actores locales, los agentes públicos, una sociedad organizada y el sentido de pertenencia.

Sin olvidar que la experiencia sociocultural y político-económica que experimentan los migrantes que envían remesas colectivas, supone una riqueza de desarrollo personal y de conocimiento de la sociedad estadounidense y sus estándares administrativos que no se puede menospreciar. El capital humano y social que se construye y moviliza, la experiencia que se adquiere tanto administrativa como organizacional, son, sin duda, una gran contribución a su formación. Lo que los convierte en potenciales agente de desarrollo,

no solamente en términos económicos, tanto para los Estados Unidos. como para Yucatán, o, lo que es lo mismo, México.

Nuestra propuesta de análisis de desarrollo local para explicar los casos específicos de Kiní y Ucí nos lleva a retomar los planteamientos de Humberto Márquez Covarrubias (2005) que propone analizar el envío de las remesas colectivas a partir del desarrollo alternativo y de las potencialidades del migrante colectivo. Para este autor la clave para analizar el envío de las remesas colectivas con el desarrollo alternativo es dotar de centralidad a los sujetos sociales y ver su acción como una forma de resistencia y una práctica transnacional que trastoca en diversos planos y en distintas intensidades las condiciones de vida de las comunidades de origen. Esto conducirá a ver el desarrollo alternativo impulsado por las remesas como “una manera distinta a la dimensión productiva de remesas, que es el principal planteamiento de la relación migración-desarrollo, ya que las remesas no son un elemento autónomo en relación con la práctica de los sujetos y de las condiciones estructurales de las comunidades de origen” (Márquez Covarrubias, 2005: 215).

En este sentido, entonces para Márquez Covarrubias el desarrollo alternativo es en esencia multidimensional y no solo económico o productivo y argumenta que el desarrollo alternativo le confiere un carácter estratégico a la práctica de los migrantes sobre todo a los que están organizados, a la construcción de alianzas entre sujetos migrantes y no migrantes y a la necesaria participación del Estado en la promoción del desarrollo de las zonas de alta migración internacional (*ibid.*).

5.3 El programa 3x1 y los migrantes como actores locales

Aunque la organización de los migrantes kinienses y ucileños para enviar remesas colectivas comenzó de manera autónoma, es decir, sin la participación del Estado, la realización de la mayoría de sus proyectos comunitarios se hicieron con la participación de los clubes de migrantes en el *programa 3x1* y con ello tenemos la presencia de dos de los elementos claves para el desarrollo local: los actores públicos y los actores locales. Al cuestionar a los migrantes sobre qué opinan del *programa 3x1* y lo que piensan de que tengan que contribuir con una parte de los recursos para hacer obras en sus comunidades de origen, obtuve datos sumamente interesantes para conocer la lógica desde la cual ellos

explican su participación y la del gobierno en el programa. Desde la visión generalizada de los migrantes kinienses y ucileños el *3x1* es una oportunidad que el gobierno les brinda para mejorar las condiciones de sus comunidades: “...*el 3x1 esta bien, es una buen trabajo, es una organización buena porque te ayudan a hacer unas mejoras de lo que no se había hecho antes, porque de verdad si ayuda a uno, porque solo uno no lo puede hacer*” (Entrevista a G.L. en L.A. 09/02/08).

Esa opinión que es compartida por los migrantes los lleva justificar su participación en el programa de la siguiente manera:

“...pues yo pienso que si el gobierno no puede dar toda la ayuda al pueblo, a una comunidad mejor dicho y si la comunidad puede ayudar en algo, con tal de que el pueblo este un poco mejor o mejor yo digo esta bien, esta bien esa idea, la cosa es que mejore el lugar de donde es uno y se haga la obra que uno quiere” (Entrevista a R.Ch. en L.A. 10/02/08).

Aunque esas opiniones son compartidas por todos los migrantes que participan en ambos clubes eso no impide que algunos, sobre todo los líderes que conocen más sobre el programa, sean críticos en cuanto al papel del gobierno:

“Creo y considero que ese programa es muy bueno, yo creo que es como todo los programas tienen a veces sus desventajas, pero tiene mas ventajas que desventajas, lo hemos visto en dos años cuánto dinero se ha invertido en Yucatán en los proyectos *3x1* y a veces nuestras autoridades municipales no nos han apoyado en esos proyectos. La razón dicen ellos es porque no tienen el presupuesto, pero en realidad si nos damos cuenta, ese dinero para hacer los proyectos no es dinero que sale de la bolsa de ningún presidente, es el dinero del pueblo y que todavía nosotros damos ese 25 por ciento de esos proyectos. Yo creo que si es un buen proyecto y me gustaría que siguiera adelante pero que tuviéramos un apoyo directo con las autoridades de Yucatán, así como lo tiene Zacatecas. Zacatecas invierte millones en los proyectos *3x1*, nosotros yucatecos ponemos muy poquito, aunque claro es una diferencia muy grande, los yucatecos somos poquitos los zacatecanos son demasiados y los jaliscienses ni que se digo (...) *Nuestra participación* es una manera de presionar un poquito a nuestras autoridades que suelten un poquito del presupuesto que tienen para la comunidad, porque es el mismo dinero de nuestra comunidad...” (Entrevista a G.P. en L.A. 14/02/08).

Lo citado anteriormente nos permite analizar la manera en que los migrantes internalizan, interpretan y justifican su participación conjunta con el gobierno en el *programa 3x1* para lograr el desarrollo de sus comunidades. De esta manera vemos que el hecho de que los migrantes se sientan parte de su comunidad es lo que los mueve a enviar remesas colectivas. Saben que las obras son tarea del gobierno, pero la misma desatención de éste y “los deseos de mejorar su pueblo” los lleva a compartir la responsabilidad y trabajar en conjunto. Aquí vale la pena hacer referencia a Miguel Moctezuma cuando plantea que las remesas colectivas poseen un carácter social porque obligan a la negociación entre migrantes con los distintos niveles de gobierno, permitiendo la realización de obras comunitarias (Moctezuma y Pérez, 2006: 125).

5.4 Los clubes de migrantes y los comités de obras de Kiní y Ucí: una sociedad organizada

A lo largo del trabajo he destacado de diferentes maneras la organización de los clubes de migrantes en Los Ángeles para recaudar fondos y aunque económicamente la fuerza está en ellos, la existencia y funcionamiento de un comité de obras en cada una de las localidades, también juega un papel importante para que los proyectos se lleven a cabo, ya que son los encargados de recibir las remesas y supervisar la obra.

Un comité de obras está integrado por un presidente, un tesorero, un secretario y cuatro vocales. Tanto en Kiní como en Ucí la elección de los integrantes se hizo por votación de los habitantes de la comunidad. Sin embargo, aunque se llevaron a cabo elecciones, el hecho de que los líderes de los clubes sean familiares directos de algunos de los integrantes del comité influyó en la elección de los mismos. Pero lo que ahora importa es mostrar que la coordinación que mantienen los clubes de migrantes con los comités de obras nos habla de la existencia de esa sociedad organizada (Vázquez Barquero, 1988) o ese tejido humano lo suficientemente dinámico que Gabriel Herbas considera como una condición necesaria para lograr el desarrollo local (Herbas, citado por Hoffmann, 2001, 302-304).

Las palabras de los migrantes de Kiní y Ucí nos dejan ver esa organización y coordinación existente entre ellos y los comités de obras:

“En el pueblo sí hemos tenido un apoyo, ellos han sido nuestros ojos ahí cuidando los trabajos, claro como en todo a veces hay diferencias pero siempre tratamos de resolverlo de la mejor manera (...) Entonces en este proyecto que estamos llevando a cabo la segunda etapa de la clínica, la última reunión que tuvimos con el representante de Kiní, con este José Marciano, dijeron que el comité estaba organizando eventos para ayudar a este proyecto, porque ya se dieron cuenta que aquí es un trabajo muy grande, porque tienes un horario de trabajo, una familia que atender y todavía sacas tiempo y dinero de tu bolsa para ir a un evento, entonces ellos se dan cuenta de eso y nos han dicho que nos van a ayudar en este proyecto” (Entrevista a G.P. en L.A. 14/02/08).

“Sí tenemos constante comunicación con ellos [comité de obras] si no hablo yo, él habla, sino pues así *ellos* nos avisan, siempre tenemos comunicación constante, estamos al pendiente de lo que está pasando y también los mantenemos al pendiente de que hicimos una junta, que tomamos un acuerdo y quedamos así, ellos siempre saben lo que estamos haciendo (...) al comenzar hacían kermeses (...) al comité de ahí que trabaja no le pagamos nada, ellos van por alguna firma a Mérida y hasta ahorita no me han pedido que dame para mi pasaje, que saquemos eso, yo creo que lo hacen de corazón. (Entrevista a P.T. en L. A. 03/02/08)

Por su parte los representantes del comité de obras en cada una de las localidades me describieron el trabajo conjunto con los migrantes de la siguiente manera:

“Al principio del trabajo fue cuando se hicieron lo de las casas, cuando trabajaron por su cuenta y ahí comenzamos (...) A mí me enviaban el dinero y yo me encargaba de ver a las personas y yo les decía quiénes eran y ellos me daban el visto bueno y se hace (...) En el primer programa lo que fue el jardín de niños ellos lo depositaron por su cuenta, o sea desde ahí lo enviaban al programa 3x1, ya una vez que se solicite dependiendo quien lo va a ejecutar se abre un número de cuenta en tal banco, se da el número de cuenta a los que van a depositar y ahí se deposita todo el dinero. Lo que es la primera etapa de la clínica si a mí me enviaron para depositarlo, ya acabó la primera etapa (...) esa segunda etapa ya se acaba por completo la construcción de la clínica, lo que es la segunda etapa, pues no me han dicho si ellos lo van a depositar o me lo envían para hacer el depósito, porque según ellos les cobran mucho por hacer el depósito y ahorita no se cómo lo vayan a hacer porque apenas está comenzando la obra. *Mi tarea* es ver que se haga todo lo que trae el proyecto igual con todo el comité de obras... Ellos [migrantes] dan la iniciativa de lo que ellos quieren y se hace lo que ellos dicen” (Entrevista a M.P. en L.A. 09/01/08).

“...de tesorero nombraron a mi sobrino, pero como no tardó en que se fue a Los Ángeles dejó el cargo y me dieron la oportunidad de que quede en su lugar de tesorero, ellos envían el dinero con alguien de confianza, se nos entrega y nosotros mandamos el dinero ahí en el banco y obras publicas se encarga de pagar el trabajo. En el año 2004 depositamos 103,557, año 323,648, en 2006 depositamos 70,457, en 2007 poco depositamos 12,942, es lo que cobramos de los que colaboraron, nomás 12,942 (...) Todo eso lo informo a ellos y aparte lo del banco porque cuando haces un retiro o deposito te dan un comprobante y puro así lo manejamos a base de comprobante (...) ahorita estamos pensando y viendo porque queremos traer *vamos a bailar al trece* porque habló Pablo y dijo que todos los que colaboraron allá, ahorita están pidiendo como pueden traer eso de *vamos a bailar al 13* para que lo graben y lo vean allá, porque transmiten ese canal trece ahí en Los Ángeles, pues ellos lo están pidiendo quieren ver como quedó la iglesia, si ya terminó, pues como muchos colaboraron allá tienen razón, quieren verlo porque muchos no pueden venir a verlo, no tienen papeles, son mojados...” (Entrevista a P.T. en Ucí, 15/02/08).

Recibir las remesas que los migrantes envían y vigilar la construcción de las obras no es la única manera en que los comités de obras trabajan en coordinación con el club, sino que también lo hacen mediante actividades para recaudar fondos y con la intención de contribuir al esfuerzo que hacen sus paisanos al otro lado de la frontera. Además en estas actividades se convoca la participación de la comunidad en general:

“En este grupo apenas estamos empezando tenemos unos meses nada más que empezamos a organizar ventas, rifas, pues hasta ahora eso estamos haciendo para tener fondos para la clínica, queremos que la clínica se conserve, si los de ahí (migrantes) están cooperando, están ayudando, pues también nosotros debemos hacer algo, por eso nos decidimos formar ese grupo y participar, claro que pedimos donaciones pero también nosotros colaboramos y participamos (...) las que participamos somos como 10 creo, 8 ó 10, ahora en el grupo del comité somos menos, porque hay personas que no son del comité pero sin embargo, están participando donando algo pero también ayudando, lo que juntamos lo manejamos nosotros para cuando hace falta algo. Por ejemplo, hace poquito se rompió la cerradura de la puerta y con ese dinero se mandó cambiar (...) estamos juntando ese dinero para cuando haga falta algo” (Entrevista a M.L en Kini 11/01/08).

“Cuando comenzamos a trabajar con el comité hicimos kermés, hicimos una vez el canal 13 y mucha gente colaboró, hasta los de la iglesia aunque muy poco pero sí colaboraron, donaban comida su trabajo, lo que tengan. A veces lo que están cosechando en su casa, hay

muchas señoras que tenían naranja dulce, mandarina sacaban a vender y lo que deja lo donaron y nosotros lo vamos juntando y nos ayudamos así cuando terminó la iglesia. Cuando comenzamos a trabajar antes que nos manden los inmigrantes parece que el dinero que ellos ya habían traído la primera vez eso se depositó y los que donaron acá, hay unos que donaron 1,000 pesos, otros 100 pesos y se fue juntando ahí se fue sacando poco a poco lo que se había depositado, que si hacían papeles, sacaban copias, cositas así ahí lo agarraron (...) Ahorita de la barda eso si no hemos hecho nada de kermés como es poco pues ya se esta terminando, pero ellos dicen que van a seguir trabajando... (Entrevista a S.P. 19/01/08).

El trabajo conjunto de los migrantes y su comunidad de origen hablan de ese sentir comunitario que se comparte a pesar de la distancia, de esos vínculos que se mantienen y que son reforzados día a día mediante la consecución de un objetivo común, trabajar para mejorar su comunidad.

En el capítulo anterior mostré ampliamente cómo el sentido de pertenencia de los migrantes hacia su localidad de origen aparece como uno de los aspectos que los motivan a organizarse y enviar remesas colectivas. En la comunidad de origen los informantes también me hablaron de ese aspecto para explicar el apoyo que reciben de parte de sus migrantes y esto remite una vez más a la cuestión de que como grupo comparten ese sentido de pertenencia y fidelidad hacia una misma comunidad:

“Ellos [migrantes] lo hacen de todo corazón por sus parientes que están aquí, porque ellos nacieron acá, son de acá y saben como es la situación entonces es por eso (...) tienen en cuenta mejorar para sus familiares, para su mama, para su pueblo (...) no se olvidan de su pueblo y de su gente, siempre nos tienen en cuenta. Así cuando vengán van a ver una clínica bonita (...) Cuando lleguen a su pueblo y vean la clínica en otros pueblos no hay y en Kiní bonita clínica y van a estar orgullosos también porque donaron una parte de su trabajo” (Entrevista a C.A. en Kiní 16/01/02).

“Yo creo que ellos lo hacen [enviar dinero] porque no olvidan su localidad, no olvidan su pueblo, yo así se lo digo a la gente, ellos son los que mandan el dinero, ya ve que no se olvidan de su pueblo, quieren ver mejor lo que es la iglesia” (Entrevista a B. P. en Ucí 19/01/08)

“Ellos ayudan a la iglesia porque ellos aquí nacieron y un día cuando vengán ven que esta hecho” (Entrevista a L.D. en Ucí 21/01/08).

De esta manera los habitantes de la localidad me expresan un sentido de pertenencia compartido entre ellos y los migrantes, sobre todo cuando esperan el retorno de los que un día salieron en busca de una mejor vida, pero regresarán y verán el trabajo que a distancia realizaron por el bienestar de quienes se quedaron esperándolos y con quienes se comparten valores que hacen posible un trabajo conjunto. En otras palabras en esos testimonios encontramos la afirmación de un tipo de vida y una identidad social, que Herbas considera la segunda condición para lograr un desarrollo local (Herbas, citado por Hoffmann, 2001: 302-304).

5.5 Una experiencia de desarrollo local en Kiní y Ucí a partir del desarrollo de capacidades

Ahora bien, ¿de qué manera la existencia de una sociedad organizada a pesar de la distancia, de un sentido de pertenecer que lleva implícito el compartir valores, han surtido efectos en las comunidades de origen que nos lleve a plantear que ellas están experimentando un proceso de desarrollo local en términos del mejoramiento de la calidad de vida de sus habitantes? La voz de quienes tienen a su disposición directa las obras financiadas con las remesas colectivas de los migrantes, me permiten encontrar los indicadores para hablar de un desarrollo local.

Para los habitantes de Kiní el trabajo realizado en el jardín de niños era de suma importancia dada que las condiciones en las cuales se encontraba el Kinder además de no ser las más adecuadas para los niños por carecer de ciertas instalaciones necesarias, también representaban un serio problema en cuestiones de seguridad de los mismos, tal como me lo expresó don Julio:

“La obra del kinder se tomó la decisión porque no tenía barda, no tenía alambrado, estaba libre, entonces como la calle es pavimentada los niños que salen a jugar pueden cruzar la calle, los pueden atropellar, pueden pasar accidentes y antes de que eso pase pensamos vamos a ver como lo cerramos, ya nos dijeron que sí se puede poner más con la ayuda del

ayuntamiento, del Indemaya y es cuando entró el programa del 3x1” (Entrevista realizada a J. P. en Kiní 13/01/08).

Ahora la visión que los pobladores tienen de los cambios que la obra de *El Pípila* trajo a la comunidad la expresaron así:

“Pues ahorita está mejor, cuando estudiaban mis hijos daba trabajo porque se escapaban mucho los niños, a veces salían y los podían atropellar, en cambio ahorita no, se cierra, llega la hora se cierra y no salen hasta la hora que tiene dicho la maestra del kinder 10 u 11, yo creo que está bien así” (Entrevista realizada a P.P. en Kiní 16/01/08)

En cuanto a la construcción de la clínica es importante mencionar que antes de que ésta se llevara a cabo la comunidad contaba con un dispensario médico, que no prestaba los servicios suficientes y necesarios como se observa a continuación y razón por la cual la construcción de una clínica rural se convirtió en una prioridad a trabajar por parte de los migrantes:

“Teníamos una clínica que era un dispensario médico que dependía del ayuntamiento, si el ayuntamiento decide mandar médicos lo hace era dos o tres veces por semana en determinadas horas, no era constante. Entonces teníamos el edificio pequeño preguntamos si se podía convertir en clínica o sea que todo venga directo de la Secretaría de Salud, nos dijeron que sí pero que había que trabajarlo, que el edificio resultaba pequeño, se lo comentamos a los de allá [migrantes] y dijeron vamos a trabajar como hicimos en el kinder. Se hizo la primera etapa de la ampliación de la clínica, se hizo un salón de juntas, otros baños porque antes era un solo baño que tenía, ahora son dos, se hizo uno más, uno para hombres y otro para mujeres y en el consultorio se hizo uno para el médico, que vaya a quedarse. Antes no había ese cuarto y el médico venía nada más unas 2, 3, 4 horas y se iba, ya cuando se amplió entonces venían los médicos acá se quedaban, 24 horas estaban acá, claro que no las 24 horas estaba abierta la clínica, en el día todo el día, en la noche para urgencia teníamos médico. Ahora ya viene de la Secretaría de Salud, ya no dependemos del ayuntamiento, ahí sí ya nos dividimos porque ya tenemos el edificio y todo (...) entonces ahora seguimos trabajando para la segunda etapa ahora se está ampliando lo que es la sala de espera, se está haciendo un consultorio más, lo que va ser el dental se va hacer la cocina y la farmacia, vamos a tener farmacia en la clínica eso es lo que se está haciendo ahora posiblemente para el próximo mes quede concluida la obra. Ahí estamos participando

nosotros, tanto el club como nosotros estamos participando” (Entrevista a J. P. en Kiní 13/01/08).

El que ahora la comunidad cuente con una clínica rural que depende directamente de la secretaría de salud, ha traído un conjunto de cambios que han mejorado las condiciones de vida de los pobladores de Kiní y que además también benefician a los habitantes de otras comunidades cercanas:

“Demasiado nos ha beneficiado, ya la gente no acude a lo que es Motul a sus consultas o de antes la gente se iba a Motul a consultar. Claro que ahorita hay un problema de que no tenemos un médico las 24 horas, pero espero que pronto ya halla, pero aun así nos trae muchos beneficios porque podemos consultar en las mañanas y no acudir a otro lugar. Y los medicamentos pues es gratuito, nomás cuando a veces el médico no tiene el medicamento que uno requiere es cuando nos da una receta o algo y vamos a comprarlo pero no es siempre. Demasiado uno se ahorra, con la situación de ahora, demasiado nos están ayudando de esa forma con lo que es la clínica” (Entrevista a B. M. en Kiní 16/01/08).

“Antes de que hubiera esta clínica la gente tenía que ir a Motul para sus citas médicas de oportunidades, tenían que ir a las 4 ó 5 de la mañana para quitarse en la tarde, medio día o después, entonces es mucho perjuicio y ahora que aquí lo tienen pues aquí salen para sus pláticas, llega la hora que tienen que ir ellos salen y no tienen que estar mucho tiempo fuera de su casa, por eso ellos dicen que está bien, que es mejor que se esté haciendo. Por eso pienso que la gente esta contenta y sí está participando” (Entrevista a J. P. en Kiní 13/01/08).

“La verdad ha favorecido mucho porque mucha gente ya no tiene que consultar en Motul, no tienen que pagar consulta, porque mucha gente no tiene seguro, ahora la gente sin seguro aquí consulta y no tiene que viajar. Y hay gente de Sacapuc, Hili que vienen a consultar acá, gente de Motul que a veces de momento necesita un doctor (...) gracias a todos, a los migrantes y a los gobiernos que se están apoyando con ello” (Entrevista a M.L. en Kiní 13/01/08).

Con lo anterior podemos ver que las remesas colectivas han llevado a la comunidad de Kiní a experimentar cambios que se traducen en un desarrollo en términos de la mejora de la calidad de vida de sus pobladores. Al menos esa es su percepción tal y como es expresada en las entrevistas. En vista de que los cambios son en materia de salud y educación podemos decir que los migrantes están contribuyendo al desarrollo humano de

sus paisanos, pues ambos aspectos son considerados básicos para lograrlo. Pues de acuerdo con el Programa para las Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD), el desarrollo humano involucra los logros en tres dimensiones básicas del desarrollo humano, una vida larga y saludable (esperanza de vida), los conocimientos (educación) y un nivel decente de vida (PIB real per cápita)⁴⁹. Pero por otra parte ambos aspectos están relacionados con el desarrollo de capacidades que como señala Amartya Sen son parte del desarrollo porque “si una persona llega a ser más productiva en la producción mediante una mejor educación, una mejor salud, etc., no es absurdo esperar que también pueda dirigir mejor su propia vida y también tenga libertad para hacerlo” (Sen, 1998: 2).

Pasando ahora al caso de Ucí, las opiniones de los pobladores en torno a los cambios que la construcción de la iglesia y los baños públicos han traído a la comunidad se pueden representar con los siguientes testimonios:

“Yo creo que era importante lo de la iglesia porque cuando venía la lluvia no había misa porque se moja uno (...) entonces ahorita veo que ya está bien (...) antes como si fuera que no era una iglesia, era un corredorcito que había y cuando vino el ciclón terminó de echarlo a perder (...) ahorita veo que ya estuvo y están haciendo el arco. Entonces gracias a ellos también en que vinieron ese grupo y habló con los inmigrantes así pues dijeron está bien nosotros ayudamos, dan ellos y dan también los emigrantes pues hasta ellos están luchando también” (Entrevista a J.K. en Ucí 21/01/08)

“La iglesia era muy necesario porque en el tiempo de lluvia entra el agua y para los festivos de junio no hay donde ni que se siente uno, se veía muy triste la iglesia cuando estaba en malas condiciones, pero ahora ya está excelente, hubo mucho mejoramiento y como le digo gracias a ellos que están allá mejoraron y es el bien para el pueblo porque así hay una boda, hay 15 años. Como este sábado va a haber una boda que es de noche que son de dinero la familia y no se quieren casar en Motul, porque les gusta el pueblo, la iglesia de Ucí, nunca había pasado eso es primera vez que se hace, es primera vez que se haga una boda así, pues que bueno porque siendo de una ciudad vienen a un pueblito, que bueno que les gusta la iglesia” (Entrevista a F.D. en Ucí 29/01/08)

Con respecto a los baños una de las informantes opinó lo siguiente:

⁴⁹ www.undp.org

“Para la fiesta las damas están buscando baño no hay (...) salen las familias, empiezan a tomar, pero no hay baño público, de los caballeros, pues esos que venden cerveza hacen uno como de huano allá, pero para damas no hay. Cuando hay baile lo mismo, las señoras están preguntando por baño, pues creo que todos los que vienen lo comentan cuando llegan allá que es un problema que no hay baño público y entonces se hizo (...) Don Roberto cada vez que hay fiesta busca alguien que lo cuide, que lo arregle, pero se le paga, no sé cuánto le paga por noche a cada persona, queda un fondito luego el da la junta y dice al pueblo cuánto quedó, lo va guardando y esta vez que se juntó compró la pintura, él lo pintó dijo, yo voy a donar mi obra de mano, yo lo voy a pintar. Cuando hay a veces campaña de los hermanos que siempre salen en el centro, piden la llave a don Roberto dicen nosotros nos hacemos responsables, no les cobra nada sólo lo dejan limpio como esté (...) pero sí, a nosotros nos ha beneficiado mucho este baño, incluso los visitantes que llegan ahora dicen, que bueno que hay un baño público está bien bonito. Los migrantes pensaron bien que lo hayan hecho, esto ni el presidente ayudó en nada solo al comisario pedimos el permiso y se hizo” (Entrevista a S.S. en Ucí 10/01/08).

En los testimonios de los pobladores de Ucí vemos que hay una positiva aceptación hacia el esfuerzo que los migrantes hacen para enviar las remesas colectivas, pues las obras que se financian con esos recursos han traído cambios que cubren necesidades consideradas de importancia por los ucileños. El tipo de obras que se han realizado como podemos ver tienen más que nada impacto en el aspecto cultural de la población, ya que son construcciones que se relacionan con su identidad de pueblo. En este sentido, para explicar los efectos que las obras tienen en el desarrollo local de Ucí, conviene retomar las ideas de Sergio Soto y Marco Antonio Velázquez (2006). Estos autores señalan que algunos observadores consideran superfluas las obras como embellecimiento de plazas, rehabilitación de iglesias o construcción de quioscos, ya que en las comunidades hay necesidades no cubiertas en materia de infraestructura de servicios sociales básicos, de ahí que dichos agentes han sugerido que de alguna forma se induzca o se obligue a que estos proyectos tengan prioridad sobre aquellos. Ante esto los autores plantean que:

“falta resaltar el hecho de que el beneficio resultante de los proyectos realizados por el 3×1 no se limita a la mejora de infraestructura, sino que probablemente el programa ejerza un efecto propulsor en la confianza de las comunidades locales hacia su propia capacidad de agencia, en el concepto usado por Amartya Sen de “capacidad de definir y construir el plan de vida que tengan razones para valorar”. Bajo esta consideración, el proyecto de embellecimiento que podría parecer no prioritario, resulta significativo al funcionar como

símbolo de la capacidad de la comunidad local para mejorar por sí misma su calidad de vida. Si esto es así, resulta esencial que los agentes externos, gubernamentales y no gubernamentales, no sólo respetemos la priorización que formule cada comunidad local, sino que la ayudemos en lo posible a enfrentar tales decisiones de forma libre y responsable”. (Soto y Velásquez, 2006: 16).

Con base en lo anterior podemos concluir que la capacidad de agencia de los migrantes, no sólo ucileños sino también kinienses, materializado en el éxito obtenido en la realización de obras comunitarias, son indicios de la capacidad que la propia localidad posee para lograr un desarrollo local, en términos de la mejora en su calidad de vida. Esto queda demostrado en la disposición que ambos clubes de migrantes muestran para continuar participando en el programa 3x1 y hacer más obras en sus comunidades, así como en los deseos de las propias comunidades de que sus migrantes continúen apoyándolos para que el pueblo mejore, como se observa a continuación.

Para los migrantes ver materializado en obras el esfuerzo que hacen para reunir remesas y enviarlas colectivamente, pero más que nada ver que esas obras realmente están cubriendo las necesidades de sus comunidades, constituyen los alicientes necesarios para que mantengan su disposición a continuar participando en el *programa 3x1 para migrantes*. Aun cuando ninguno de los clubes tiene un proyecto concreto para llevar a cabo una vez que concluyan definitivamente el que está en proceso, sí muestran inquietudes para trabajar en algunas obras en específico:

“Claro que sí quiero seguir participando con el club, ¿por qué no? mientras que sea mejoras del pueblo de Ucí (...) se puede hacer por ejemplo un parque grande o un cancha de fútbol o una escuela grande, allá hay varias escuelas ahora pero que sean más grande, más limpio, más ordenado como quien dice, pero más bien tendrían que juntarse los directivos par ver que van a hacer, en este caso lo que han estado haciendo últimamente es para las bancas de la iglesia” (Entrevista a G.L. en L.A 06/02/08)”

“Claro que quiero continuar apoyando, ahora Kiní necesita mucho, todavía necesita mucha ayuda, pero en realidad mas que nada lo que ocupamos es algo que sea beneficio para los niños y las niñas, algo relacionado con la escuela, algo relacionado con becas para ellos o algo que en realidad pueda ayudar a la niñez de ahora, aunque en realidad hay otras cosas que se ocupan pero le daríamos prioridad primero a eso” (Entrevista a J.P. en L. A. 12/02/08)

Por su parte los pobladores de las comunidades que son en cierto modo los beneficiarios directos con las obras que financian los migrantes, reconocen el esfuerzo de sus paisanos para ayudar al pueblo y esperan continuar recibiendo ese apoyo para la realización de obras, que desde su punto de vista son las más necesarias en sus comunidades:

“Kiní todavía estamos comenzado, primero tener la ampliación de la carretera que es lo más necesario, porque nuestra carretera es de 4 metros 30 centímetros y de perdido debemos tener una carretera de 6 metros, y también tenemos la iglesia que tenemos la sana intención de ampliar pero faltan recursos, entonces si ellos se deciden también lo vamos a hacer. Ellos hasta ahorita van a terminar la clínica para ver si pueden con lo demás y ojalá que salga todo bien y que tengan esa buena intención y que se realice, seríamos mas prósperos...” (Entrevista a A.L. en L. A 24/01/08)

“Ojala ellos sigan ayudando porque aquí en Ucí hacen falta mucha cosas como las calles, no se si usted ya visitó las calles y vio como están, aquí sólo la calle principal esta pavimentada, todas las calles están malas, eso estaría muy bien” (Entrevista a B.P. en Ucí 19/01/08)

Los dos casos presentados en este trabajo pueden ser, siguiendo a Miguel Moctezuma y Oscar Pérez (2006), ejemplos de cómo problematizar el análisis de las remesas colectivas, por toda la complejidad que la organización, envío y destino de las mismas involucra, por el papel central de los migrantes en tipos de programas que tienen como objetivo el desarrollo de sus comunidades, pero sobre todo porque su acción involucra un conjunto de valores, significados, ideas y justificaciones compartidas que hacen posible el fenómeno mismo del envío de remesas colectivas y que deberían ser consideradas en el ámbito de las políticas públicas para comprender e impulsar las obras que los migrantes deciden financiar.

Por otra parte, la participación de los clubes de Kiní y Ucí en el programa 3x1 nos da la posibilidad de analizar el desarrollo local desde una perspectiva integral que involucre aspectos culturales, el papel central de los actores locales y funcionarios públicos y el desarrollo de capacidades para lograr este tipo de desarrollo.

Como se pudo observar a lo largo de los capítulos, en el proceso de desarrollo local que Kiní y Ucí experimentan hay una participación de actores locales (migrantes) cuya empresa busca mejorar la calidad de vida de sus comunidades de origen, en coordinación con los funcionarios públicos. Los actores locales se valen de sus propios recursos, (capacidad de agencia, redes sociales y bases organizativas) para llevar a cabo la consecución de la empresa. El logro de la misma sólo puede explicarse y comprenderse tomando en cuenta la relación que existe entre el envío de remesas colectivas y la cultura. Las remesas colectivas que envían los migrantes kinienses y ucileños, forman parte de su vida, de la forma-cultural con que la modelan, y por lo tanto involucran una serie de significados, ideas, valores, justificaciones que refuerzan el sentido de pertenecer a un territorio o comunidad. Y ese sentido de pertenencia se manifiesta con la solidaridad, con el envío generoso de recursos, con la participación en proyectos que construyen infraestructuras, que es una forma de construir lazos sociales o darle cuerpo a sentimientos y afectos comunitarios (comunes).

Las obras que los clubes han llevado a cabo en sus comunidades nos remite a considerar las ideas de Sen cuando plantea que el desarrollo va más allá del crecimiento económico, pues aunque el progreso económico contribuye a que la gente lleve una vida más libre y realizada, en ello también influye el que la gente disponga de una mayor educación, un mejor servicio de salud, así como otros factores que influyen causalmente en las libertades efectivas de las que gozan las personas. Todo esto que él llama desarrollos sociales o desarrollo de capacidades humanas plantea que deben ser considerados como avances en el desarrollo porque contribuyen a tener una vida más larga, más libre y provechosa...” (Sen, 1997: 3).

Por último, los diferentes conflictos que describí en el capítulo tres, pero más bien los cambios que se generaron a partir de ellos como fue la destitución del sacerdote y la oposición de los clubes a las disposiciones del INDEMAYA, podemos considerarlos como parte del desarrollo de capacidades humanas, en términos de organización, decisión y gestión, capacidades que buscan el bienestar o mejora de la calidad de vida de sus comunidades. Pues como bien señala Sen, para comprender la perspectiva de capacidad humana para el desarrollo se tiene que tomar en cuenta: su relación directa con el bienestar y la libertad de las personas, su función indirecta a través de la producción económica y su función indirecta a través de su influencia en el cambio social (*Ibid.*: 1997: 3).

CONCLUSIONES

El envío de remesas colectivas, con el objetivo de ayudar a sus comunidades de origen, a la luz de la experiencia de los casos de los clubes de Kiní y Ucí, muestran que además de una dimensión económica y social, existe una dimensión cultural que resulta fundamental.

Retomando la pregunta que nos hicimos al principio ¿Qué contenidos culturales incitan a los migrantes de Kiní y Ucí a organizarse para enviar remesas colectivas y qué consecuencias tienen esos recursos monetarios en el tejido social? La respuesta a la misma estaría conformada de la siguiente manera. En primer lugar, se observa que las remesas, tal como se planteó en la hipótesis, poseen una dimensión cultural porque llevan implícitas ideas/proyectos acerca de cómo mejorar la comunidad de origen. Unas ideas/aspiraciones orientadas a cómo ayudar a los que ahí se quedaron, que a su vez puede implicar la misma idea del retorno, así como contener de manera implícita los valores de lealtad, fidelidad, respeto y sobre todo la confianza. En este sentido, las remesas colectivas más que dinero, significan solidaridad entre paisanos, compromiso moral con la comunidad de origen y cumplir con él es una manera en que los migrantes reafirman su pertenencia.

La experiencia de los migrantes kinienses y ucileños nos muestra que el sentido de pertenencia es la afirmación de la pertenencia al territorio en el entendido de que en él habita el grupo del que se forma parte, es decir, que el territorio es visto como un mediador simbólico de la pertenencia social (Gendrau y Giménez, 2002: 150). Porque, como bien mencionaron los migrantes cuando hablaban de las obras que financian, quienes lo disfrutan ahora son la mamá, la abuelita, los hijos, etc. O sea, no es pertenecer a Kiní y Ucí como extensión territorial, sino como comunidad que comparte valores, tradiciones, historias, significados.

Por otra parte, desde la perspectiva de la comunidad “recreada” en Los Ángeles, las remesas colectivas permiten que los migrantes reafirmen su identidad étnica o comunitaria, porque propician la reproducción de prácticas culturales como hablar la lengua maya, preparar la comida típica, la vaquería y la propia organización comunitaria para reunir las remesas. En fin, todas ellas prácticas a través de las cuales reproducen valores y

significados compartidos. Igualmente, el hecho de que los migrantes conozcan y se apropien de ciertos espacios en Los Ángeles, conserven sus bases organizativas y desarrollen ciertas estrategias de adaptación, en otras palabras que cuenten con un capital social con referencias yucatecas pero aclimatado o reconstruido en los Estados Unidos, sumado a su herencia cultural que valoran y reproducen, es lo que les permite desarrollar todo ese sistema de organización. Un sistema que es el que hace posible las remesas colectivas.

Sin embargo, precisamente la ausencia por emigración de la comunidad materna, hace que su propia condición de migrantes, de ser aquellos que están al otro lado trabajando para ayudar a la comunidad, los lleve también a redefinir su identidad de ucileños o kinienses en la distancia. Ellos son migrantes en un país que no es el suyo y donde constantemente están interactuando con el otro, y tratando de hacer notar su presencia como trabajadores migrantes a través de eventos como la vaquería. Pero, paradójicamente, además son vistos por quienes se quedaron en el lugar de origen como aquellos que son de aquí, pero son los otros, los que se fueron, los que mandan el dinero y los que algún día regresarán.

A la luz de esta constatación, las remesas colectivas y las obras con ellas acometidas hacen de cordón umbilical identitario, el catalizador y revitalizador de afectos y apoyos a la comunidad de origen. Y, de igual manera, aunque con un sentido diferente, hace de cordón umbilical y catalizador de la comunidad ausente, las y los emigrantes yucatecos en Los Ángeles. Es decir, un mismo hecho como son las remesas colectivas, en virtud de su dimensión cultural, de sus símbolos y prácticas culturales, reactiva el tejido social y económico tanto entre quienes envían las remesas como entre quienes las reciben.

Como se pudo observar a lo largo del trabajo, la recaudación de las remesas colectivas depende en gran parte de la existencia de un tejido humano, de una comunidad-en-el-exterio que comparte una experiencia (biografías e historia) y una cultura común. Es decir, unas redes sociales de emigrantes que se ven constantemente ampliadas y reforzadas. Ya que la recaudación de los recursos propicia el reencuentro de los paisanos, la reactivación de los lazos sociales entre migrantes y la creación de nuevas redes de apoyo

inmigrantes-paisanos: los que se fueron y los que quedaron. Más concretamente, las remesas también refuerzan los vínculos entre migrantes y la comunidad de origen, pues permite la creación de un nexo colectivo en la distancia/ausencia y que ambos trabajen en conjunto. Las obras realizadas tanto en Kiní y Ucí demuestran que la distancia no es impedimento para que ucileños y kinienses se organicen y trabajen para el bienestar del pueblo. Lo cual se hace posible porque comparten un sentido de comunidad, aunque sea un vínculo, un tipo de nexo, “nuevo” para la cultura de esas comunidades yucatecas.

Otra línea de conclusiones, ceñida al desarrollo, resulta de la constatación que el análisis de la dimensión cultural de las remesas en el marco del programa como el 3x1, que tiene entre sus principales objetivos impulsar el desarrollo de las comunidades de origen, a través del mejoramiento de sus condiciones sociales, resulta relevante para quienes nos interesamos por discutir la relación remesas-desarrollo, esto por dos razones principales que enuncio a continuación.

Primero porque al ser los migrantes actores centrales en la construcción de obras, se deben respetar sus decisiones sobre el tipo de obra que deseen realizar. Porque como ya vimos, los motivos que los mueven a hacerlo son de suma importancia para ellos, ya que explica su participación e interés en el programa, favorece la existencia y permanencia del mismo y además permite que ellos desarrollen una capacidad organizativa que los lleva a planear y llevar a cabo acciones que mejoren su calidad de vida. Y esto es doblemente significativo, no sólo por todo lo que implica la recolección de remesas en el otro lado de la frontera y la organización del club con su comunidad para vigilar la obra, sino también porque ellos en cierta forma están cumpliendo con una tarea que en primera instancia le corresponde al gobierno.

Por todo esto, resulta cuestionable que las autoridades pretendan inducir a los migrantes sobre el tipo de obras a realizar y considero que ahí los académicos aun podemos aportar mucho más, para que la participación de los migrantes en programas como el 3x1 responda a las necesidades de sus comunidades, sean sociales, culturales y no necesidades gubernamentales o de intereses políticos.

La segunda razón tiene que ver con la relación remesas-desarrollo. La experiencia de la participación de los clubes de Kiní y Ucí en el programa 3x1 no nos lleva a apoyar el discurso oficial de que las remesas son un motor para el desarrollo, en el sentido de que puedan impulsar la economía de los lugares o regiones de alta migración. Sin embargo, sí nos permite plantear que las remesas colectivas permiten el desarrollo de capacidades que desde la perspectiva de capacidad humana deben considerarse avances para el desarrollo. Además de que estas capacidades tienen efectos directos en el bienestar porque mejoran las condiciones de vida de las comunidades. Una vez más, el papel central de los migrantes para lograr estos cambios resulta relevante porque nos lleva a plantear la relación remesas-desarrollo más allá de su dimensión meramente económica y productiva, para hacer hincapié en su dimensión social y cultural. Dimensión que sin duda alguna, también aporta elementos para discutir y mostrar que las remesas pueden llevar a un desarrollo de las comunidades de origen, cuando éstas encierran todo un proceso de organización y trabajo conjunto y además se destinan a obras que satisfacen necesidades apremiantes.

Todo lo anterior podría considerarse los principales aportes de esta tesis y responden al objetivo central de la misma. Sin embargo, antes de finalizar conviene mencionar que durante el trabajo de campo y el análisis de la información traté de centrarme únicamente en los puntos importantes que nos llevaran a la consecución de los objetivos pero esto me condujo a dejar en el camino algunas cuestiones que faltarían discutir. Por ejemplo, hasta el momento existen un sin número de trabajos que abordan el estudio de la participación de lo migrantes en el programa 3x1 y hacen hincapié en diferentes aspectos de la participación, probablemente un análisis más minucioso sobre las características de los lugares de origen y el tipo de obras que se lleven a cabo en las localidades y a la luz de la experiencia Kiní y Ucí, se podrían encontrar más elementos para discutir la relación remesas colectivas-desarrollo, y no dejarlo sólo en remesas en general.

Por otro lado, aunque en la tesis se hace referencia a los problemas que se presentan entre los clubes de migrantes y los funcionarios públicos por la manera en que se administran los recursos, no se ahonda lo suficiente en esto, lo cual también sería de gran importancia retomarlo en otros estudios. Pues nos aportaría información valiosa en términos de transparencia y la rendición de cuentas que los migrantes tienen derecho a

exigir y el gobierno está obligado a dar, que de ser así, podría garantizar la participación de los mismos o en su defecto limitarla o impedirla.

Un último aspecto que también se quedó en el camino e indudablemente su estudio académico sería fructífero para el análisis de la participación de los migrantes en el programa 3x1, es la participación de los migrantes yucatecos en específico, en un contexto de cambio de gobierno estatal, que implicó cambio de partido político. Aunque este aspecto no se discutió en el cuerpo del trabajo vale la pena mencionarlo, porque los clubes de migrantes, no sólo el de Kiní y Ucí, sino los otros cinco integrantes de la red de clubes yucatecos, una y otra vez me hablaron de los cambios en cuanto a atención que recibían del actual gobierno. Sobre todo lo hacían argumentando que independientemente del partido que esté en el poder, ellos querían una misma atención y apoyo con el programa 3x1, lo que al parecer hasta el momento no estaban recibiendo. Este punto se considera digno de ser tomado en cuenta, porque nos llevaría a cuestionar hasta dónde el programa 3x1 es una política pública que se aplica indistintamente de partidos e intereses políticos y hasta dónde la falta de funcionarios con conocimientos para trabajar con las comunidades migrantes podría ser la causa de ese clima de desconfianza que existe entre los migrantes yucatecos.

Considero que los tres puntos podrían en un futuro ser tema de estudio para cualquier académico que se interese por el tema. Aunque haber ahondado en ellos pudo aportar más información para explicar ampliamente los casos de estudio, la limitante del tiempo para acabar el trabajo y tener un objetivo específico que reduce nuestro análisis, nos llevaron a dejarlos fuera. Pero no por eso sin la posibilidad de ser abordados más adelante y aportar más conocimiento en los estudios sobre migración, remesas y desarrollo, donde aún nos falta mucho por entender, discutir y explicar.

BIBLIOGRAFÍA

Aguado, José y María Ana Portal (1991). “Tiempo, espacio e identidad social”, en: *Alteridades*. No 2, México.

Arroyo Jesús (2002). Migración, remesas y desarrollo regional, en *Carta Económica*, pp: 2002.

Arroyo, Jesús y Salvador Berumen (2000). “Efectos subregionales de las remesas de emigrantes mexicanos a Estados Unidos”, en *Comercio exterior*. Vol. 50, No. 4. pp: 340-349.

Bada, Xochitl (2004). “Reconstrucción de identidades regionales a través de proyectos de remesas colectivas: la participación ciudadana extraterritorial de comunidades migrantes michoacanas en el área metropolitana de Chicago” en Guillaume Lanly y Basilia Valenzuela (Comps) *Clubes de migrantes oriundos mexicanos en Los Estados Unidos. La política transnacional de la nueva sociedad civil migrante*. Universidad de Guadalajara, Jalisco, pp: 175-224.

Bartolomé, Miguel Alberto (1992). “La identidad residencial en mesoamérica: fronteras étnicas y fronteras comunales”, en *América Indígena*. Vol. LII, No. 1-2, pp: 251-273.

Berger, Peter y Thomas Luckmann. (1984) *La construcción social de la realidad*. Amorrortu, Buenos Aires.

Burgess, Katrina (2006) “El impacto del 3x1 en la gobernanza local” en Rafael Fernández de Castro, Rodolfo García Zamora y Ana Vila Freyer (Coord) *El programa 3x1 para Migrantes. ¿Primera política Transnacional en México?*, ITAM, universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Ángel Porrúa, México, pp: 99-118

Bustamante A. Jorge (1997). *Cruzar la línea. La migración de México a los Estados Unidos*. México, Fondo de Cultura Económica, pp: 222-260.

Canales, Alejandro (2007). “Las remesas en México mitos y realidades”. Ponencia presentada en el Foro sobre migraciones internacionales remesas y perspectivas de desarrollo en el estado de Chiapas. San Cristóbal de las Casas.

----- (2006). “Remesas, desarrollo y pobreza en México. Una visión crítica”, ponencia presentada en el Seminario Permanente de Estudios Migratorios del Occidente de México. Guadalajara Jalisco.

----- (2002). “Migración y trabajo en la era de la globalización: el caso de la migración México-Estados Unidos en la década de 1990”, en *Papeles de población*. No. 33, pp: 48-79.

----- (2001). “Migración, remesas e ingresos”, en: *Ciudades*, No. 50. Red Nacional de Investigación Urbana. México.

Canto, Rodolfo (2001). *Del henequén a las maquiladoras. La política industrial de Yucatán 1984-2001*. Instituto Nacional de Administración Pública-UADY, México.

Castilla, Beatriz. (2004) *Mujeres mayas en la robótica y líderes de la comunidad. Tejiendo la modernidad*. Ayuntamiento de Mérida-ICY-UADY, Mérida, Yuc.

Castro, Jorge y Tuirán, Rodolfo (2000). “Las remesas de los trabajadores emigrantes a Estados Unidos”, en *Comercio Exterior*. Vol.50. No. 4. Banco de Comercio Exterior. México.

Clifford Geertz (1992). *La interpretación de las culturas*. Ed. Gedisa, Barcelona, España.

Cruz, Adriana (2000) *La Guelaguetza in Los Ángeles The translocation of a tradition*. Trabajo no publicado

Cruz, Jorge (1998). *Identidades en fronteras, frontera de identidades: la reconstrucción étnica entre los chujes de Chiapas*. El Colegio de México. México, pp: 67-113.

Durand, Jorge (1994). *Más allá de la línea. Patrones migratorios entre México y Estados Unidos*. CONACULTA, México.

Escala, Luis (2004). "Migración y formas organizativas en Los Estados Unidos: los clubes y federaciones de migrantes mexicanos en California", en Guillaume Lanly y Basilia Valenzuela (Comps) *Club de migrantes oriundos mexicanos en Los Estados Unidos. La política transnacional de la nueva sociedad civil migrante*. Universidad de Guadalajara, Jalisco, pp: 425-454.

Espinosa, Víctor (1998). *El dilema del retorno. Migración, género y pertenencia en un contexto transnacional*. El Colegio de Michoacán-El Colegio de Jalisco, México.

----- (1986). "El día del emigrante y el retorno del purgatorio: Iglesia, migración a los Estados Unidos y cambio sociocultural en un pueblo de los altos de Jalisco", en *estudios sociológicos*. No. 50. El colegio de México. México, pp: 375-418

Flores, Isabel y Vania Salles (2001). "Arraigos, apegos e identidades. Un acercamiento a la pertenencia socioterritorial en Xochimilco", en Portal María Ana (coord.) *Vivir la diversidad. Identidades y cultura en dos contextos urbanos de México*. CONACYT/UAM-I. México, pp: 63-109

Frías Nina, Mónica Ibarra y Leandro Rivera (2006). “La organización comunitaria. Autor ausente en la reglamentación del programa 3 x1 para Migrantes en Hidalgo”, en Rafael Fernández de Castro, Rodolfo García Zamora y Ana Vila Freyer (Coord) *El programa 3x1 para Migrantes. ¿Primera política Transnacional en México?*, ITAM, universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Ángel Porrúa, México, pp: 171-195.

Fox, Jonathan y Rivera-Salgado Gaspar (2004). *Indigenous Mexican Migrants in The United States*. Center for U. S. Mexican Studies, UCSD, Center for Comparative Immigration Studies, UCSD, La Jolla, California, pp:1-65

Gendrau, Mónica y Giménez Gilberto (2002). “La migración internacional desde una perspectiva sociocultural: estudio en comunidades tradicionales del centro de México”, en: *Migraciones Internacionales*. Vol. 1, Num. 2, COLEF, San Diego, Ca, pp:147-192.

Gijón-Cruz, Alicia; Martha Rees y Rafael Reyes (2000). “Impacto de las remesas internacionales”, en: *Ciudades*. No. 17. Red Nacional de Investigación Urbana. México.

Giménez, Gilberto (2005). *Teoría y análisis de la cultura*, vol. I y II, CONACULTA/ICOCULT, México.

Hernández, Leticia (2006). “¿De aquí p a allá o de allá p a acá? Clubes de Migrantes Jaliscienses: promoción estratégica de capital social y desarrollo”, en *Migraciones Internacionales*, Vol. 3, Num. 4, pp: 60-80.

Hoffmann, Carlos (2001). “Participación popular y desarrollo local en el trópico de Cochabamba” en Manuel de la Fuente (compilador) *Participación popular y desarrollo local*. PROMEC-CEPLAG-CESU-UMSS, Cochabamba, Bolivia, pp: 299-310.

Kuper, Adam (2001). *La versión de los antropólogos*, Paidós, Barcelona.

Laslett, John (1996). "Historical Perspectivas: Immigration and the Rise of a Distinctive Urban Region" en Waldinger, Roger y Medhi Bozorgmehr (Eds) *Ethnic Los Angeles*, Russell Sage Foundation, New York, pp: 39-75

Levine, Elaine (2005). "El proceso de incorporación de inmigrantes mexicanos a la vida y el trabajo en Los Ángeles, California" en *Migraciones internacionales*, vol 3, Num. 2 pp: 108-136.

Light, Ivan (2006) *Deflecting Immigration. Networks, Markets, and Regulation in Los Angeles*. Russell Sage Foundation, New York, pp: 1-47.

Luin Goldring (2005). "Implicaciones sociales y políticas de las remesas familiares y colectivas", en Raúl Delgado Wise y Beatrice Knerr (Coord) *Contribución al análisis de la migración internacional y el desarrollo local en México*, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa, México.

Lozano-Ascensio, Fernando (2003). "Discurso oficial, remesas y desarrollo en México", en *Migración y Desarrollo*, No. 1 pp: 23-31.

López Ángel Gustavo (2006). "Las remesas en la conformación de prácticas y concepciones de bienestar comunitario: el rostro unidimensional de los vínculos transnacionales" en Adriana Sletza Ortega (Coord.) *Conexión Puebla: Hacia una política migratoria estatal*, ISBN 970-9835-11-4 Universidad Autónoma de Puebla, Editorial Montiel & Soriano, México.

Márquez, Humberto (2005). "La creación social de un proyecto de desarrollo alternativo. Una aproximación a partir de las potencialidades del migrante colectivo", en Raúl Delgado Wise y Beatrice Knerr (Coord.) *Contribución al análisis de la migración internacional y el desarrollo local en México*, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa, México, pp: 207-240.

Martínez, Regina y De la Peña Guillermo (2004). “Migrantes y comunidades morales. Resignificación, etnicidad y redes sociales en Guadalajara” en Pablo Yañez et. al (eds), *Ciudad, pueblos indígenas y etnicidad*, Universidad de la Ciudad de México-Dirección de Equidad y Desarrollo Social, México, pp: 89-149.

Moctezuma, Miguel (2005). “La cultura migrante y el simbolismo de las remesas. Reflexiones a partir de la experiencia de Zacatecas”, en Raúl Delgado Wise y Beatrice Knerr (Coord.) *Contribución al análisis de la migración internacional y el desarrollo local en México*, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa, México, ppa: 95-177.

Moctezuma, Miguel y Oscar Pérez (2006). “Remesas Colectivas, Estado y formas organizativas de los mexicanos en Estados Unidos” en Rafael Fernández de Castro, Rodolfo García Zamora y Ana Vila Freyer (Coord.) *El programa 3x1 para Migrantes. ¿Primera política Transnacional en México?*, ITAM, universidad Autónoma de Zacatecas y Ángel Porrúa, México, pp: 119-138.

Pérez, Maya Lorena (1992). “La identidad como objeto de estudio”, en Méndez y Mercado Leticia. *I Seminario sobre identidad*. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, pp: 61-69.

Rejón, Lourdes (1995). “Bordadora de oficio: una dimensión de la identidad maya femenina”, en Ramírez, Luis Alfonso (Ed) *Género y cambio social en Yucatán. Tratados y memorias de la investigación de la unidad de ciencias sociales* No. 2. Universidad Autónoma de Yucatán.

Serrano, Javier (2002). La dimensión cultural de las remesas: *Los tapalpenses y su comunidad transnacional*. Tesis de maestría en Antropología Social. CIESAS, Guadalajara, Jalisco.

Sen, Amartya (1998). “Capital humano y capacidad humana”, *Cuadernos de economía*, V, XV11, n. 29, Bogotá.

Shannon, Amy (2006). “Las organizaciones transnacionales como agentes del desarrollo local. Retos y oportunidades del programa 3x1 para migrantes”, en Rafael Fernández de Castro, Rodolfo Garcíá Zamora y Ana Vila Freyer (Coord.) *El programa 3x1 para Migrantes. ¿Primera política Transnacional en México?*, ITAM, universidad Autónoma de Zacatecas y Ángel Porrúa, México, pp: 85-138.

Sherry, Ortner (1993) *La teoría antropológica desde los años sesenta*, Universidad de Guadalajara, México.

Soto, Sergio y Velázquez Marco Antonio (2006). “El proceso de institucionalización del programa 3x1 para migrantes” en Rafael Fernández de Castro, Rodolfo García Zamora y Ana Vila Freyer (Coord.) *El programa 3x1 para Migrantes. ¿Primera política Transnacional en México?*, ITAM, universidad Autónoma de Zacatecas y Ángel Porrúa, México, pp: 119-138.

Straffon Beatriz, Paola López y Anaily Castellanos (2006). “El programa 3x1 para Migrantes en Oaxaca. Migración indígena, prácticas comunitarias y costumbres de participación”, en Rafael Fernández de Castro, Rodolfo García Zamora y Ana Vila Freyer (Coord.) *El programa 3x1 para Migrantes. ¿Primera política Transnacional en México?*, ITAM, universidad Autónoma de Zacatecas y Ángel Porrúa, México, pp: 197-222.

Valenzuela, Basilia (2004). “Retos y perspectivas de la sociedad civil migrante: entre la participación política y la quimera del desarrollo local” Guillaume Lanly y Basilia Valenzuela (Comps) *Clubes de migrantes oriundos mexicanos en Los Estados Unidos. La política transnacional de la nueva sociedad civil migrante*. Universidad de Guadalajara, Jalisco, pp: 455-488.

Valenzuela, Jesús David (2004). “Las organizaciones de mexicanos en los Estados Unidos. Una revisión histórica”, en Guillaume Lanly y Basilia Valenzuela (Comps) *Clubes de migrantes oriundos mexicanos en Los Estados Unidos. La política transnacional de la nueva sociedad civil migrante*. Universidad de Guadalajara, Jalisco, pp: 455-488.

Vázquez, Barquero. (1988) *Desarrollo local: una estrategia de creación de empleo*. Pirámide, Madrid.

Velasco, Laura (2002). “Agentes étnicos transnacionales: las organizaciones de indígenas migrantes en la frontera México-Estados Unidos”, en *estudios sociológicos*, Vol. XX, núm. 59, pp: 335-369.

Vila, pablo. (1996) “Catolicismo y mexicanidad: una narrativa desde la frontera norte”, en *Frontera Norte*. No.15, pág: 57-89.

Villanueva, Eric. (1990) *La formación de las regiones en la agricultura. El caso de Yucatán*. Maldonado editores, FCA-UADY/INI/CEDRAC, Mérida, Yucatán, México.

Villanueva, Eric et. al. (1990) *El henequén en Yucatán. Industria, mercado y campesinos*. Maldonado Editores/CULTUR/INAH/CEDRAC, Mérida, Yucatán, México.

Waldinger, Roger y Bozorgmehr, Medí (1996) “The Making of a Multicultural Metropolis”, en Waldinger, Roger y Medhi Bozorgmehr (Eds) *Ethnic Los Angeles*, Russell Sage Foundation, New York,, pp: 3-37.

Waller, Deborah. (2000) “Remesas de América Latina: Revisión de la literatura”, en *Comercio exterior*. Vol. 50. No. 4, pp: 275-288.

Weber, Max (1999). *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México, Fondo de Cultura Económica, pp: 5-45.

García, Rodolfo (2006). “El programa 3x1 y los retos de los proyecto productivos en Zacatecas”, en Rafael Fernández de Castro, Rodolfo García Zamora y Ana Vila Freyer (Coord.) *El programa 3x1 para Migrantes. ¿Primera política Transnacional en México?*, ITAM, universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Ángel Porrúa, México, pp: 157-170.

----- (2003). *Migración remesas y desarrollo*. Universidad Autónoma de Zacatecas, México, pp: 271

----- (2000). Agricultura, migración y desarrollo regional. Universidad Autónoma de Zacatecas, México, pp: 203.

www.conapo.com.mx

www.cholonautas.edu.pe/Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales.

www.inegi.com.mx

www.indemaya.gob.mx

www.jornada.unam.mx

www.undp.org

ANEXOS

Guión de entrevista semi-estructurada

- Para integrantes de los clubes de migrantes:
 - ¿Cómo conocieron el programa 3x1?
 - ¿Por qué aceptaron la invitación para participar en el programa?
 - ¿Cómo tomaron la decisión de participar?
 - ¿Cómo tomaron la decisión sobre la obra u obras que se llevaron a cabo?
 - ¿Cuál fue el costo total de las obras?
 - ¿Con cuánto colaboró cada migrante?
 - ¿Cuántos migrantes conforman el Club?
 - ¿Cómo se organizan para reunir y mandar las remesas colectivas?
 - ¿Qué los motiva a enviar remesas?
 - ¿Cómo eligieron al presidente del club y cuáles son sus funciones?
 - ¿Han tenido dificultades para lograr la participación de los migrantes?
 - ¿Qué ventajas ven en la participación en el programa?
 - ¿En cuánto tiempo reunieron las remesas para las obras de la localidad?
 - ¿Las remesas fueron parte únicamente de los salarios o se hicieron actividades para reunir dinero?
 - ¿Qué pasaría si no participan en el club?
 - ¿Todos los que participan en el envío de remesas se conocían desde antes o algunos se conocieron cuando comenzó el programa?

- Para los habitantes de la localidad
 - ¿Su pariente (esposo, hijo, hermano, etc.) manda dinero?
¿Cuánto manda y cada cuándo?
¿Para qué usa ese dinero?
 - ¿Cree que es importante que los migrantes envíen remesas para hacer obras en la localidad?
 - ¿Cree que participan todos los migrantes que deben participar? ¿por qué si? ¿por qué no?
 - ¿Qué opina de que los migrantes envíen dinero para las obras?

- ¿Participó en actividades para hacer las obras junto con los migrantes?
- ¿Cuánta gente de la localidad participó en las obras?
- ¿Usted cree que Kiní o Ucí ha cambiado con la participación de los migrantes en el programa 3x1?
- ¿En qué ha cambiado?
- ¿Considera que los cambios benefician al pueblo?
- ¿Qué piensa que necesita Kiní o Ucí para prosperar?
- ¿Si los migrantes continuarán en el programa en que obra deberían invertir?

Para funcionarios de Indemaya

- ¿Cómo surge la Subdirección de atención a migrantes al interior del Indemaya?
- Indagar sobre:
 - -Estructura orgánica del departamento de atención a migrantes
 - -La manera como opera el departamento
- ¿Cómo se decidió implementar el programa 3x1 en Yucatán?
- ¿Cuáles son las principales ventajas del programa?
- ¿Cuáles sus obstáculos?
- ¿Cómo se lleva a cabo la elección del proyecto que se planea realizar?
- ¿Por qué integrar a los migrantes en este tipo de programas?
- ¿Cómo hacen contacto con los migrantes?
- ¿Cuántos proyectos ya llevaron a cabo?
- ¿Cuánto se ha invertido en esos proyectos?
- ¿En el tiempo que lleva el programa cómo considera que ha funcionado?
- ¿Cuál ha sido la respuesta de los migrantes?
- ¿Se han presentado dificultades en el camino? Cuáles?
- ¿Cómo las han solucionado?
- ¿Se han dado casos en los que los migrantes se han negado a participar?
- ¿Que piensa de que se rehúsen a hacerlo?
- ¿Cuántos migrantes colaboraron en las obras de Kiní y Ucí?
- ¿Con cuánto colaboró cada Club?
 - ¿Cómo organizaron a los migrantes para que colaboraran?

- ¿Cómo administraron las remesas que enviaron los migrantes?
- ¿Hicieron algún tipo de actividad con los migrantes para reunir el dinero?
- ¿Cuál cree que es el principal motivo por el que los migrantes colaboraron en el programa 3x1?
- ¿Algún migrante se negó a participar?
- ¿Han pensado en realizar otro proyecto en Kiní y Ucí? ¿Cuál? Por qué ese?
- ¿Qué consideran que Kiní y Ucí necesita para que se desarrolle?
- ¿Sabe cuánto reciben en promedio las familias de los migrantes?
- ¿Cree que es posible hacer una inversión productiva en Kiní y Ucí con la participación de los migrantes?
- ¿Los migrantes pueden ejercer algún tipo de derecho sobre las obras que se han realizado?
- ¿Las personas de la localidad participaron en la construcción de las obras?
- ¿Cómo lo hicieron?
- ¿Participó el INDEMAYA en la elección del presidente del club y del representante de la comunidad?

Mirian Solís Lizama

Egresada de la maestría en Desarrollo Regional de El Colegio de la Frontera Norte. Es licenciada en Ciencias Antropológicas con la especialidad en Antropología Social por la Universidad Autónoma de Yucatán. Ha participado en proyectos sobre migración internacional como: “Yucatecos en el Norte”, dirigido por la Dra. Patricia Fortuny y financiado por el CONACyT; *Proyecto Tunkás*, dirigido por el Dr. Wayne Cornelius y financiado por la fundación Ford; Inmigrantes Latinos en el Sur de la Florida: Religión Viva, Espacio y Poder e Inmigrantes Latinos en el nuevo sur: Religión Viva, Espacio y Poder, ambos proyectos dirigidos por la Universidad de la Florida en Gainesville.

Correo electrónico: mirianl5@hotmail.com